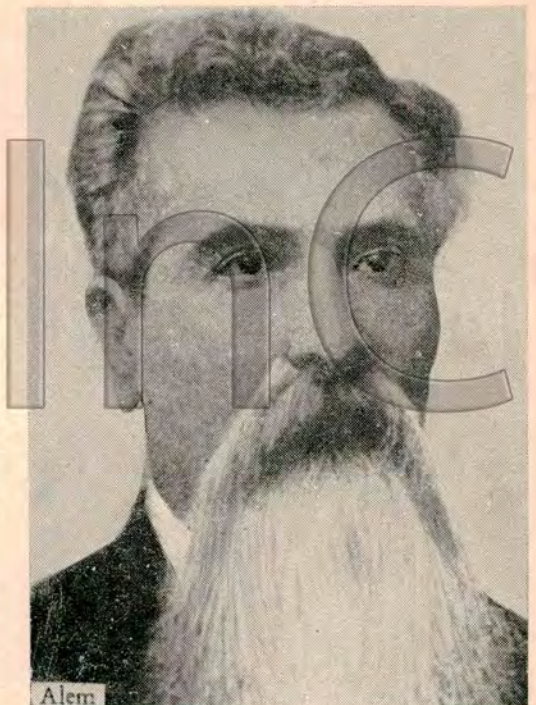


**1890: cuando los estancieros
enfrentaron al imperialismo** pág. 3

líderes y dirección en el PC Chino pág. 57

**la industria automotriz:
atraso y despilfarro
sobre ruedas** pág. 33



Henri Lefebvre



Fichas de Actualización

El Marxismo sin Mitos

1 ¿Es el Marxismo una Filosofía?

La obra más reciente de Henri Lefebvre acaba de ser publicada como cuaderno de la revista FICHAS. (Esta obra actualiza los temas desarrollados en "El Marxismo" y en "Problemas Actuales del Marxismo", trabajos anteriores ya editados en el país).

La primera edición se agotó en dos semanas. Está en prensa la segunda edición.

VOL I. No. 6 - Junio de 1965

fichas de investigación económica y social

ARTICULOS

- | | | |
|---|----|--|
| Alfredo Parera Dennis | 3 | Claves para la Historia Argentina: La Revolución del 90 |
| Milcíades Peña
Gustavo Polit
Víctor Testa | 24 | Industrialización, Burguesía Industrial y Marxismo (Una Crítica a "Fichas" y Una Respuesta con Fines Educativos) |
| Marcos Kaplan | 36 | La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias
ii. Inglaterra y la ALALC |
| Manuel López | 41 | El Modelo Maoísta de Cambio y de Acumulación Primitiva |
| C. Wright Mills | 59 | Una Estrategia para los Sindicatos |
| Stanley Aronowitz | 63 | ¿Qué Puede Esperarse de la Clase Obrera Norteamericana? |
| Isaac Deutscher | 65 | Acerca de C. Wright Mills y de la Clase Obrera como Agente Histórico del Socialismo |

EDITOR RESPONSABLE

Editorial Data (s.e.c.p.a.)

JUNTA DE EDITORES

Daniel Horacio García, Manuel López Blanco, Alfredo Parera Dennis, Gustavo Polit, Daniel Speroni, Víctor Testa

DIRECTOR

Manuel López Blanco

ARTE

Ernesto Rollé

DISTRIBUCION Y
NUMEROS ATRASADOS

Pedro Sirera - Corrientes 1551, Capital.
Teléfono 46-4942

DISTRIBUCION
EXTERIOR

A. Peña Lillo - Sarmiento 1422, P. 2, Capital

PUBLICADA BIMESTRALMENTE POR EDITORIAL DATA S.E.C.P.A., CAPITAL FEDERAL ARGENTINA. MARCA REGISTRADA. REGISTRO DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL EN TRAMITE. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. — DIRECCION POSTAL: J. S. CASILLA DE CORREO 37 - SUCURSAL 34 B. PRECIO: ARGENTINA, \$ 120; EXTERIOR, US\$, 1. SUSCRIPCION: 1 AÑO (6 NUMEROS): ARGENTINA, \$ 600; EXTERIOR, US\$, 5.

fichas de investigación económica y social

es independiente de toda organización política y no promueve ninguna posición o tendencia teórica en particular. Su propósito es brindar un vehículo de expresión para que puedan publicar sus trabajos los investigadores y estudiosos de todas las tendencias y convicciones.

Pedimos el apoyo de cada uno de nuestros lectores:

1. Suscribase y obtenga un suscriptor durante las próximas semanas.
2. Obsequie una suscripción a sus colegas o amigos, a sus compañeros etcétera.

Precio de la Suscripción:
ARGENTINA: 12 números \$ 1.000 - 6 números \$ 600
3 números \$ 300.
EXTERIOR: 6 números u\$s. 5 - (vía aérea u\$s. 9).

P A R A S U S C R I B I R S E

Envíe esta boleta a:

C.C. 37 sucursal 34 B. - Buenos Aires

Adjunto $\frac{\text{giro}}{\text{cheque}}$ a nombre de DANIEL GARCIA, por

\$....., importe de una suscripción por

números, a partir del N°..... inclusive.

La revista debe ser remitida a:

Nombre y Apellido

Dirección

Alfredo Parera Dennis

Claves para la Historia Argentina: La Revolución del 90

El movimiento del 90 agitó reivindicaciones nacionales, de resistencia al capital imperialista, y también reivindicaciones democráticas. En base a estos hechos innegables una corriente de historiadores lo describe como una insurrección popular, atribuida a una imaginaria "pequeña burguesía democrática" o una "burguesía revolucionaria" más imaginaria aun. Por otra parte, es también innegable el hecho de que el actor hegemónico en el momento del 90 fue la oligarquía bonaerense. En base a esto, otra corriente de historiadores describe al movimiento como reaccionario. La verdad es que el del 90 fue un movimiento oligárquico y fue también un movimiento de defensa nacional.

Cada Argentino Nace Debiendo Más de lo que Pesa, en Plata¹

EL GOBIERNO de Juárez Celman presidió una época de progreso económico, de general enriquecimiento de las clases propietarias y también de creciente endeudamiento al capital financiero internacional. La crisis mundial del 90 se aproximaba; ante su inminencia se oscurecían los dorados beneficios de la prosperidad y se iluminaban en cambio las consecuencias catastróficas que tenía para la economía nacional la política juarizta de vivir a crédito de la City londinense. Los peligros entrevistos por Alberdi y Sarmiento en las relaciones del país con el capital internacional comenzaban a corporizarse².

Y esos peligros se vinculaban inextricablemente a otro fenómeno también advertido por Alberdi y Sarmiento: la tremenda corrupción en que caía el equipo gobernante —a expensas no sólo del tesoro público sino de la soberanía del país.

El vertiginoso endeudamiento al capital financiero internacional no beneficiaba a la clase dominante argentina en su conjunto sino, con carácter muy particular, a la suboligarquía gestora — que actuaba como intermediaria entre el Estado argentino y los banqueros internacionales. Ese grupo, cuyas ganancias aumentaban en la medida que aumentaba el monto de la deuda argentina en el exterior, era el verdadero sostén de la política juarizta. No "la oligar-

1. "Esta administración que quiere perpetuarse nos ha dejado ya en la calle. Nadie ha desmentido al Journal Do Comercio, cuando ha demostrado que cada argentino nace debiendo más de lo que pesa, en plata". D. F. Sarmiento, en *El Censor*, Bs. As., abril 6, 1886.

2. Al pensamiento de Alberdi y Sarmiento nos referiremos *in extenso* en una próxima entrega de FICHAS. Para los fines del presente trabajo bastará recordar algunas citas. "La dificultad no consiste en saber cómo pagar la deuda, sino cómo hacer para no aumentarla, para no tener nuevas deudas, para no vivir de dinero ajeno tomado a interés. El interés de la deuda cuando es exorbitante y absorbe la mitad de las entregas del tesoro, es el peor y más desastroso enemigo público. Es más temible que un conquistador poderoso por sus ejércitos y

escuadras; es el aliado natural del conquistador extranjero" (J. B. Alberdi, *Escritos Póstumos*, tomo VIII, pág. 665). "La América del Sur, emancipada de España, gime bajo el yugo de su deuda pública. San Martín y Bolívar le dieron su independencia, los imitadores modernos de esos modelos le han puesto bajo el yugo de Londres. Esta dependencia, por ser de honor, no es menos pesada que la que estuvo de España. En los dos casos es ajeno el fruto de su trabajo y de su suelo. ¿Cómo salir de ella? ¿Cómo pagar capitales de que no se pagan los intereses? ¿Cómo liberarse de sus acreedores, sus soberanos modernos? (J. B. Alberdi, *Estudios Económicos*, pág. 407). "A los que viven y merodean en torno del Poder de Roca, esos no tienen indignaciones, su oficio es roer, se llenan de regocijo al ver llegar aquí las piltrafas, y se tapan los ojos,

VIETNAM: el camino al desastre

Leo Huberman
Paul M. Sweezy

EL ASESINATO DE MALCOLM X

Gigs Gardner

PLANIFICACION Y MERCADO

C. Bettelheim

MONTHLY
REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

mayo 1965
AÑO 2
21
ejemplar \$ 60.-

REVISTA MENSUAL DE INVESTIGACION POLITICA INTERNACIONAL

EDITORIAL PERSPECTIVAS

Av. PRESIDENTE ROQUE SÁENZ PEÑA 760 - 5º. Oficina 531

ARGENTINA - BUENOS AIRES

quía" en general, sino ese grupo intermediario en particular — lo cual no niega que, mientras el endeudamiento estimuló su prosperidad, toda la clase dominante lo toleró tranquilamente; y no pasó de pequeños arrestos defensivos ni siquiera cuando fue seriamente perjudicada, como ocurrió cuando la venta del Ferrocarril Oeste³.

Con todo, es preciso no perder de vista la diferencia entre el conjunto de la oligarquía, que durante cierto tiempo se benefició indirectamente con el endeudamiento sistemático, y lo toleró, y el grupo intermediario cuya razón de ser y de prosperar era precisamente el endeudamiento del país.

La Suboligarquía Intermediaria Retratada en el Archivo del Doctor Victorino de la Plaza

Un caracterizado y característico espécimen de esa suboligarquía fue el doctor Victorino de la Plaza. Diputado, ministro de Avellaneda, de Roca y de Figueroa Alcorta, Vicepresidente y Presidente de la Nación, representante argentino ante los banqueros europeos, Victorino de la Plaza era también promotor y comisionista de esos banqueros. Su archivo⁴ contiene datos sumamente valiosos para una caracterización del grupo social a que pertenecía. En noviembre de 1880, escribiendo a Iriondo, gobernador de Santa Fe, de la Plaza le expresa: "creo del caso manifestarle que si necesitase entrar en alguna operación de crédito me haga el gusto de avisarme. Soy actualmente consejero de importantes casas de Europa y puedo serle útil". El doctor de la Plaza era, además, un consejero cuya palabra escuchaba con mucha atención el Presidente de la República. En una carta al general Roca, siendo éste Presidente, leemos: "una importante casa bancaria se ha dirigido a mí diciéndome estar dispuesta a entrar en negociaciones sobre la ley del 2 de octubre último para la prolongación del ferrocarril. . . Esta casa es altamente respetable y ramificada en Alemania, Francia, Inglaterra e Italia".

cierran sus oídos, a la sola noticia de los millones que embolsan los Baring y los Morgan, que a la hora presente reirán a carcajadas de South America a costa de nuestro porvenir y de nuestros bolsillos". (D. F. Sarmiento, en *El Censor*, Bs. As., enero 12, 1885). "Por sobre todo este cuadro, campea una cualidad común a todos estos países. México, Ecuador, Perú, Venezuela, están acribillados de deudas, de empréstitos y declarados más o menos insolventes en la Bolsa de Londres, lo que quiere decir que el desorden se cotiza en aquel mercado, descollando sobre todos ellos, como el sol de sus armas, la gloriosa República Argentina, con cosa de TRESCIENTOS MILLONES de deuda, contraída la mitad en plena paz, en la administración actual, con promesa de continuarla y apurarla. Por ahora, la República Argentina puede en materia de deudas exclamar con orgullo

Esa "importante casa bancaria" era la del Barón Emile de Erlanger, de París, a quien Victorino de la Plaza —ex ministro de Hacienda y futuro Presidente de la Nación Argentina— se dirigía en los siguientes términos en enero de 1881: "Haré señor mío cuanto de mí dependa en el sentido que usted me indica, y me será permitido anticiparle que podré servirlo cumplidamente no sólo en esas negociaciones, sino en otras que pudieran presentarse en condiciones ventajosas. . . Respecto de lo que usted me dice de manifestarle lo que entiendo que debe asignarme por retribución a mis servicios, creo que podremos fijar como base una cuarta parte de las comisiones o beneficios que usted perciba en las operaciones". Es decir, que cuanto mayores fueran las ganancias de los banqueros internacionales —o lo que es lo mismo, mayor el monto de la deuda argentina— mayores serían las comisiones del doctor Victorino de la Plaza. No cabe dudar de la honorabilidad personal de éste, pero indudablemente su prosperidad personal estaba directamente ligada al endeudamiento del país y a las ganancias de sus acreedores internacionales. En el caso a que se refiere la carta, el empréstito en juego ascendía a 12 millones de francos, de modo que ya puede apreciarse que las comisiones del doctor de la Plaza —como las de sus colegas que servían a otras casas financieras de Europa— no eran nada modestas.

Por la misma fecha, el ayudante del doctor de la Plaza en estas actividades, un señor Ricardo Wapp, le escribe al mismo Barón de Erlanger la siguiente comunicación: "El señor Plaza ha comunicado confidencialmente al señor presidente de la república cuanto a varios de sus ministros hallarse autorizado por una casa muy principal a hacer proposiciones para la colocación del empréstito, indicaciones que han sido recibidas favorablemente, y, dada la merecida influencia que goza, es permitido esperar que la casa representada por él tendrá la preferencia en igualdad de condiciones. . . Con mucho interés

Calle Esparta su virtud,
sus hazañas calle Roma,
¡silencio! que al mundo asoma
La gran deudora del Sud.

Nadie debe más que ella. Es justicia que debe hacerse" (Idem, diciembre 1, 1885). "Vamos tranquilamente al abismo; viéndolo unos, a ciegas los más; empujando algunos. Se deben 300 millones. Créese que Pellegrini ha arreglado el empréstito bajo la tutela del sindicato. ¡Cuestión de Egipto! y deudas nacionales no pagándose cuando son enormes, nosotros quedaremos por un siglo bajo la inspección aduanera. Vamos a elegir nuevo gobierno. Buscaremos nombres que para la Bolsa de Londres, no para la nuestra, fueran garantía o prenda" (*Epistolario Sarmiento-Posse*, tomo 2, págs. 535-6).

3. Ver FICHAS, Nº 4, pág. 18.

4. Se encuentra en el Archivo General de la Nación, Sección Documentación Donada.

se ha impuesto el doctor Plaza de lo que ustedes se sirven decirle respecto al pago de la garantía al ferrocarril del Este argentino, y por más que está enteramente de acuerdo con ustedes relativo al daño que la gritería levantada puede hacer al crédito del país, cree, sin embargo, debe hacer presente a ustedes que. . . la falta de pago no puede ser atribuida a mala voluntad de parte del Gobierno, sino una falla en el mecanismo administrativo cuya falta se tratará de remediar dentro de poco convenientemente. Con todo, el doctor Plaza se adhiere plenamente a la opinión expresada por casa tan respetable, respecto a la conveniencia de acelerar la liquidación, y el subsiguiente ahorro de la garantía, y procederá pues en conformidad con las instrucciones que contiene su carta del 27 de noviembre". Obsérvese cómo el agente financiero se transforma en abogado de intereses ferroviarios extranjeros contra la tesorería argentina. Y además en consejero cuyos consejos eran del siguiente tenor, según expresa la misma carta: ". . . es evidente que su casa podría realizar una ganancia muy brillante con la oportuna compra de las acciones de la empresa (Ferrocarril del Este) que tendrían una fuerte suba con el pago de una buena parte de su crédito contra el Gobierno. No se duda de que tan respetable casa haría participar de las ganancias a quien corresponda". Es decir, al doctor de la Plaza. "El doctor Plaza" —prosigue siempre la misma carta— "sabe que el señor Waas ha hablado a ustedes también de las ventajas que ofrecería para su casa esas operaciones de cambio que el gobierno tiene que realizar periódicamente para el servicio de la Deuda Externa. Esas operaciones que más y más ganan en importancia llegan anualmente a sumas considerables que no bajan mucho de 25 a 30 ó 40 millones de francos. Esta clase de operaciones es sin riesgo y deja tan buenas ganancias, que el doctor Plaza cree muy oportuno llamar muy especialmente su atención especial sobre este punto. . . Una vez que se haya logrado establecer relaciones de esta clase entre la casa de ustedes y el Gobierno de la República Argentina, les será muy fácil monopolizar todas las operaciones financieras de éste". He aquí a la suboligarquía gestora en acción. El ex ministro de hacienda, el futuro Presidente de la Nación, le aconseja a un banco extranjero cómo monopolizar las operaciones financieras de su país.

(También para sus empresas particulares el doctor de la Plaza acudía al capital internacional. En mayo de 1881 escribe a la casa Murrieta de Londres: "con motivo de las negociaciones de campo que se están haciendo en ésta por personas y sociedades de esa, una persona [el propio de la Plaza, según se revela en otra carta] que tiene 20 leguas de muy buen campo, me pide me interese con usted por si supiera de alguna per-

sona o sociedad que quisiera entrar en negocio para formar un buen establecimiento de campo, que a no dudarle, daría ventajosos resultados. Sería cuestión de 20 ó 30.000 libras para ponerle 10 mil cabezas de ganado y ovejas").

Banqueros Europeos, Intermediarios Criollos y un País en Remate

El capital financiero internacional no se preocupaba poco ni mucho por la "seguridad" de sus inversiones. Lo importante era endeudar al país, que ya después se encontraría el modo de hacerle pagar con creces deuda e intereses. Y bien podía decir el nada imparcial *Times* de Londres que la crisis argentina se debía en gran parte al descuido de Baring Brothers en lo referente al uso de los fondos que desparramaba sobre la administración de Juárez Celman⁵. El juarismo aprovechaba. Después de su caída la prensa europea describió con lujo de detalles y algo de fantasía la corrupción del régimen, pero salvo algunas excepciones se cuidó mucho de señalar que el principal foco de corrupción había estado en Londres, en la sede central de la Casa Baring. "Argentinos y europeos fueron sorprendidos —decía el *Dailey Oracle*— por el descubrimiento de los peculados de ex funcionarios que tenían altos puestos, pero estos hombres que habían acumulado inmensas cantidades de dinero durante su breve permanencia en el Gobierno siguen sin ser molestados después de su renuncia".⁶ Y el *Bankers Magazine* explicaba así la mecánica de la corrupción: "Financistas y promotores europeos arribaban continuamente [en la época de Juárez] compitiendo en obtener concesiones para ferrocarriles, docks, obras corrientes, tranvías, y toda clase de empresas públicas. Los "doctores" argentinos fueron rápidos en valerse de estas espléndidas oportunidades tan tentadoramente ofrecidas. . . Hoy día existen en Buenos Aires docenas de hombres que son públicamente acusados de malas prácticas, que en cualquier país civilizado serían rápidamente penados con la cárcel, y todavía ninguno de ellos ha sido llevado ante la justicia. Celman mismo está en libertad de gozar el confort de su estancia, y nadie piensa castigarlo a él o a los titiriteros que estaban tras de él. En la actualidad hay muchos ocupando prominentes posiciones en el Parlamento, que estuvieron implicados en las transacciones que condujeron a la revuelta de julio. . . Pero si los argentinos han pecado no han sido ellos los únicos pecadores. *Los financistas europeos han sido el genio del mal durante todo el drama*. Posando como pioneros del progreso, pero buscando solamente sus propios intereses, han envuelto en una ruina común al deudor y al prestamista".⁷ Y el *Weekly Bulletin*

5. *The Times*, Londres, enero 24, 1891.

6. *Dailey Oracle*, Londres, febrero 4, 1891.

7. *Banker's Magazine*, Londres, marzo 1891.

decía: "para obtener el contrato de Obras de Salubridad, Baring le pagó coimas a Juárez Celman de 100.000 libras y a Wilde, ministro del Interior, de 80.000 libras"⁸.

Efectivamente, el eje de toda la corrupción de la era Juárez pasaba por Baring Brothers, y así lo denunciaba desde Londres *The Investor's Review*: "Entre 1886 y el día del colapso en 1890 hubo más de 100 millones de libras emitidos o que se intentó emitir en Europa, principalmente en Londres, para esta preciosa República, para sus provincias, sus ciudades, sus ferrocarriles y puertos y sus aguas corrientes. Desde dos años antes del desastre, sin embargo, estuvo claro para todos los observadores que esta clase de negocios sólo podía terminar en la bancarrota. La insania de estos excesos y la culpable negligencia de los más rudimentarios dictados de la prudencia, demostrada por las casas financieras aquí y en el continente, forma uno de los peores capítulos de toda la historia de las deudas nacionales y la falsificación de deudas. Cuando los corrompidos políticos argentinos autotitulados ministros no pudieron vender sus fraudulentos bonos en Londres, fueron a Alemania, Bélgica, Francia, y teniendo éxito allí, provocaron una rivalidad entre las casas financieras aquí y en el extranjero, lo que aumentó la locura general y la despreocupación por las consecuencias. En 1884 la deuda del país era de £ 42.600.000. En 1891 la deuda externa combinada de los gobiernos nacional y provinciales, sumada a la deuda interna flotante y a las obligaciones municipales, alcanzaba la suma de £ 154.500.000. Esto representa un aumento de 112 millones de libras en menos de 7 años. No existen obras públicas de valor equivalente que puedan exhibirse en compensación".⁹

Desde luego, junto a los grandes negociados con los banqueros internacionales, floreció un tipo de corrupción más clásica y de menor cuantía, pero más insoportable que en otros momentos por vincularse a la progresiva subasta del país. Son ilustrativas y sintomáticas algunas denuncias aparecidas en la prensa revolucionaria que floreció luego de la revolución del 90. "El doctor Juárez ha dispuesto de los dineros públicos para sus fines particulares. Entre los muchos ejemplos que podemos citar ahí está el de Eduardo Mattaldi, dueño de la talabartería de Florida y Cangallo. Este comerciante cobró ahora dos años una crecida cuenta por artículos que había suministrado a una amiga del doctor Juárez. Esa cuenta fue abonada con autorización del entonces Presidente con fondos públicos"¹⁰. "El doctor Wilde, el famoso Ministro que entregó a la explotación de una empresa usurariamente judaica las obras de salubridad de la

Capital, el Ministro poco escrupuloso que puso la vida y la higiene de una población de 500.000 almas en manos del mercantilismo más corrompido y corruptor de la época... Las empresas inglesas tienen una partida especial de tantos miles de libras para remover inconvenientes, y con ella llegan siempre mansamente al final de sus propósitos. Todo el mundo sabe cómo se hacen estos negocios, y los ingleses mejor que nadie, y como éstos el doctor Wilde"¹¹.

"A cuánto asciende lo que se ha sustraído a este pueblo en los 10 años corridos entre 1880 y 1890?", se preguntaba *La Defensa del Pueblo*, y respondía: "Hemos hecho un cálculo aproximado, despreciando todo lo que no pase de 5 millones y teniendo presente solamente lo que el público conoce hasta ahora: ... 494 millones de pesos".¹² Era decir. Y el mismo día *La Nación* contenía la siguiente interesante noticia: "declaraciones hechas en París por el señor Piquet, secretario del general Mitre. '¿... si a los hermanos Baring les pareció bien entrar en desatinadas especulaciones bursátiles y con el premio del oro; si quisieron pagar fuertes cantidades como precio de ciertas concesiones, habrá de ser responsable de ello la República Argentina? Los Baring, por ejemplo, pagaron considerables cantidades a fin de obtener la concesión de las obras de salubridad de Buenos Aires; hay quien declara que esas cantidades llegaron al total de 200.000 libras. Yo no puedo asegurar la exactitud de tal cifra, mas no parece muy improbable si se tiene en cuenta lo que significan esas obras de salubridad. Ellas indican en Buenos Aires el monopolio del abasto de agua y de las instalaciones para el desagüe de la ciudad. La empresa, puesta bajo la dirección de la banca inglesa, impuso naturalmente fortísima contribución por esos servicios a las casas todas, y esto produjo como era de esperarse gran descontento general. Bien sé yo que las autoridades de la época en que se hizo este negocio estaban prestas a dejarse sobornar de todos modos. Los funcionarios altos y bajos de entonces recibían ofertas razonables de dinero, y esto explica cómo Juárez Celman no ha sido enjuiciado después de su caída".¹³

Los Banqueros Europeos Reclaman una Intervención en la Argentina Similar a las Ejecutadas en Egipto y en Turquía

La consecuencia del matrimonio entre los banqueros internacionales y la suboligarquía intermediaria argentina, fue el sobreendeudamiento del país. Y luego, llegada la crisis, la imposibilidad de pagar las deudas. De pronto Europa resonó con voces que pedían la directa intervención de

las grandes potencias sobre el Estado argentino para controlar sus rentas y destinarlas a pagar los empréstitos como en Egipto o Turquía. "El remedio para las dificultades financieras argentinas" titulaba *Financial News* un editorial donde decía: "El presente desastre financiero ha sido causado en primer lugar por el manejo deshonesto de las finanzas argentinas y por el exceso de empréstitos. El presidente Pellegrini y sus colaboradores son sin duda honestos y bien intencionados, pero es evidente que la experiencia y el conocimiento financiero del Gobierno son totalmente inadecuados para la tarea, y que debe estar preparado para reconocer que sólo la experiencia extranjera le permitirá realizar los cambios necesarios. ¿Por qué entonces el presidente Pellegrini no reconoce la situación y acepta alguna forma de control sobre las rentas? El efecto benéfico de tal control se evidencia en Egipto y en Turquía".¹⁴ Y en igual sentido se pronunciaba el *South American Journal* en un artículo titulado "¿Deben ser egiptianizados los argentinos?"¹⁵ Por cierto que esto quedó en palabras, y en buena medida ello se debió a la agresiva presencia de Alemania, que en caso de intervención hubiera tomado la delantera en perjuicio de Inglaterra¹⁶ la cual podía cómodamente monopolizar el control de la economía argentina sin acudir a la flota. Así se explica un extenso editorial del *Times* —es decir, del Foreign Office— pronunciándose contra la intervención: "El partido juarizta en el Poder dio un ejemplo de flagrante deshonestidad; pero puede alegar con algo de razón que la perniciosa oferta de dinero europeo en casi cualquier cantidad fue una de las causas principales de la corrupción que caracterizó su período. Por lo tanto, debe atribuirse a la influencia europea gran parte de la responsabilidad por la actual situación argentina... Ningún dinero puede actualmente tomarse en Europa, y los capitalistas europeos no desean o no son capaces de completar las obras que ellos comenzaron. Al pueblo argentino no le resta otro camino que completarlas él mismo. Tendrán que encontrar el dinero para el nuevo banco que se está iniciando y no hay duda de que lo hallarán. Alguna institución de este tipo es absolutamente necesaria, aunque sólo sea para poner en orden la circulación, y no se podrá obtener dinero para él en Europa, a menos que se conceda cierto grado de control a quienes suministran los fondos, lo cual ningún gobierno que se respete puede aceptar en el caso de un Banco Nacional que necesariamente tendrá una buena cantidad de poder sobre las finanzas nacionales. La City ha estado un poco obtusa en relación a este problema. Hombres que se suponía que tie-

nen cierto conocimiento del mundo han hablado de establecer un control financiero internacional en la Argentina, como si este país fuera Turquía o Egipto. Es bueno que nada de esto se haya intentado seriamente".¹⁷

Se Difunde Entre los Productores Nacionales la Aspiración a una Mayor Independencia Frente al Capital Extranjero

Hacia bastante tiempo que algunos núcleos de la clase dominante argentina veían con temor que el progresivo endeudamiento podía colocar a la Argentina en una situación similar a la de Egipto. Sarmiento, D'Amico y Aristóbulo del Valle habían hecho de este peligro un punto decisivo de su oposición al roquismo y al juarismo. La realidad les fue dando la razón. La oligarquía argentina no podía dejar de advertir que el pequeño sector que tramitaba empréstitos y detentaba el Estado la llevaba a perder el control sobre su propio país hasta un punto demasiado comprometedor. Y advertía que alcanzado este punto en tal caso su bolsa se iba a ver seriamente perjudicada en beneficio del capital financiero internacional. "Hay que poner todo en juego —decía un vocero imperialista— para hacer entrar las finanzas argentinas en las vías regulares, de manera que los ricos recursos del país sean realmente afectados a llenar las obligaciones de la Nación. Es preciso regularizar el régimen monetario, introducir la economía y el orden en la Administración del Estado; es preciso ante todo que los fuertes contribuyentes del país, que son abundantes, sean realmente puestos a contribuir".¹⁸

La política de Juárez Celman, que conducía a semejantes resultados, provocó el creciente descontento de todos los sectores de la clase dominante —con la sola excepción de los gestores de empréstitos y concesiones. Desde los grandes terratenientes y vacatenientes hasta los pequeños criadores de ovejas. Incluso la burguesía comercial porteña se vió desfavorablemente afectada aunque más tarde y en menor medida, porque el endeudamiento proporcionaba divisas frescas que se trasuntaban en grandes importaciones de las cuales era introductora gananciosa. La masa de la clase dominante tenía pues en un momento dado que llegar a rechazar la política del juarismo, que arruinaba al país, y a las clases propietarias en beneficio del capital extranjero y de una pequeña suboligarquía intermediaria.

Ya vimos ^{18 bis} cómo los estancieros de la Sociedad Rural Argentina se opusieron a la venta del Ferrocarril Oeste. Este hecho es de suma utilidad para visualizar la posición de ese sector

8. *Weekly Bulletin*, Londres, junio 20, 1891.

9. *The Investor's Review*, Londres, marzo 1892.

10. Don Basilio, Bs. As., diciembre 9, 1890.

11. *Idem*, enero 17, 1891.

12. *La Defensa del Pueblo*, Bs. As., enero 14, 1891.

13. *La Nación*, Bs. As., enero 14, 1891.

14. *Financial News*, Londres, mayo 31, 1891.

15. *South American Journal*, Londres, junio 27, 1891.

16. Así lo denunciaba entre líneas *Financial News* en setiembre 22, 1891.

17. *The Times*, Londres, agosto 21, 1891.

18. Nota contenida en el archivo del doctor V. de la Plaza, 18. bis Fichas Nº 4, pág. 13.

fundamental de la clase dominante ante la política juarizta de endeudamiento integral al capital imperialista. Los grandes estancieros —los estancieros de Buenos Aires agrupados en la Sociedad Rural Argentina— vendían sus productos en el mercado mundial, gastaban sus ganancias en París, engordaban con la renta agraria, aceptaban gustosos las inversiones internacionales que valorizaban sus tierras y su producción. Desde luego no aspiraban a construir una gran nación industrial, y su dependencia respecto al mercado mundial, su por entonces escasa necesidad de un amplio mercado interno, no podía dar a su política una orientación excesivamente nacional. Pero, ellos eran dueños de la tierra y del ganado, los medios de producción capitalista más auténtica y propiamente argentinos¹⁹.

No estaban dispuestos a perder el control sobre su propio país, y sabían que si no podían prescindir del mercado y los capitales imperialistas eran sí lo suficientemente fuertes como para deshacerse de una pequeña suboligarquía que a través de Juárez tendía a transformar al capital internacional no ya en el socio mayor en la explotación del trabajo argentino, sino en socio único, en detrimento de los estancieros criollos. Los hombres de la Sociedad Rural no tenían inconvenientes en asociarse a la City, pero no podían permitir que a expensas de ellos el país fuera repartido entre la City y los colegas del doctor de la Plaza. En estas condiciones surgió entre la burguesía terrateniente y estancieril una cierta hostilidad hacia el capital financiero internacional y sus agentes locales, una vaga aspiración a una mayor independencia en el manejo de la economía nacional.

Aparte de los grandes propietarios de tierras y ganado, existía una burguesía ganadera predominantemente ovejera. Aunque constituida en su mayor parte por inmigrantes y carente de vínculos sanguíneos con los conquistadores españoles, aspiraba a una política nacional, en el sentido de resistir el excesivo endeudamiento al imperialismo —que en gran medida tendría que pagar ella malvendiendo su producción—

19. Como decía Sarmiento: "la ganadería es nuestra verdadera y única industria nacional, fundada sobre bases coloniales y desarrollada por la parte principal de la masa argentina. Todo lo demás es importado después de 1850" (El Censor, Bs. As., enero 9, 1886).

¿Puede decirse que el ganado vacuno y ovino ha sido un "medio de producción" en la economía argentina? Según Marx, todas aquellas cosas que el trabajo no hace más que desprender de su contacto directo con la tierra son objetos de trabajo que la naturaleza brinda al hombre. Los instrumentos que el trabajador intercale entre él y el objeto de su trabajo son los medios de trabajo. Ambos elementos "los medios de trabajo y el objeto sobre que éste recae son los medios de producción". Por eso, dice Marx, aunque parezca paradójico, el pez es un medio de producción. Vacas y ovejas también. Ver C. Marx, El Capital (Fondo de Cultura Económica), tomo I, vol. I, pág. 203.

y de impedir que las empresas ferroviarias británicas confiscasen sus ganancias a través de las tarifas. Esta burguesía ganadera, integrada en buena medida por la inmigración vasca, irlandesa, y escocesa, radicada en extensiones de 200 a 300 hectáreas sitas en el sur de la Provincia de Buenos Aires, había crecido en importancia a compás del desarrollo de la cría de ovejas (En 1889 la exportación de lana había aumentado en 2.000 % respecto a 1850 y constituía el rubro principal de las exportaciones argentinas, superando a los productos de origen vacuno²⁰.) Los ovejeros tenían contra Juárez tantos motivos de resentimiento como los grandes estancieros y aun más; pues ellos necesitaban del crédito oficial y en la época de Juárez "el comercio y la industria no obtenían la protección de los bancos oficiales, siendo absorbido el crédito por políticos y especuladores"²¹.

Cuando se desencadenó la crisis del 90, el movimiento que habría de culminar en la revolución contó desde muy temprano con la presencia de destacados dirigentes estancieros, como Leonardo Pereyra Iraola y Nicolás Anchorena²². En uno de los grandes mítines con que el movimiento ganó la calle, Aristóbulo del Valle voceaba el descontento que se propagaba entre "los propietarios territoriales con su fortuna reducida a la mitad" y "los agricultores obligados a vender sus granos al precio que les imponen unos cuantos exportadores"²³.

En las provincias del interior, donde no existía una clase rica y poderosa como los estancieros de Buenos Aires, la oposición al juarizmo fue débil o nula, y allí donde aparecía no agitaba ninguno de los problemas mencionados en el discurso de del Valle. Las oligarquías provincianas, en general desligadas de la producción para el mercado mundial y alejadas del eje de la economía nacional, apenas si se veían afectadas por la política juarizta de empréstitos y endeudamiento perpetuo. Y además no tenían nada que sugerir en cambio, ya que su base de sustentación económica era misérrima y en buena medida consistía en partidas del presupuesto nacional. La oligarquía tucumana era poderosa como clase capitalista, pero se hallaba demasiado entroncada con el capital internacional y con sus agentes financieros locales, de modo que tendía a apoyar la política de creciente sujeción al capital extranjero, al cual estaba ligada mucho más directamente que los estancieros (Esto evidencia, dicho sea de paso, que estando en juego la relación con el capital financiero internacional la distinción entre "provincianos" y "porteños", o entre produc-

20. Luis V. Sommi, "La estructura Económico-Social de la Argentina en 1890", en Revista de Historia, N° 1, Bs. As., 1957.

21. Financial Times, Londres, mayo 27, 1891.

22. Luis V. Sommi, La Revolución del 90 (ed. Monteagudo, Bs. As., 1948).

23. Idem, pág. 112.

tores para el mercado interno y productores para el mercado mundial, no dice absolutamente nada en cuanto al carácter "nacional" de unos y otros).

Toma Cuerpo una Fuerte Corriente de Opinión Antiimperialista

Empobrecidos por la crisis económica y amenazados con perder el control del país en beneficio de los prestamistas extranjeros y sus comisionistas nativos, la burguesía terrateniente, los estancieros de Buenos Aires, grandes y chicos —a cuyo conjunto denominaremos como "productores nacionales"— esbozó algunos planteos nacionalistas. Eran claros en las críticas al juarizmo, confusos y pálidos en las soluciones que proponían, y violentos en la expresión de su hostilidad a Inglaterra y a los banqueros internacionales.

Retomando el hilo de las denuncias que Sarmiento formulara desde El Censor, fue Aristóbulo del Valle quien con mayor elocuencia planteó los temas que inquietaban a los productores nacionales. (Posteriormente, después del 90, Terry daría mayor precisión a esos planteos). "Se tira el tesoro por la ventana para satisfacer la codicia de los empresarios sordidos que vienen a abusar de su influencia para enriquecerse en un día... Un país nuevo que llama así a los capitales extranjeros y prodiga la tierra pública sin discernimiento está amenazado de un serio y gravísimo peligro... ¿Nuestro comercio? Ahí lo tenemos. Depende completamente del mercado

24. La Epoca, Bs. As., enero 28, 1891.

¿No tiene el Gobierno Nacional fondos para terminar las obras que faltan? ¿Su crédito está agotado? ¿Sus arcas están vacías? ¿No puede pedir al extranjero 6 ó 7 millones que necesita para concluir esas obras? Señor Presidente: tenemos ante nuestros ojos diariamente el testimonio de lo contrario. El Gobierno Nacional gasta diariamente en lo necesario, en lo útil y en lo superfluo, por centenares de miles, por centenares de millones. Se edifican palacios para el despacho del Poder Ejecutivo; se proyectan palacios más suntuosos todavía para el Congreso Nacional; se levantan edificios en toda la República a costa del Tesoro Nacional, y todo esto sin necesidad todavía de recurrir al crédito"... "Síntesis: que habremos enajenado el derecho de cuidar de nuestra salud a una empresa que desembolsara 100 millones de pesos y reembolsara 229 millones. Me parece que es un poco más de las utilidades a que legítimamente puede aspirar una empresa comercial cuando el negocio se hace en países civilizados. Ahí tenemos la historia del Nabat de Daudet, que nos cuenta cómo los europeos aprecian a estos pueblos, todavía nuevos, que caen en manos de empresarios que tienen la conciencia en el bolsillo, y de gobernantes que enajenan no sólo la fortuna, sino la tranquilidad y felicidad de tres, cuatro y de cinco generaciones"... "No votarse ninguna concesión de ferrocarril privado, ninguna, absolutamente ninguna, que a los 99 años no sea de la Nación. A los 99 años de estar en explotación el ferrocarril de que se trata en esta concesión, pasará al dominio público, sin indemnización de ninguna especie... Nosotros pertenecemos a la escuela de los que consideran que las vías públicas deben ser de la Nación, y la prueba es que estamos en el propósito de expropiar un

de Londres. Pero al fin, son necesidades del movimiento económico del mundo. Pero hay una cosa que no se puede entregar jamás: la llave de la política, porque la política es la soberanía. Y sin embargo, en este momento sentimos esa exigencia bochornosa: el Congreso de la Nación Argentina no podrá legislar sobre su moneda en tal o cual forma durante tal o cual período si se quiere que garanta un préstamo. Es decir, la amenaza de entregar la llave de nuestra política".²⁴

Inmediatamente antes y sobre todo después de la revolución del 90, las denuncias de este tipo se hicieron más y más frecuentes.

"Podrían los gobernantes inspirados por un mal entendido deseo de gratitud seguir su tradición deferente con los hombros de la City, confiarles de nuevo el trazado de nuestra ruta administrativa, cederles un girón de la soberanía nacional a cambio de un puñado de esterlinas, y entregarles unos cuantos millones más de deuda nacional como garantía de deudas de honra que la República reconoce?" No, contestaba a su propia pregunta el diario La Epoca.

"Desde hoy —anunciaba La Defensa del Pueblo— la empresa del Ferrocarril Sud aumentará un 170 % las tarifas de fletes y pasajes. Las empresas del Ferrocarril Oeste y Buenos Aires Rosario también han procedido a aumentarlas. Nuestro gobierno, entre tanto, nada hace ante estos verdaderos abusos. La República entera, de seguir esta corriente, estará dentro de poco al arbitrio de los señores ingleses."²⁵ Y poco

ferrocarril y aun se habla ya de expropiar el ferrocarril Central... "Pero no es con concesiones tendientes a constituir grandes propiedades y opulentos propietarios que residen fuera del país, que hemos de desenvolver nuestra población; es preciso que tengamos presente que un país nuevo que llame así los capitales extranjeros y prodiga la tierra pública sin discernimiento, está amenazado de un serio y gravísimo peligro. Nuestra tierra es fecunda y se afirma que puede producir el 18 ó 20 % en su explotación ordinaria —en la ganadería y agricultura— y los capitales europeos han de apoderarse de vastas zonas de nuestro territorio. Se dirá que ese es un gran beneficio, que así veremos labrada la tierra inculta hoy día. Efectivamente, el país alcanzará todos estos beneficios con relación a la generación presente; esto es lo que se ve; pero lo que no se ve, es el porvenir de nuestro país; que cada día y cada uno de estos actos, se compromete sin pensar en que puede llegar el momento en que la República Argentina no sea sino un pueblo como Irlanda"... "De 1886 pasamos a 1887, el año de oro para todos los empresarios de ferrocarriles, el año en que se han visto levantarse inmensas fortunas sin mayor esfuerzo, sin más trabajo que el haber obtenido una concesión de ferrocarril del Gobierno argentino, concesión que no la realizaba, en general, el que la obtenía, sino que iba a enajenarla en mercados extranjeros, recargando el costo de las líneas con las enormes comisiones que aquella concesión representaba al pasar de manos del concesionario a manos del constructor o propietario futuro". (Aristóbulo del Valle, La Política Económica Argentina en la Década del 80, Raigal, Bs. As., 1955, págs. 70, 82, 163, 183).

25. La Defensa del Pueblo, Bs. As., enero 19, 1891.

antes había afirmado: "La venta de la soberanía nacional —una de las bases del empréstito que con tanto contento ha recibido el oficialismo— establece que cada semana se depositará en el Banco Nacional la parte de las rentas de aduana afectadas a ese préstamo. A este paso, pronto vendrán los ingleses a dirigir y administrar nuestras oficinas públicas. Después sus buques se presentarán para proteger a sus administradores; y por fin la ocupación egipcia... Poco a poco van forjándose las cadenas que entregarán inerte a sus voraces acreedores a aquella nación altiva que hasta bajo la tiranía de Rosas supo poner en jaque al extranjero defendiendo la dignidad nacional." 26

El mismo diario publicaba esta carta anónima dirigida a Carlos Pellegrini: "Como agente del Gobierno celebró usted el contrato de 1886, a que tan noble referencia hace el de 1891. En los primeros momentos ese contrato fue rechazado como ignominioso... Hoy, como director principal, lo perfecciona y, como sin duda hemos ganado en poca vergüenza lo que hemos perdido en crédito, sin rubor, ni pestañear, aceptamos un contrato turco que nos nivela con Egipto. Usted ha tenido fama de guapo y yo lo admiro como un valiente. Dios quiera que no venga otro más valiente que usted que ponga a la República en subasta pública y la adjudique al mejor postor. Señores, ha llegado el caso de que en este asunto la República Argentina medite bien la situación en que se halla. Nuestros padres nos dejaron la independencia política; pero no se figuraron nunca que habíamos de estar como estamos en peligro de perderla, porque un país que no conserva su independencia económica está muy cerca de la ruina y la miseria, y la miseria puede producir la pérdida de la independencia. Y sin duda para conservar nuestra independencia económica envía usted a la aprobación del Congreso el contrato más vejatorio a nuestro decoro, el que más, hasta ahora, ha aprisionado nuestra libre acción, el que primero nos ha prohibido celebrar contratos en el futuro, lícitos a toda nación soberana. Es usted el primero que da el ejemplo de renunciar a la independencia económica de su patria." 27

En otra publicación de la época se lee:

"Impuestos sobre la ganadería, sobre los alcohóles, sobre los depósitos, sobre la propiedad, sobre las industrias... sobre la mar, y todo según el mensaje [de Pellegrini al Congreso] porque la casa Baring y los prestamistas ingleses se han visto en apuros, apurándonos a nosotros." 28 "Ese empréstito es para nosotros una sangrienta humillación. Los cafres de Africa han sido tratados con más respeto. ¿Sabe el pueblo cuánto tendrá que pagar como interés anual

por este solo empréstito?: 22 1/2 %... El empréstito no es en realidad empréstito, porque simplemente se trata de una moratoria en la forma de intereses cargados durante 3 años sobre el total de la deuda anterior, más los intereses de estos intereses prestados." 29 "El ministro de Hacienda nos ha revelado ayer en plena Cámara lo siguiente: un Banco particular, en su último informe anual, ha hecho saber a sus accionistas de Londres que había obtenido un beneficio de 62 % sobre su capital en el período administrativo del año pasado." 30 Es de imaginar cómo impactaba esta última noticia entre los empobrecidos productores nacionales.

Como se habrá advertido, toda esa prensa que agitaba el problema de la penetración imperialista y de la independencia económica era anti-juarista y antiroquista, se indentificaba con los revolucionarios del 90 y se proclamaba partidaria de Alem.

Contra la confianza ilimitada en el capital internacional, y frente a la apología sistemática de Inglaterra, que eran el catecismo de Roca y de Juárez Celman, se levantó una ola de desconfianza y de denuncias antiimperialistas. Hasta un informante argentino del *Economist* londinense se pronunciaba en estos términos: "Se rumorea aquí [en Buenos Aires] en ciertos círculos que algunos capitalistas londinenses, que están profundamente interesados en los asuntos del Río de la Plata, están planeando generosamente alguna 'ayuda' para nosotros... pero es una pregunta que queda muy abierta si el ingreso de nuevo capital extranjero en un país tan exhausto financieramente será beneficioso para él. Este país ha sido abrumado por los capitalistas extranjeros; sus 4 millones de habitantes no pueden soportar el peso colocado sobre ellos. Lo que el país quiere es la afluencia de capital privado en las manos de pobladores, para echar raíces en el suelo, no el capital especulativo de los consorcios." 31

En un manifiesto al país, Bernardo de Irigoyen decía: "En 1893 la deuda extranjera nos impondrá grandes esfuerzos y los haremos en honor del país. No es fácil determinar al presente el plan que deberá adoptarse para atender en esa fecha los enormes compromisos aplazados, pero no es en nuevos empréstitos." 32

Esa campaña —que con ciertas limitaciones puede ser calificada de antiimperialista— aparece incorporada en el programa de la Unión Cívica 33 y tuvo la suficiente intensidad como para molestar a los intereses afectados y provocar su reacción.

29. *Idem*, enero 6 y 7, 1891.

30. *Idem*, enero 20, 1891.

31. *The Economist*, Londres, marzo 26, 1892.

32. Manifiesto fechado en diciembre 20, 1891. Hoja suelta existente en el Archivo Biedma.

33. "Hoy, la República Argentina, lo decimos con dolor, está hondamente comprometida, y algunos diarios europeos se han

"Es curioso —manifestaba el *Dailey Oracle*— que exista [en Buenos Aires] una gran cantidad de envidia y hostilidad contra Inglaterra, y este sentimiento está siendo estimulado por algunos líderes de la opinión pública. En las revistas cómicas (que en este país tienen gran influencia entre las clases pobres) Inglaterra es representada succionando la sangre de la pobre República Argentina." 34

The Financial Review of the River Plate, en un artículo titulado "Muera el Gringo", comentaba: "Especialmente violentos son los ataques contra los ferrocarriles británicos... Cuando un diario de tan amplia circulación como *El Diario*, cuyas tendencias anglofobas se han evidenciado netamente... Las compañías inglesas son absoluta y totalmente honestas, y sus representantes son selectos ferroviarios de larga experiencia, que merecen el caluroso agradecimiento del público, por sus persistentes esfuerzos para servirlo eficientemente pese a la hostilidad del llamado Departamento Ferroviario, y a los crueles ataques de un sector de la prensa argentina cuya propaganda parece una resurrección del viejo grito gaucho de "muera el gringo", aunque no sería difícil probar que su propia prosperidad y el desarrollo de su país se debe fundamentalmente al incansable trabajo de ese "gringo" a quien ahora parecen estar ansiosos por arrojar del país. Podemos asegurar a nuestro colega que sería un triste día para la Argentina si este aparente deseo, y creemos firmemente que sólo es aparente deseo, de eliminar a los extranjeros, y especialmente a los ingleses, fuera posible de cumplir." 35

Los Productores Nacionales Gravan a las Empresas Británicas

Por otra parte, mientras la prensa alzaba la voz contra el imperialismo, los productores nacionales se resarcían parcialmente de las imposiciones del capital británico gravando indirectamente a las empresas inglesas mediante la desvalorización del peso —que reducía las ganancias de esas empresas cuando acudían a convertirlas de pesos en oro. Las empresas sabían dónde estaba el culpable, y *Financial Times*

atrevido a indicar lo que en todo caso rechazara indignada la República Argentina, la formación de Comités Internacionales para intervenir en sus finanzas como se hizo en Turquía y Egipto... "todas o casi todas las tierras públicas exploradas o mesuradas de la Nación y de las provincias han sido enajenadas por vil precio, concentrándose centenares de leguas en una sola mano o en manos de sindicatos clandestinos, que serán en el porvenir fuertes rémoras a la distribución de la propiedad rural. En mucha parte, los grandes deudores de los bancos son los grandes compradores de la tierra pública a quienes en la situación actual ni se les exige el pago, ni se les hace devolver la propiedad territorial; creándose en este modo una gran perturbación económica, que sustrae el capital de la explotación agrícola". Del Manifiesto de la Unión Cívica, declaración de principios, noviembre 1891.

se pronunciaba así: "Aparte de los políticos corrompidos, el mayor enemigo de la moneda sana ha sido el estanciero. Como principal terrateniente y productor del país, su interés radica en poder pagar sus gastos con papel moneda, y obtener altos precios en oro por la venta de sus productos. Su noción del paraíso está constituida por buenos mercados en Europa y mala moneda en el país, porque de este modo el oro europeo le provee de tierra y mano de obra baratas. Si no fuera por el apoyo tácito de los estancieros y de la comunidad agraria en general, la degradación del peso argentino nunca hubiera sido llevada hasta un extremo tan ruinoso." 36

Las citas transcriptas —sólo una muestra entre multitud de igual tenor— revelan que, efectivamente "la crisis trajo un sentimiento de fastidio contra los extranjeros que habían embarcado al país en proyectos y deudas, cortando luego sus provisiones al surgir las dificultades; por reacción, apareció en la prensa y literatura opositora un espíritu xenófobo, de exaltado chauvinismo 37 y revelan también que es incorrecta la afirmación según la cual "las críticas de carácter económico se limitaron a lamentar el descrédito en que había caído el país ante los capitalistas europeos" 38. Lo lamentado no era tanto el descrédito cuanto el endeudamiento. Preocupados ante todo por el crédito estaban Pellegrini y Roca —quienes para restablecerlo se hallaban dispuestos a todo, sin excluir la entrega de la aduana a un comité de acreedores. Pero los violentos ataques de la oposición contra el imperialismo inglés estaban calculados para cualquier cosa menos para eliminar el descrédito, y revelan una perceptible falta de interés por la opinión de los banqueros internacionales.

Ese sentimiento antiimperialista —con todas las limitaciones que son evidentes— estuvo presente en algunos gestores de la revolución del 90, pertenecientes al ala Alem-del Valle. El coronel Mariano Espina, uno de los jefes militares del levantamiento, le decía a Alem antes del 90: "Che, Leandro, ¿no te parece que las cosas andan mal en el país, que el gobierno es un desastre y que no debemos tolerar que caiga en manos extranjeras?" 39. Y el manifiesto de la Junta Revolucionaria llamaba a destruir "esta ominosa oligarquía de advenedizos que ha deshonrado ante propios y extraños las instituciones de la República", proclamando que "La deuda pública se ha triplicado, los títulos a papel se han convertido sin necesidad en títulos a

34. *Dailey Oracle*, Londres, julio 3, 1891.

35. *The Financial Review of The River Plate*, Bs. As., diciembre 19, 1891.

36. *The Financial Times*, Londres, abril 9, 1892.

37. Juan Pablo Oliver en *Esto Es*, Bs. As., agosto 10, 1954.

38. *Idem*.

39. Declaraciones en *Crítica*, Bs. As., noviembre 5, 1925.

26. *Idem*, enero 7, 1891.

27. *Idem*, enero 21, 1891.

28. Don Basilio, Bs. As., diciembre 19, 1890.

oro, aumentando considerablemente las obligaciones del país en el extranjero; se ha entregado a la especulación más de 50 millones de pesos oro que habían producido la venta de los fondos públicos, de los bancos garantidos, y hoy día la Nación no tiene una sola moneda metálica y está obligada al servicio en oro de más de ochenta millones de títulos emitidos para este fin; se vendieron los ferrocarriles de la Nación para disminuir la deuda pública y, realizada la venta, se ha despilfarrado el precio; se enajenaron las obras de salubridad, y en medio de las sombras que rodean ese escándalo sin nombre, el pueblo únicamente ve que ha sido atado por medio siglo al yugo de una compañía extranjera que le va a vender la salud a precio de oro; ... y después de haber provocado la crisis más intensa de que haya recuerdo en nuestra historia ha estado a punto de entregar fragmentos de la soberanía para obtener un nuevo empréstito que también se ha dilapidado todo el caudal del Estado".

Limitación de los Planteos Estancieriles Ante la Penetración del Capital Internacional

Hemos constatado la existencia de una innegable corriente de opinión antiimperialista que conmovió a los productores nacionales en víspera del 90, que acompañó al levantamiento y que fue exacerbada por él. Apresurémonos a señalar las limitaciones de este antiimperialismo, el cual desembocaba inexorablemente en una vía muerta. Se trata básicamente de las limitaciones de la clase más poderosa dentro del conglomerado de los productores nacionales, es decir, los estancieros bonaerenses. El antiimperialismo cojo de esta clase era puramente defensivo y de signo negativo; consistía en tratar de impedir que el capital financiero internacional avanzara más allá de cierto punto en su control sobre el país. Y era además un antiimperialismo esporádico, ocasional, que sólo aparecía cuando —generalmente— los ingresos agropecuarios se contraían en beneficio de los acreedores y/o inversores extranjeros. Los estancieros eran totalmente incapaces de sacar adelante una política capaz de edificar al país como nación moderna sin subordinarlo al imperialismo. Sus planteos en este sentido nunca fueron otra cosa que añoranzas melancólicas o arrebatos literarios sin consecuencias reales. (La misma clase que protestaba ante la venta del Ferrocarril Oeste y se encrepaba por las exigencias usurarias de Baring era incapaz de construir un frigorífico propio, pese a los vastos recursos de que disponía). Semejante ineptitud histórica se reflejaba desde luego en la política. Y así vemos cómo el elocuente Aristóbulo del Valle, quien había denunciado brillantemente la penetración imperialista, proponía que en caso de triunfar la insurrección del

90 se confiase el Gobierno Provisional "al doctor don Vicente Fidel López, porque presumía el caos financiero en que nos íbamos a encontrar y confiaba en que su competencia y sus buenas amistades con los señores Baring Brothers nos ayudarían a salvar al país de la bancarrota"⁴⁰.

Del Valle conocía mejor que nadie a donde llevaba la política de sumisión a los banqueros internacionales. Que él propusiera como presidente a un amigo de la casa Baring está indicando con bastante claridad hasta dónde la clase en que se sustentaba del Valle era incapaz de construir una moderna nación independiente, por mucho que lamentara a ratos no poder hacerlo. (Aunque la revolución fue derrotada el doctor López fue incorporado como Ministro de Hacienda del equipo Roca - Pellegrini; y entre suspiros y lamentos por la pérdida de la independencia económica firmó todo lo que impusieron Baring y Cía. en detrimento de la economía y de la soberanía nacional).

El mejor legado del 90 fue esa campaña de denuncias antiimperialistas cuyos temas ya no desaparecerían de la vida argentina. Años después de la revolución, Terry los retomaba desde su cátedra. "La República Argentina —decía en 1898— ha vivido 88 años de vida independiente. Ha sido dueña única y exclusiva de sus actos y destinos; y hoy, después de tantos años, si dirigimos nuestra mirada hacia el pasado y si juzgamos el presente, tendremos que confesar con tristeza que la República ha perdido lastimosamente tiempo y riqueza. Tengo para mí que si la República hubiera vivido honradamente, hoy podríamos presentarnos ante el mundo con 20 millones de habitantes en lugar de 4, con cien veces más riquezas y progreso moral y material y sin los ruinosos compromisos, causas de nuestras quiebras anteriores y de nuestras serias dificultades del presente"⁴¹. ... "Señores: Se dice y se afirma que los gobiernos no deben administrar porque no saben administrar serias dificultades del presente"⁴². ... "Se en lo posible, al pueblo y Gobierno Argentino. No es cierto. ¿Acaso el Banco de la Provincia de Buenos Aires no fue bien administrado durante 30 años? ¿Acaso el Ferrocarril del Oeste, hoy en poder de una compañía inglesa, no fue modelo de administración en su tiempo?..."⁴³ "Por nuestra parte y tratándose de la República Argentina, que ha sido y es país pobre, nos declaramos socialistas de Estado, en todo aquello que ni el particular ni la sociedad comercial o civil sean capaces de efectuar"⁴⁴ "Hemos establecido que el primer deber del Estado es vivir, y que para vivir es necesario progresar. Un estado que no progresa en medio de Estados que

40. Sommi, *La Revolución...*, ob. cit., pág. 142.

41. Terry, *Finanzas Públicas*, pág. 13.

42. Idem, pág. 16.

43. Idem, pág. 34.

progresan, se expone a desaparecer por despooblación, por conquista o por anarquía nacida de la miseria... El Estado, cuando su vida y su progreso lo requieran, debe llegar donde no pueda o no quiera llegar la acción particular. Los economistas y financistas ingleses y franceses protestan contra lo que ellos llaman nuestro socialismo de Estado, olvidando que Francia e Inglaterra fueron socialistas, acaparando muchas industrias aun con fines fiscales. Hoy que se encuentran aquellos países en la plenitud del progreso, es claro que no necesitan ya de la acción del Gobierno. Hay algo más que es bueno señalar. Esos economistas y financistas están vinculados íntimamente con los círculos de capitalistas y banqueros que negocian con nuestro país y con nuestro Gobierno, y en consecuencia, están interesados en reemplazar la acción del Estado argentino en todo lo que importe un monopolio o un gran negocio. Debemos desconfiar mucho de estos titulados sabios y de algunas de sus revistas, cuyas opiniones se publican en nuestros diarios, en lugar preferente y con el mayor respeto. Son opiniones que hay que tomarlas con beneficio de inventario. Debemos cuidar mucho nuestra independencia financiera, que es tan preciosa como la independencia política; y si bien conviene atender todas las opiniones, tanto extrañas como propias, sería criminal de nuestra parte constituirnos en serviles ejecutores de ideas que pueden ser perjudiciales tratándose de un país como la República Argentina"⁴⁵. ... "Para la industria privada el ferrocarril es un negocio. Que el ferrocarril es un monopolio por su propia naturaleza, no creo que sea algo dudoso. El monopolio excluye la concurrencia y deja a la industria privada en la posibilidad de imponer sus tarifas y su voluntad omnímoda. El ferrocarril del Sud nos ofrece un ejemplo que no debemos desdeñar. Sus tarifas son elevadísimas, porque según la declaración de uno de sus gerentes, necesitaba dar a los accionistas un determinado dividendo. Por otra parte, en países pobres como el nuestro, con Gobiernos casi siempre insolventes, se corre el serio peligro de la liga o de la refundición de varias compañías ferroviarias, formándose así dentro del Estado un poder decisivo por sus elementos y por su influencia. Entre nosotros es sabido que tres de las más poderosas compañías ferrocarrileras han formado en Londres un Comité común, y que hoy se requiere su visto bueno para reunir el capital necesario para la construcción de cualquier ferrocarril dentro de la República"⁴⁶. Terry arribaba a dos recomendaciones que de tiempo en tiempo acostumbraba también a expresar la Sociedad Rural, por cierto que sin muchas esperanzas: nacionalizar los ferrocarriles y desa-

44. Idem, págs. 320-23.

45. Idem, págs. 334-5.

rollar la industria fabril consumidora de materias primas nacionales. "Si alguna vez —decía Terry— el Estado Argentino iniciara una política tendiente al rescate de la red principal de ferrocarriles, fundado en su solvencia y con un plan bien meditado, merecería el aplauso de todos los que se interesan por el progreso de la República. Desgraciadamente es caso remoto"⁴⁷. ... "Se comprende en la República Argentina la protección a la industria harinera porque se produce el trigo, a las fábricas de tejidos porque se produce lana, a toda manufactura que tenga por base el cuero. Se comprende también la protección dispensada al vino y al azúcar, porque la República tiene extensos territorios aptos para esos productos"⁴⁸.

Lejos ya del 90, los estancieros retomaron algunos de sus planteos antiingleses. En 1900 Inglaterra cerró sus puertos a la importación de ganado en pie, asestando un serio golpe a los ganaderos argentinos, que en 1889 habían exportado ganado en pie por más de 8 millones de pesos oro. El propósito de Inglaterra, interesada en obtener carne congelada, era forzar a los ganaderos a vender sus animales a los frigoríficos ingleses. Dijo entonces la Sociedad Rural: "La ley de las represalias en economía política es perfectamente lógica y honesta. ¡Y la República Argentina está en admirables condiciones para tomar represalias de la gran Inglaterra! Aparte de la masa enorme de productos que nos envía el Reino Unido, el capital inglés tiene colocados aquí, en bancos, ferrocarriles, tranvías, etc., no menos de 500 millones de pesos oro. Que se grave a las procedencias de Inglaterra y sus colonias, que se cierren los puertos argentinos para el ganado en pie y las diversas preparaciones de carne, que se establezca un impuesto a los pingües dividendos que las empresas bancarias, ferroviarias, etc., envían a Inglaterra"⁴⁹.

En otra ocasión, la Sociedad Rural demandaba que fueran reformadas las tarifas ferroviarias a fin de posibilitar la industrialización de las fibras textiles nacionales, ya que las tarifas de los ferrocarriles ingleses "absorben más de un 60 % sobre las mercaderías en caso de tener que instalar las fábricas en parajes apropiados"⁵⁰.

Significación de la Presencia Mitrista y Católica en el Movimiento del 90

Pero los productores nacionales no fueron la única fuerza propulsora del levantamiento del 90. El movimiento contra Juárez Celman fue un frente único, en el que actuaron sectores dis-

46. Idem, pág. 349.

47. Idem, pág. 627-3.

48. *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, 1901, pág. 75.

49. Idem, 1908-9, pág. 90.

tintos y antagónicos, persiguiendo objetivos también distintos y antagónicos. Por eso mismo, para precisar el carácter del movimiento, es necesario tener presente —a la par que las diferencias entre las fuerzas integrantes— las tendencias antiimperialistas vigentes en una de esas fuerzas. Mitre y su partido (“Todos los políticos en disponibilidad” dijo Groussac) estuvieron en el movimiento del 90⁵⁰. Sintomáticamente llegaron tarde y se fueron los primeros, en tanto que Mitre salía del país para rehuir su participación en el estallido revolucionario y reservarse como candidato de unión nacional. Toda la actuación del ala mitrista se caracterizó por la persistente búsqueda de un acuerdo con el juarismo y/o el roquismo, tanto como por la conspicua ausencia de denuncias antiimperialistas como las que agitaba el ala Alem-Del Valle. Esta política “acuerdista” correspondía bastante adecuadamente al carácter de la burguesía comercial porteña y de la pequeña burguesía céntrica que la seguía. En épocas de prosperidad se encontraba más cerca de la suboligarquía gestora y de los capitalistas extranjeros que de los productores nacionales, y en un momento de crisis aguda se acercaba a éstos provisoriamente y con reservas, buscando un acuerdo con aquellos a expensas de los planteos tímidamente nacionales de los productores. Los comerciantes alarmados que concurrían a la casa de Mitre a pedir consejo⁵¹ no aspiraban a más.

Después de la revolución, en cartas a Bernardo de Yrigoyen (1891), Mitre expuso la línea con la cual su partido participó en el movimiento contra Juárez. Su objetivo era la “solución nacional por el común acuerdo de los partidos”⁵². A esta solución, consistente en un acuerdo con el roquismo, Mitre aportaba un programa que era, precisamente, el que Roca-Pellegrini pusieron en práctica después de vencido el levantamiento. “Nuestra política —decía Mitre— es el Libre Cambio. Estamos profundamente agradecidos a las casas financieras y comerciales de Gran Bretaña por su ayuda en la reciente crisis. Creemos que nuestros inagotables recursos naturales pronto permitirán a la República Argentina justificar la confianza de los capitalistas británicos”⁵³. Desde luego, los intereses ingleses consideraron de inmediato que el acuerdo entre Roca y Mitre y la elección de uno de ellos como presidente era la solución ideal para los problemas del país. Así lo afirma-

ban el *Times*⁵⁴ y toda la prensa financiera británica⁵⁵.

Estos antecedentes del mitrismo definen el sentido de su participación en el frente único contra Juárez Celman. Sería tan falso atribuirle al 90 un carácter exclusivamente de resistencia al imperialismo, ignorando la participación del mitrismo, como desconocer la presencia y los planteos nacionales de la corriente Alem-Del Valle.

El “partido” católico —en realidad una corriente de opinión nucleada en torno a la iglesia— también participó en el movimiento del 90. Desde luego había una motivación confesional y reaccionaria en esa conducta de los católicos, que clamaban revancha contra la política anticlerical y laica de Roca y Juárez Celman. Pero no se trataba sólo de religión. Los prohombres católicos estaban vinculados a los productores nacionales por intereses tangiblemente materiales. Manuel Gorostiaga, Pedro Goyena, Angel Estrada, se hallaban agrupados en poderosas instituciones capitalistas como el Banco de Consignación de Frutos del País y el Banco de Crédito Real⁵⁶.

Estrada formulaba a veces planteos como este en pro de la independencia económica: “... es a la vez medio y fin de desenvolvimiento del país, suscitar sus aptitudes industriales en la esfera más alta, a imitación de la mayoría de los pueblos cultos que se esfuerzan por abarcar en la mayor extensión posible el círculo de la evolución económica. Reaccionando contra el régimen prohibitivo de la época colonial hemos exagerado las doctrinas y entregado al albur el porvenir de la riqueza general, viendo sin dolor la desaparición de industrias que un fomento oportuno y discreto habría llevado tal vez a una alta prosperidad en nuestros días. Tomemos un ejemplo al acaso. La manufactura algodona ha destruído la industria algodona floreciente antes de la revolución en Misiones, Corrientes, Salta y hoy día sólo se cultiva el algodón en Catamarca para torcer pabilos. El mundo tiende por todos los impulsos y los móviles de la civilización moderna, a la solidaridad universal de las naciones; mas si los pueblos no pueden ni deben ser egoístas, tampoco pueden ni deben ser tributarios. Decimos que este es el fin del desarrollo económico del país, porque sin capacidad para vivir autónomamente en todas las esferas de la actividad social, un pueblo no es una entidad perfecta y soberana”⁵⁷.

54. The Times, Londres, marzo 9, 1891.

55. Financial News, Londres, abril 20, 1891.

56. Sommi, La Revolución..., ob. cit., pág. 83.

57. José Manuel Estrada, ob. cit., pág. 211.

La Unión Cívica: Un Partido de los Productores Nacionales en Tiempo de Crisis

“Buena política quiere decir respeto a los derechos; buena política quiere decir aplicación recta y correcta de las rentas públicas; buena política quiere decir protección a las industrias útiles y no especulación aventurera para que ganen los parásitos del Poder; buena política quiere decir exclusión de favoritos y de emisiones clandestinas”. Estas palabras de Alem en abril de 1890 resumen el meollo racional que puede extractarse de su arrebatada y nebulosa oratoria del 90. No es mucho. Pero se destaca la demanda de “protección a las industrias útiles y no especulación aventurera”, pues este era el unánime lamento de los productores nacionales, desfavorablemente afectados por la orientación que daba Juárez Celman al crédito oficial. Por otra parte, Alem rechazaba todo acuerdo con el roquismo, acuerdo que era precisamente la base de la política mitrista. Sus palabras al inaugurar en 1891 la Convención de la Unión Cívica no dejan lugar a dudas: “La Unión Cívica tiene que rechazar y combatir todas las composiciones calculadas para burlar el voto público defraudando las grandes esperanzas del pueblo argentino”⁵⁸.

Antes y después del movimiento, la candidatura de Alem a la presidencia fue levantada como una candidatura de confusa resistencia al capital financiero internacional. Como decía un periódico adicto: “A la enervación del pasado ha sucedido la resolución de entregar la honra de la Nación y la fortuna pública en manos de ciudadanos que no vendan la primera por coimas ni se apoderen de la segunda para su uso particular”⁵⁹.

Tales planteos eran acogidos con simpatía entre las masas pobres, donde Alem gozaba de innegable prestigio. Esto le valía el desprecio de la suboligarquía juarista —la cual a su turno era despreciada por la tradicional oligarquía estancieril bonaerense como una avalancha de advenedizos. Alem “parecía un comisario de suburbio endomingado”, según habría de decir la elegante y cortés pluma de Paul Groussac. Juárez Celman, quien no encontraba explicación para “la absurda idolatría en que ha caído gran parte de la República Argentina, rindiendo culto a los pobres diablos como Alem”⁶⁰, consideraba que su triunfo sería “una verdadera debacle”, pues los dirigentes alemdistas eran “ilustres desconocidos o personajes sin valor político ni social”⁶¹. Sin embargo, aun cuando quienes voceaban su nombre en la calle eran sobre todo los

orilleros y pobretones del suburbio, Alem no era —como quieren creer sus apologistas— un caudillo de la multitud descamisada en lucha frontal contra la oligarquía. Las fuerzas de real peso social y político que se movieron tras Alem durante e inmediatamente después del 90 fueron los productores nacionales que aspiraban a una política de relativa contención frente al imperialismo. Observamos así que en la reunión de delegados de comités de la capital de la Unión Cívica, donde se eligieron delegados a la convención de Rosario y se aclamó a Alem, salieron electos personajes como Tomás Santa Coloma y Carlos Zuberbuhler. Después de su discurso en la Convención, Alem fue felicitado por un importante núcleo de socios de la Bolsa de Comercio, entre quienes se encontraban hombres como Zuberbuhler y Martínez de Hoz quienes alababan la patriótica y noble actitud de la Unión Cívica⁶².

Los intereses imperialistas guardaban una actitud reticente y hostil ante Alem. Cuando en 1892 el gobierno Roca-Pellegrini lanzó sobre el alemismo una violenta represión, el *Times* comentó: “parece que las rápidas medidas del gobierno han salvado a la República Argentina de los horrores de una revolución anárquica. En el caso presente hay varios hechos que tienden a indicar que los radicales contemplaban un movimiento insurreccional peligroso para la paz pública, aun cuando no pensaran acudir a los horribles crímenes de que se los acusa”⁶³. “La enérgica actitud del gobierno —dijo el *Statist*— ha sido recibida con un aumento en la cotización de los valores argentinos, de modo que evidentemente su gesto fue interpretado como demostración de poderío”⁶⁴.

Ante la Crisis, los Productores Nacionales, Incluso la Oligarquía Terrateniente, Apoyan Reivindicaciones Nacionales y Democráticas

En el 90 “el pueblo no concurió a la revolución”⁶⁵ y en verdad la revolución no buscó la participación del pueblo. El del 90 fue un movimiento nacional, de defensa frente al capital imperialista, limitadamente democrático, en virtud de los objetivos que perseguía el alemismo. Se ha dicho que “la simple lectura de los discursos, manifiestos, programas y crónicas periodísticas de ese movimiento, demuestran la ausencia total, absoluta, de cualquier preocupación social o inquietud por el mejoramiento de la clase trabajadora o masa humilde criolla, o

61. Idem, pág. 378.

62. La Defensa del Pueblo, Bs. As., enero 6 y 19, 1891.

63. The Times, Londres, abril 4, 1892.

64. The Statist, Londres, abril 9, 1892.

65. Carlos D'Amico, Buenos Aires, sus Hombres, su Política (ed. Americana, Bs. As., 1952), pág. 286.

50. “¿La revolución del 90 es antiimperialista? Entonces, qué hace Mitre en la Unión Cívica?” Osiris Troiani en Orientación, Córdoba, noviembre 20, 1957. Este periodista apresurado no advierte que el movimiento del 90 tuvo un carácter de frente único, en el cual coincidieron momentáneamente intereses distintos que perseguían distintos fines.

51. Sommi, La Revolución..., ob. cit., pág. 106.

52. La Biblioteca, Bs. As., año I, tomo II, 1896.

53. Standard, Bs. As., febrero 22, 1891.

58. La Defensa del Pueblo, Bs. As., enero 16, 1891.

59. Idem.

60. Agustín Riverna Astengo, Juárez Celman (G. Kraft, Bs. As., 1944), pág. 445.

por cualquier reforma de tipo económico o institucional. No existió tampoco el menor programa constructivo"⁶⁶. En realidad, tratándose de estas cosas la lectura simple no basta, y hace falta, además, una pizca de inteligencia. No cabe duda de que nada en el movimiento del 90 denuncia la preocupación por las masas trabajadoras. Pero hubo sí, como estandarte demagógico en el ala mitrista, como programa de lucha en Alem y del Valle, la reivindicación del efectivo sufragio universal. Esto era una contundente reforma en el área institucional, como lo era en el terreno económico el programa de no vender el país al capital internacional. La reivindicación del sufragio universal era un objetivo democrático y popular del movimiento. El manifiesto con el cual nació la Unión Cívica de la Juventud en el famoso Mitin del Jardín Florida proclamaba "levantar como bandera el libre derecho de ejercicio del sufragio sin intimidación y sin fraude. Protestar contra todo acto que turbe o impide el libre ejercicio del derecho electoral, y proseguir el castigo de los culpables por todos los medios legales"⁶⁷.

En igual sentido insistía el manifiesto de la junta revolucionaria firmado por Alem y del Valle. En 1891 el manifiesto del Comité Nacional de la Unión Cívica, que firma Alem, expresa "La cuestión fundamental que toca resolver a la Unión Cívica, es la referente a la libertad del sufragio, cuya escandalosa supresión ha originado todos los males que afligen a la República. Hay que garantizar al ciudadano argentino en sus derechos electorales: en la inscripción, en la votación, en el escrutinio. El Comité Nacional, para ello, declara que considerando agosto el derecho de la ciudadanía, promoverá la reforma de la ley electoral, sobre la base del padrón permanente, castigando con penitenciaría y pérdida temporal de los derechos políticos a los funcionarios públicos, que desde el gobierno o desde las juntas calificadoras o receptoras de votos, privan fraudulentamente de sus derechos electorales a los argentinos. Cree también oportuno buscar la forma de dar representación a las minorías". Sería fácil denunciar la "superficialidad" de creer que todos los males que afligían al país se originaban en la supresión del sufragio universal. Pero más importante es recordar que en la Argentina oligárquica, como en la Rusia zarista, el sufragio universal era una importante reivindicación democrática.

Sin embargo, es por completo erróneo afirmar que "la crisis nacional del 90 enfrentó por primera vez a nuestro pueblo unido en un solo bloque, con el bloque reaccionario que ya formaban la oligarquía y el capital extranjero"⁶⁸.

El movimiento fue apoyado por la oligarquía tradicional. El tesorero de la Unión Cívica era un ex presidente del Banco de la Provincia, quien recibió aportes de personajes como Leonardo Pereyra, Torcuato de Alvear, Carlos Zuberhuler y Félix de Alzaga. Por lo demás "la organización de los clubes parroquiales de la Unión Cívica demostró muy luego que esa fuerza política se apoyaba en las clases más distinguidas de la sociedad"⁶⁹. En efecto, además de los ya citados cotizantes, vemos entre los impulsores de la Unión Cívica apellidos como Becar Varela, Martínez de Hoz, Ayerza, Anchorena. Y el militar que habría de dirigir el levantamiento —el general Campos— era director del Banco Nacional Inmobiliario⁷⁰. En fin, entre los hombres designados para ocupar ministerios en caso de triunfar la revolución estaban el doctor Lastra, director del Banco Agrícola Comercial del Río de la Plata, presidido por Bernardo de Irigoyen, futuro candidato de la Unión Cívica a presidente de la Nación— y el doctor Romero, fuerte accionista del Banco Nacional⁷¹.

En el movimiento del 90 coincidieron pues la oligarquía y la reivindicación del sufragio universal. Sin embargo el sufragio universal significaba permitir el acceso al Estado de grupos sociales hasta entonces excluidos por la oligarquía. ¿Se trataba acaso de una maniobra puramente demagógica? Había algo más. Los productores nacionales percibían confusamente —Alem expresaba esta confusión mejor que nadie— que sin democratizar al Estado el control que la oligarquía nacional ejercía sobre el mismo se debilitaba en beneficio del capital financiero internacional. El tradicional mecanismo, consistente en pasarse el Estado de mano en mano entre camarillas oligárquicas, tendía a independizar a los usufructuarios del poder de las fuerzas reales de clase en que se sustentaban; hasta llegar al juarismo, que se había distanciado increíblemente de la oligarquía en interés de sus negocios con el capital extranjero. En esos momentos de crisis el sufragio universal aparecía ante los productores nacionales como un medio para retomar un control más estrecho sobre un Estado que en gran medida se les había escapado de las manos. En general la oligarquía había sido enemiga del sufragio universal y de la participación de las masas en la vida política. Pero, en situaciones críticas, una fuerte corriente de los productores nacionales, incluso los productores oligárquicos, se inclinaban por buscar un respaldo de masas destinado a consolidar su posición frente al capital extranjero. Hombres como Bernardo de Irigoyen proponían el sufragio

66. J. P. Oliver en Esto Es, loc. cit.

67. Sommi, La Revolución... ob. cit., pág. 92.

68. José P. Barreiro, "La Revolución del 90", en Cursos y Conferencias, Bs. As., oct.-nov., 1940, pág. 2108.

69. Mariano de Vedia y Mitre, Historia de la Unidad Nacional (Estrada Editores, Bs. As., 1952), pág. XX.

70. Sommi, La Revolución... ob. cit., pág. 127.

71. Idem, pág. 144.

universal no para atacar a la oligarquía, sino justamente para apuntalarla con apoyo de masas, como había sido la criolla tradición patriarcal de don Juan Manuel de Rosas. Tal era también la política de Alem.

Es erróneo caracterizar al 90 como "movimiento democrático" o "cruzada democrática"⁷² pues ello sugiere una participación y una dirección popular que no existió y disimula la decisiva presencia de la oligarquía en la gestión y en la conducción. En verdad el 90 tuvo un carácter combinado: fue un movimiento oligárquico, pero reivindicó la consigna democrática del sufragio para apuntalar a los productores nacionales. El afán por negar esto conduce a ingenuos juegos verbales como el siguiente, que desde luego no logran tapar la realidad: "Del Valle como Alem e Hipólito Yrigoyen son la expresión de la pequeña burguesía urbana"⁷³. La pequeña burguesía urbana estuvo siempre particularmente mediatizada por la burguesía comercial porteña, y su ídolo era Mitre. Hasta último momento la pequeña burguesía porteña no fue yrigoyenista; las revoluciones radicales encontraban amplio apoyo en la campaña bonaerense, pero nunca en la Capital. Triunfante el yrigoyenismo, la pequeña burguesía porteña siempre tendió a votar lo menos que otros estratos sociales. La campaña —sobre todo la campaña de "la provincia" como llamaba Yrigoyen a Buenos Aires— fue en cambio el origen de los primeros planteos de resistencia al capital imperialista, sobre todo entre los poderosos estancieros, mucho más que en la entonces raquítica pequeña burguesía rural. Atribuirle a esta la paternidad social de la política defensivamente nacional de del Valle-Alem es un caso típico de omnubilación, resultante del intento de mantener intacto el arbitrario esquema según el cual los estancieros fueron en todo momento meros títeres del imperialismo. Aferrado a ese esquema, el mismo autor escribe: "Carlos Casares y el doctor Luis Sáenz Peña asumen el gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El nuevo gobernador, aunque es una expresión de la burguesía terrateniente... designa al doctor Aristóbulo del Valle Ministro de Gobierno"⁷⁴. En realidad, Del Valle fue nombrado precisamente por ser un adecuado exponente político de la burguesía terrateniente en los momentos en que esta clase se enfrentaba parcialmente al capital financiero internacional.

El Movimiento del 90 no Estuvo Dirigido Contra la Oligarquía

Es falso también afirmar que "el pueblo rodeó las tertulias" que originaron la Unión

Cívica⁷⁵, pues, como el mismo autor reconoce páginas más adelante, ese "pueblo" era "de manera particular la juventud pequeño burguesa y terrateniente"⁷⁶. Y constituye una fantasía febril aquella según la cual el 90 fue "el levantamiento del pueblo y de la clase obrera de Buenos Aires contra la oligarquía"⁷⁷. Como dijo Aristóbulo del Valle, en el movimiento del 90 "tomaron su dirección hombres de Estado, hombres de letras, comerciantes, hacendados, generales, coroneles, jefes y oficiales del ejército de la República... Tal fue la revolución de julio. Eso no es un motín, eso no es una asonada. La hizo la juventud de Buenos Aires, no esa pobre juventud desheredada que vaga por nuestras calles vendiendo diarios, los humildes de vida; no, no la hicieron los jóvenes sin posición social, o de espíritu inculto; no era ese el elemento de aquel movimiento; era la juventud de la Universidad de Buenos Aires. ¿Pero, era acaso un atentado contra el orden social? ¿Esa revolución venía a conmover las bases sociales sobre las cuales está asentada esta sociedad, y toda sociedad civilizada? ¿Había peligro de que si esa revolución triunfaba aquellas quedaran comprometidas y los elementos conservadores del país fueran víctimas de un movimiento desesperado? Ah señor Presidente, aquella no era una conjunción catilinaría; allí no estaban los soldados empobrecidos y viciosos del ejército de las guerras civiles, allí no había libertos; estaba el pueblo de Buenos Aires, el pueblo de la República con sus más nobles representantes"⁷⁸.

En fin, no tiene asidero la afirmación de que en el frente único antijuarista se impuso "la hegemonía de la pequeña burguesía democrática"⁷⁹. La fuerza real —dinero y armas— estaba en manos perfectamente oligárquicas, y por ello la jefatura del movimiento armado estuvo en manos de Campos, personaje del Banco Inmobiliario. Y es ingenuo afirmar que "no había ni una razón política ni de relación de fuerza"⁸⁰ para que Campos asumiera la conducción, porque obviamente la relación de fuerzas dentro del frente era favorable a quienes ponían los fondos y tenían poder social y económico, no a los orilleros de Alem.

Se ha dicho que el movimiento del 90 "trataba de suprimir el 'régimen', desplazar a la oligarquía y crear un gobierno apoyado en la buena voluntad de la mayoría del pueblo"⁸¹. Otra versión similar dice que "en el 90 hubo

75. Idem, pág. 84.

76. Idem, pág. 98.

77. Rodolfo Puiggrós, "La Revolución del 90", en Cursos y Conferencias, Bs. As., oct.-nov., 1940, pág. 2108.

78. Sommi, La Revolución... ob. cit., págs. 219-20.

79. Sommi, La Revolución... ob. cit., pág. 114.

80. Idem, pág. 129.

81. Idem, pág. 95.

72. Idem, págs. 82 y 100.

73. Sommi, prólogo a A. del Valle, La Política... ob. cit., pág. 26.

74. Idem. Subrayado nuestro.

un solo objetivo: derrocar la oligarquía”⁸². Que se trataba de suprimir al régimen juarizta es innegable. Que se trataba de liquidar a la advenediza oligarquía gestora que sustentaba a Juárez resulta también evidente. Pero que se pretendiera desplazar a la oligarquía es francamente increíble, a menos de suponer que los Anchorena Zuberbuhler, Martínez de Hoz, Pereyra Iraola, Campos, Alvear, Ayerza, Yrigoyen y tantos otros oligarcas habían decidido liquidar a su propia clase. En realidad, estos hombres apoyaban el programa de Alem sobre el sufragio universal, no para desplazar a la oligarquía sino para fortalecerla, para darle una base de sustentación de masas y contrarrestar el peso del capital internacional y de sus comisionistas. En 1890, enfrentados a la crisis y a las estrictas exigencias imperialistas, los productores nacionales no temían un gobierno de Alem, caudillo innegablemente popular pero que marchaba junto a ellos (las peonadas seguían fielmente a los estancieros, por otra parte). Se ha dicho de Alem que “habla de la necesidad de una revolución social” o “llegó hasta anunciar la necesidad de una revolución social”⁸³. En realidad, Alem proclamó la conveniencia de “una revolución social que cambie las costumbres” para poder demostrar “nuestras virtudes republicanas”. Que eliminar la corrupción en la época de Juárez Celman implicase una revolución en las costumbres políticas, o que Alem denominase a esto revolución social, pase; pero es poco serio tomar esta confusión al pie de la letra y teorizar sobre “la revolución social anunciada por Alem”. Tan lejos estaba Leandro Alem de toda idea de revolución social que en ningún momento, en ninguno de los varios planes que preparó para el alzamiento del 90, se le ocurrió repartir armas a las masas o solicitar su cooperación; al contrario, trató por todos los medios de restringir el movimiento a los militares y a un puñado de civiles⁸⁴.

Por otra parte, es excesivo decir del 90 que fue un movimiento “profundamente nacionalista”⁸⁵. Nacionalista sí, hasta cierto punto; pero no profundamente. En esto también el movimiento combinaba diversas contradicciones. Los productores nacionales aspiraban a una política de defensa de la economía nacional contra las más obvias exacciones imperialistas. Pero su nacionalismo era de un carácter puramente negativo, y resultaba orgánicamente incapaz no ya de realizar, sino de imaginar, una política básicamente distinta de aquella que el juarizmo llevó hasta sus últimas consecuencias.

Desde un comienzo el movimiento del 90 ganó adeptos en el Ejército. Es natural, ya que la intensa movilización de los productores nacionales, y posteriormente de la burguesía comercial, no podía dejar de hacerse sentir entre los oficiales, pertenecientes a esas clases ya fuese por origen familiar o por identificación psicológica. ¿Era acaso el “origen y la tradición muy honrosa del ejército” lo que le movía a pronunciarse contra Juárez? Esa tradición no era más honrosa que la de la oligarquía, la cual fomentó y sostuvo al roquijuarizmo, y a su política proimperialista, hasta que ésta llegó a límites demasiado onerosos. “La juventud militar — escribe Sommi — no podía estar ausente en un movimiento de resistencia a un gobierno que entregaba el patrimonio nacional al capital extranjero”⁸⁶. Sin embargo, la juventud en cuestión tampoco había estado ausente en el apoyo a ese gobierno mientras la oligarquía lo aceptó. Semejante idealización del Ejército procura desprender el sentimiento nacionalista de un sector militar de su ostensible contexto de clase. Sommi no se atrevería a escribir que “los estancieros no podían estar ausentes de un movimiento que resistía la entrega al extranjero”; pero lo escribe a propósito del Ejército, ocultando que, así como pese al estallido del 90 la política de la oligarquía ha sido generalmente no de resistencia sino de sumisión al imperialismo, la conducta del Ejército ha sido sostener esa política antinacional.

Del carácter oligárquico del movimiento se ha intentado deducir que tenía un carácter reaccionario. “El 90 fue un movimiento conceptualmente conservador — sin pueblo masa — provocado por las altas clases tradicionales porteñas contra el gobierno liberal, progresista, que representaba Juárez Celman. En términos actuales, cabría tildar aquel movimiento, sin exageración, de reaccionario o cavernícola”⁸⁷. Proviendo de un escritor nacionalista, estas líneas sorprenden por el absoluto desconocimiento del problema nacional y de la acción del capital imperialista. Pues es indudable que el 90 fue un movimiento de las viejas clases dirigentes, y es cierto también que el de Juárez era un gobierno liberal. Pero se trataba, además, de un gobierno que remataba la soberanía nacional, hasta un punto intolerable incluso para esas clases dirigentes. El movimiento del 90, que logró en parte detener la completa entrega del país al capital financiero internacional, tuvo todas las limitaciones de la clase que lo realizó, pero lejos de ser “reaccionario o cavernícola” fue progresivo en el sentido de que salvó un cierto margen de independencia nacional.

86. Idem, pág. 120.

87. Juan Pablo Oliver “La Revolución Conservadora del 90” en Esto Es (Bs. As., 1954).

82. Rodolfo Puiggrós, ob. cit., pág. 2109.

83. Sommi, La Revolución..., ob. cit., pág. 219.

84. Idem, pág. 139.

85. Idem, pág. 219.

Apologistas póstumos del roqui-juarizmo han pretendido establecer una igualdad entre la Unión Cívica de 1890 y la Unión Democrática de 1945⁸⁸. Ocurre, sin embargo, que la Unión Democrática del 45 fue organizada en torno al embajador norteamericano y se proponía acelerar el ingreso del país en la órbita imperial norteamericana, en tanto que el movimiento del 90 surgió de los productores nacionales para impedir que el país fuera íntegramente colonizado por el capital británico. Esta es sin duda una diferencia digna de ser tomada en cuenta.

En procura de pruebas indirectas de que el movimiento del 90 fue reaccionario, los apologistas del roquismo afirman que Hipólito Yrigoyen “había participado muy lateralmente en la revolución del 90; se mantuvo deliberadamente en segundo plano”⁸⁹. La verdad es que el Gobierno Provisional que en caso de triunfo habría de surgir de la Revolución designó a Yrigoyen Jefe de Policía de la Capital, y ello a propuesta del General Campos, el oligarquisimo jefe militar del movimiento⁹⁰. Si esto era participar en segundo plano, cabe preguntarse qué sería participar activamente.

He aquí un detalle a la vez curioso y sintomático: el régimen juarizta es defendido, y el movimiento del 90 repudiado, a la vez por los comentaristas furiosamente nacionalistas y por los comentaristas furiosamente antinacionalistas. Nicolás Repetto, prototipo de estos últimos, se expresa así sobre el 90: “qué suerte que la revolución haya sido vencida... pues el régimen juarizta era realmente un monumento de previsión, de progreso y de liberalismo”⁹¹.

El General Roca Derrota a la Revolución del 90, Elimina al Juarizmo y Preserva lo Esencial del Statu Quo en Beneficio del Capital Financiero Internacional

Es un hecho comprobado que el general Roca fomentó el alzamiento, confiando aplastar de modo simultáneo al movimiento y al gobierno de Juárez —propósito que logró cumplidamente. En vísperas del alzamiento, Roca se entrevistó con el general Campos, quien estaba detenido. Luego, la conducta de Campos durante el alzamiento, al cual condujo a un callejón sin salida con el evidente propósito de buscar un acuerdo, evidenció que entre él y Roca existía entendimiento para lograr una “solución nacional” en torno a Mitre y a expensas del juarizmo y del

alemdismo⁹². Indudablemente Roca supo captar la corriente que tomaba cuerpo entre los productores nacionales, y dedujo la necesidad de acoplarse a ella en cierta medida para no ser dejado a un costado. Su recordada carta sobre la necesidad de no entregar todos los servicios públicos al capital extranjero⁹³ indica un viraje en la conducta de Roca — y preciso es subrayar que se trataba de un viraje, pues hasta pocos meses antes de esa carta Roca afirmaba exactamente lo contrario y se solidarizaba por entero con Juárez Celman. El juarizmo sintió el peligro y trató de anular a Roca, quien en cartas a Juárez expresaba que estaba en marcha una campaña sistemática contra él y que se le vigilaba su correspondencia⁹⁴. Desde luego Juárez Celman no dejó de advertir la indirecta participación de Roca en el movimiento que lo derrocó, y en ocasión de la revolución radical de 1905 comentó rencorosamente que “lo único que he lamentado es que el afortunado General Roca no haya sido arrestado en su mansión veraniega por sus cómplices del 90.”⁹⁵ En fin, según *Financial Times*, Roca deseaba la caída de Juárez y así lo hizo ver “claramente”⁹⁶.

La fábula elaborada en los últimos tiempos sobre el antagonismo esencial y radical entre mitrismo y roquismo puede hacer dudar acerca de la posibilidad de que Roca haya buscado un acuerdo con Mitre, o viceversa. Pero por cierto que el tan antagonismo no era tan profundo ni mucho menos. Una carta de Mitre a Wilde, calificada por el mismo de “confidencial”, expresaba que recordaba siempre “las muestras de espontánea simpatía con que el general Roca se ha servido acompañarme en mis desgracias domésticas, las que han obligado mi gratitud eterna, no borrados por ningún acto posterior”⁹⁷.

“Vencida la revolución armada —observó D’Amico— Roca y Pellegrini se pusieron al frente de otra revolución de palacio, y apoyándose en los vencidos, y azuzando las iras populares, consiguieron hacer el vacío alrededor de Juárez y le obligaron a renunciar.”⁹⁸ Así fue. De tal modo Roca salvó al roquismo. Y —lo que es tal vez más importante— salvó los intereses del capital financiero internacional, amenazados por el primer embate antiimperialista de la historia argentina. Quemado ya Juárez, el capital imperialista no vio con malos ojos su caída en beneficio de Roca-Pellegrini. “El cambio de

92. Julio A. Noble, “La Revolución del 90” en *Cursos y Conferencias*, Bs. As., oct. 1940, págs. 1963-67 y Carlos Ibarguren, *La Historia que he Vivido* (Peuser, Bs. As., 1954, pág. 85).

93. Ver FICHAS, N° 4, pág. 19.

94. Rivera Astengo, Juárez..., ob. cit., pág. 496-8.

95. Idem, pág. 578.

96. *Financial Times*, Londres, febrero 24, 1891.

97. Carta de Mitre a Wilde, mayo 14, 1895. Se encuentra en el Archivo Wilde, Archivo General de la Nación.

98. Carlos D’Amico, ob. cit., pág. 286.

88. J. A. Ramos, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina* (Bs. As., 1957), pág. 270.

89. Idem, pág. 276.

90. Sommi, *La Revolución...*, pág. 136.

91. Nicolás Repetto, *Mi Paso por la Política* (Sgo. Rueda, Bs. As., 1956), págs. 328 y 327.

gobierno fue indudablemente beneficioso —afirmó *The Economist*—, porque la banda de Celman estaba corrompida y podrida hasta la raíz.”⁹⁹ Roca y Pellegrini llegaron en el momento oportuno para salvar los intereses generales del imperialismo en base a concesiones parciales a los productores nacionales, de cuyo programa nacional del 90 tomaron algunas consignas —como la anulación de la venta de las obras de salubridad, que se llevó a cabo indemnizando al imperialismo con una millonada de oro. De tal modo el gobierno Roca-Pellegrini, quienes derrocarran a Juárez Celman encaramados sobre el alzamiento del 90, implicó a la vez un triunfo del capital extranjero frente a los productores nacionales, y un reajuste general de las relaciones entre el capital imperialista y el país. En esencia, este acomodamiento consistió en anular algunas de las concesiones más escandalosas del juarismo, a cambio de cuantiosas indemnizaciones y de nuevas concesiones a largo plazo.

El capital inglés consiguió: aumentar la deuda pública del Estado, que era de 115 millones de pesos oro en 1887, a 425 millones en 1893. Los títulos radicaban casi exclusivamente en Inglaterra. Los de la deuda externa por aceptación directa; los de la deuda interna obtenidos en pago de cauciones. Consiguió además la posesión de 4.045 kilómetros de vías férreas que habían sido construidas por el gobierno nacional o las provincias en las zonas más fértiles y valiosas del país. Además consiguió el capital inglés la posesión de todas las cédulas hipotecarias a oro; la hipoteca de casi todas las tierras de pan llevar, cedidas en garantías de préstamos, y extensiones inconmensurables de tierra, adquiridas muchas veces a 20 centavos la hectárea. El capital ferroviario inglés pasó de 93 millones oro en 1887 a 473 millones en 1893. En poder del Estado quedaron las vías que cruzaban eriales. Era ministro de Pellegrini-Roca el doctor Vicente Fidel López, figura grata a Earing Brothers, y entre los personajes más influyentes estaba Ernesto Tornquist, íntimo amigo de Roca. “Depuestas las armas en el Parque, a lo cual había contribuido tan personalmente, su primer acto es comunicarse con Londres y Berlín, para informar a los centros bancarios que representaba, sobre la realidad del litigio. Su palabra tan autorizada desde tiempo atrás en el mundo financiero, fue necesaria para vencer la natural prevención que despertaron el disturbio de esta República de Sud América y las abundantes informaciones mal intencionadas que llegaban por medios noticiosos despreocupados, y que los amigos europeos del gobierno juarista propalaban con vengativa indignación... Se inician las gestiones para obtener una moratoria general en Europa, por medio

99. *The Economist*, Londres, febrero 21, 1891.

de un empréstito de 10 años que se destinaría a pagar los servicios que se vencieran en dicho término. Tornquist pone su influencia personal ante los banqueros Rothschild y Morgan, y contribuye al éxito de las gestiones oficiales.”¹⁰⁰ En Londres, el gobierno argentino era representado por su enviado especial y agente financiero, el doctor Victorino de la Plaza, agente de la banca internacional y un verdadero amigo de Inglaterra. Años antes, cuando Roca lo nombró su ministro, la prensa inglesa había dicho de él: “El nombramiento del Dr. Plaza como uno de los nuevos ministros argentinos ha brindado gran satisfacción a todos los que aquí (en Londres) están conectados con la República, lamentándose tan sólo que no haya sido nombrado para el Ministerio de Hacienda... y si hubiera sido designado para este puesto en vez del Ministerio de Relaciones Exteriores el público estaría todavía más contento.”¹⁰¹

Los intereses británicos apoyaban calurosamente a Roca, y a Mitre, su público aliado después del 90. “Otros hombres y otras políticas deben pasar al frente antes de que la pobre Argentina pueda tener una oportunidad de recuperarse de su presente enfermedad. La oportunidad puede llegar con Mitre como Presidente o con Roca como dictador. Por mucho que Roca provoque la desconfianza y el disgusto de la masa del pueblo, todas las clases más inteligentes reconocen que, en el supremo momento que se aproxima para la política y las finanzas, él es el único hombre en todo el país que puede frenar a las fracciones políticas con mano de hierro — en una palabra, poner orden en su país.”¹⁰² “Es lamentable que Roca y Mitre hayan retirado sus candidaturas”, decía el *Financial News*, pues “sin ellos hay pocas esperanzas para la Argentina y para sus acreedores.”¹⁰³

Los Productores Nacionales Obtienen Algunas Concesiones. El Banco de la Nación es Fundado como Banco Estatal Pese a los Esfuerzos de Pellegrini para que lo Establezca el Capital Extranjero

Presionados por la corriente nacionalista imperante entre los productores nacionales, algunos tímidos pasos dieron Roca y Pellegrini tendientes a descargar sobre el imperialismo parte de las pérdidas originadas por la crisis. “El último 22 de diciembre —se quejaba el *Times*— llamamos la atención sobre un pasaje del mensaje al Congreso enviado por el Presidente de la República Argentina, que proponía una tasa de 2 % sobre los depósitos en los bancos extran-

100. Institución Tornquist, Ernesto Tornquist (Bs. As., 1942), págs. 43-44.

101. Recorte existente en el Archivo de Victorino de la Plaza, Archivo General de la Nación, Sala VII, Vol. 6-3-1, pág. 52.

102. *South American Journal*, Londres, julio 4, 1891.

103. *Financial News*, Londres, octubre 20, 1891.

jeros, con el objeto de dirigir los ahorros hacia las instituciones nativas.”¹⁰⁴ Y “esta discriminación impositiva, —agregaba *The Economist*— no sólo frena el ingreso de capital extranjero, sino que ahuyenta al establecido.”¹⁰⁵ Pero las cosas no pasaron a mayores. “Los anunciados impuestos sobre los bancos privados y el capital extranjero invertido en el país —podía anunciar poco después el *Times*— serán suprimidos. Se cree que ya no serán aplicados, y la noticia de que su defensor, el doctor López, ha renunciado al cargo de Ministro de Hacienda, hace suponer que esa creencia tiene fundamentos.”¹⁰⁶

(Recuérdese que el Dr. López era el hombre a quien Aristóbulo del Valle proponía como Ministro de Hacienda en caso de triunfar el levantamiento contra Juárez. Su incorporación como ministro del equipo Roca-Pellegrini fue una concesión de éstos a los productores nacionales, y su alejamiento del gabinete simbolizaba el paulatino fortalecimiento del roquismo y del capital financiero internacional).

El Banco de la Nación fue un intento más duradero, que permitió satisfacer a los productores nacionales, dotándolos de una fuente de crédito en cierto sentido similar al viejo Banco de la Provincia, el cual en la época juarista había desviado todo su crédito hacia la especulación en beneficio de la suboligarquía gestora. En atención a los mitos recientemente acuñados sobre el “nacionalismo provinciano” de Roca y Pellegrini, vale la pena señalar que el Banco de la Nación benefició, ante todo y por sobre todo, a la oligarquía porteña. Ernesto Tornquist —vinculado al capital imperialista como agente financiero, y al interior provinciano como productor de azúcar— manifestaba en 1894 que “es urgente dar otra organización al Banco de la Nación Argentina... En la ciudad de Buenos Aires está concentrado todo el capital líquido de la República, mientras que el resto del país, principalmente las provincias, carecen de los elementos monetarios más indispensables para fomentar el trabajo en sus diversas formas. Esta tendencia, cada día más acentuada a la centralización económica que se observa entre nosotros, debe llamar muy seriamente la atención de los poderes públicos, a fin de que dentro de la esfera de acción de que los Estados disponen, traten de contrarrestarla, no sólo para fomentar el progreso general del país, sino también para asegurar la verdadera autonomía política de las provincias que no se conquistará hasta que éstas dispongan de efectiva independencia económica. Llega a tal extremo esta absorción económica-política de la capital sobre el

104. *The Times*, Londres, enero 24, 1891.

105. *The Economist*, Londres, enero 24, 1891.

106. *The Times*, Londres, marzo 9, 1891.

resto del país, que en las provincias se carece del personal necesario para las funciones esenciales del Gobierno; porque todo hombre medianamente preparado por su fortuna o por su intelectualidad para descollar en un escenario más elevado, se traslada inmediatamente a la capital y se establece en ella.”¹⁰⁷

En un país semicolonial como la Argentina era inevitable que todos los engranajes de la economía girasen en beneficio final de la Metrópoli, y por eso es cierto, en última instancia, que la creación del Banco de la Nación “aprovechaba sobre todo a quienes se convertían en dueños del país”¹⁰⁸ En efecto, la política del Banco de la Nación tendió a, y logró, perpetuar la estructura agropecuaria y dependiente. Pero es innegable también que constituyó un triunfo parcial para los productores nacionales, y para la Nación, el hecho de que el banco fuese una institución estatal —aunque de un Estado semicolonial— y no quedase directamente controlado por el capital internacional, como los ferrocarriles, por ejemplo.

Es sintomático y revelador acerca del “nacionalismo” de Pellegrini y Roca que sólo se haya arribado a ese resultado pese a ellos, en virtud de que el capital imperialista se negó a suministrar un solo centavo para el Banco. ¡Pues de lo contrario también el Banco de la Nación hubiera sido una empresa extranjera! He aquí el testimonio de Pellegrini: “Los grandes Bancos habían caído; la República entera no tenía dónde acudir para obtener un solo peso sobre su crédito para las necesidades de su comercio y de su industria; faltaba a la República ese órgano indispensable para su desarrollo económico; era necesario crear un Banco; existía el deber de crear un Banco. Se buscó el capital por todas las formas posibles, ofreciendo todos los halagos que podía solicitar; se llegó hasta declarar que si el capital extranjero venía a fundar Bancos se le darían los privilegios que pidiera. En aquellos momentos, señor Presidente, tristes y oscuros, todo fue inútil.”¹⁰⁹

(De la estrecha vinculación de Pellegrini con los círculos imperialistas poca duda cabe. Según una revista francesa, “Cahen D’Anvers —banquero francés— es responsable de haber introducido en Francia todos los empréstitos argentinos en complicidad con el Presidente de la República, señor Carlos Pellegrini, a quien ahora se quiere hacer pasar por un modelo de integridad financiera, cuando ha sido el corredor y

107. Institución Tornquist, ob. cit., pág. 59.

108. Ernesto Palacio, *Historia...*, ob. cit., pág. 547.

109. Carlos Pellegrini, *Discursos y Escritos* (M. García editor, Bs. As., 1910), pág. 129.

colaborador de todos los enjuagues argentinos.")¹¹⁰

Roca y Pellegrini Gobernaron Como Estadistas del Capital Internacional

La conducta de Roca-Pellegrini al frente del gobierno que sucedió al de Juárez Celman suministra un material óptimo para apreciar la dimensión "nacional" de su política. Roca —dicen sus novísimos apologistas— "representaba un nacionalismo posible, una forma de adaptación a la situación general del país y del mundo"¹¹¹. Podemos aceptar esta caracterización siempre y cuando agreguemos que era un "nacionalismo posible" sin lesionar los intereses del capital imperialista y sin hacer nada de lo necesario para posibilitar un real nacionalismo; es decir, algo así como el liberalismo de los esclavistas sureños, que era el mayor liberalismo posible sin suprimir la esclavitud. Un nacionalismo "posible" era el de un Aristóbulo del Valle o un Terry, quienes, basados en los productores nacionales, reconociendo la necesidad de elaborar una asociación con el capital imperialista, procuraban encuadrar a éste dentro de ciertos límites mediante un sistema de controles y contrapesos. Pero Roca y Pellegrini, en el momento crítico posterior a la crisis del 90, encarnan la política contraria: ofrecer toda clase de concesiones al imperialismo y aceptar sus imposiciones. ¿Que Pellegrini era un estadista muy lucido y "no se le ocultó que la razón fundamental de la crisis que castigaba al país era su excesiva dependencia del crédito extranjero"?¹¹² Sin duda. Pero el remedio que buscó consistió precisamente en incrementar esa dependencia. Como ya lo hemos visto, el Banco de la Nación nació como Banco puramente estatal, no en virtud de su deseo de emancipar al país del capital imperialista, según dicen sus más baratos apologistas¹¹³, sino en razón de que el capital internacional le negó ayuda, como lo declaró el propio Pellegrini.

(En la persona de Carlos Pellegrini se estrellan los mitos elaborados por los historiadores y sociólogos que intentan dotar de un pasado plebeyo y nacionalista a la burguesía industrial argentina. Uno de los mitos dice que existió un neto antagonismo económico y social entre terratenientes e industriales. Pero Carlos Pellegrini fue a la vez defensor de la industria local, originador de la Unión Industrial Argentina, político de la burguesía terrateniente y fundador del Jockey Club, tradicional centro político-

social de la oligarquía. Otro mito pretende que la demanda de una política aduanera proteccionista expresaba el nacionalismo y el antiimperialismo de los industriales criollos. Pero Carlos Pellegrini, estadista de confianza del capital financiero internacional, es proteccionista y reclama mayores tarifas aduaneras tanto como mayores inversiones imperialistas. En un intento por salvar los mitos a expensas de la verdad, algún historiador ha pretendido que Carlos Pellegrini sólo fue proteccionista en el momento en que supuestamente se habría alejado del capital imperialista.¹¹⁴ Pero basta recorrer la obra de Pellegrini como político, como estadista y como periodista, para advertir que siempre fue, a la vez y sin contradicción alguna, proteccionista y hombre del capital internacional con intereses en la Argentina¹¹⁵).

Se ha dicho que Roca es, "con toda precisión", nada menos que "el genuino jefe de la burguesía revolucionaria argentina"¹¹⁶. Puede, desde luego, ponerse en tela de juicio la estabilidad mental de quien eso ha escrito; pero de su talento humorístico no cabe la menor duda. Pues descubrir que entre 1880 y 1902 existía en la Argentina una "burguesía revolucionaria", y hallar además que su jefe era el general Roca, es un recurso infalible para desencadenar la risa en cualquiera que conozca lo que eran Roca y la sociedad argentina de su época. De Roca sabemos ya bastante. Invariable candidato de la Bolsa de Londres para la presidencia de la Nación Argentina, no lo era a título de líder nacional revolucionario¹¹⁷. En cuanto a la "burguesía revolucionaria argentina", ¿dónde habitaba? ¿a qué se dedicaba? ¿cuál era la revolución que

115. Al iniciarse el presente siglo, el diario de Carlos Pellegrini, decía: "Lo elemental es no hostilizar al capital extranjero. Venga este de donde venga el hecho es que quiere incorporarse como un factor poderoso en el progreso nacional, y nuestro deber es tratarle como a un aliado, no como un enemigo. Por mucho tiempo necesitaremos del concurso de los financistas de Europa, y no será ciertamente con leyes y ordenanzas agresivas que conseguiremos su concurso". *El País*, Bs. As., julio 16, 1900.

116. J. A. Ramos, *ob. cit.* pág. 297.

117. En 1887 los banqueros ingleses con intereses en la Argentina ofrecieron una demostración en Londres al General Roca. Woodbine Parish, que ofreció la demostración, dijo entonces: "Dios quiera que el actual Presidente doctor Juárez Celman cumpla su misión y siga en el mismo camino de paz e industria y que su gobierno, como depositario de la confianza de todos, continúe prestando su apoyo a las empresas extranjeras y a los capitales que han puesto su fe en su administración". El general Roca, agradeciendo el homenaje, dijo: "Soy tal vez el primer ex presidente de la América del Sur que haya sido objeto en Londres, este vasto y clásico centro de la libertad, de una demostración semejante por su número tan escogido de caballeros. Qué mejor testimonio puedo presentar en este acto de la consideración en que está la República Argentina y sus hombres públicos, ante los gremios de las altas finanzas y comercio europeos... He abrigado siempre una gran simpatía hacia Inglaterra. La República Argentina, que será algún día una gran nación, no olvidará jamás que el estado de progreso y prosperidad en que se encuentra en estos momentos se deben en gran parte al capital inglés." Rivera Astengo, *ob. cit.*, pág. 437-7.

110. *La Defensa del Pueblo*, enero 9, 1891.

111. J. A. Ramos, *ob. cit.*, pág. 255.

112. *Idem*, pág. 274.

113. *Idem*, pág. 275.

114. Rodolfo Puiggrós, *Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos* (ed. Argumentos, Bs. As., 1956), pág. 108.

La Revolución del 90 y el Mito de la Oligarquía Invariablemente "Entregada" a Gran Bretaña

Según una vieja estereotipia, los estancieros bonaerenses —columna vertebral de la oligarquía argentina— constituyen una clase que invariablemente actuó en la historia argentina como mero agente de la metrópoli británica, oponiéndose en todo momento a cualquier paso tendiente a obtener un mayor margen de independencia económica para la nación.

Las víctimas de esa estereotipia han interpretado el movimiento del 90 desde posiciones simétricamente opuestas pero idénticamente erróneas. Para unos, puesto que el movimiento del 90 agitó reivindicaciones nacionales de defensa contra el imperialismo, y también democráticas, el 90 habría sido una insurrección popular atribuida a una mística e inexistente "pequeña burguesía democrática", o a una burguesía revolucionaria que resulta todavía más imaginaria. Estos historiadores silencian o diluyen la participación hegemónica de la oligarquía. Para otros, puesto que el actor hegemónico fue la oligarquía, el del 90 no puede clasificarse como movimiento nacional, y lo consideran reaccionario y cavernícola, silenciando sus evidentes planteos nacionales y democráticos. La verdad es que el del 90 fue un movimiento oligárquico y también fue un movimiento de defensa nacional frente al imperialismo. Defensa puramente negativa, que intentaba poner un límite a las concesiones en beneficio del capital internacional, pero incapaz de formular política alguna apta para impulsar el desarrollo nacional sin caer en dependencia ante el ascendente imperialismo británico.

FIN.

impulsaba? y ¿qué la calificaba como revolucionaria? Existían en la Argentina una burguesía terrateniente y una burguesía comercial muy poderosas; existían también una burguesía rural, cada vez más rica pero de menor peso social que los terratenientes, y una burguesía industrial apenas nacida y unida a los terratenientes por un fuerte cordón umbilical. Estas clases —sobre todo los terratenientes y la burguesía rural— exhibían algunos arrestos tendientes a detener la progresiva colonización del país por el capital financiero internacional. Pero de ninguna de ellas puede decirse que era "revolucionaria" en sentido alguno. Hoy sabemos que hacia 1890 estaba ya dada la necesidad de una revolución que contuviera la enajenación de la economía nacional al capital imperialista y que liquidara el monopolio terrateniente de la tierra. Junto con la democratización del sistema político, éstas eran tareas burguesas y también revolucionarias. Sin embargo, ninguna clase o grupo social del país, burgués u otro, aspiraba a tales soluciones. ¿Dónde estaba, pues, preguntamos otra vez, la "burguesía revolucionaria argentina", y en qué consistía su "revolución"? Erróneamente, pero con cierta verosimilitud, podría afirmarse que "burguesía revolucionaria" eran aquellos sectores burgueses que aspiraban al sufragio universal. Pero Roca se oponía a esta conquista. De modo que acerca de la novedosa tesis según la cual Roca era "jefe de la burguesía revolucionaria argentina" puede con toda certeza decirse que aparte de Roca, quien sin duda alguna existió, todo lo demás, como la santísima trinidad, es cuestión de fe. Puede creerse que entre 1880 y 1905 había una burguesía revolucionaria argentina, como puede creerse en el Espíritu Santo. Que existan ya es otra cosa.

Milciades Peña
Gustavo Polit
Víctor Testa

Industrialización, Burguesía Industrial y Marxismo (Una Crítica a "Fichas" y Una Respuesta con Fines Educativos)

Las investigaciones publicadas en el número 1 de FICHAS —dedicado a la evolución industrial y la clase empresaria argentina— han sido objeto de crítica en un libro cuyo autor, Jorge Abelardo Ramos, polemiza con "la revista Fichas". En realidad, la revista FICHAS no sostiene posición alguna, pues la responsabilidad de las ideas expresadas en los artículos corre exclusivamente por cuenta de quienes los firman. En el presente trabajo los autores de los artículos criticados responden al crítico —para quien quedan abiertas las páginas de la revista.

3.3. Lejos de Ser un Instrumento Emancipador, el "Capitalismo de Estado" es en la Argentina uno de los Principales Factores de Atraso y de Endeudamiento al Capital Imperialista.

... si la burguesía nacional es muy débil no todo el capitalismo argentino es privado. Hay un sector muy considerable... aunque debe designarse como un capitalismo de Estado... Lo encabeza la Dirección de Fabricaciones Militares, que dirige la construcción de la industria pesada, de acuerdo al Plan Savio. Los altos hornos de San Nicolás..., las empresas nacionalizadas de transporte, comunicaciones, YPF, etc., etc... Por la importancia política y económica de este sector puede medirse el papel que juega en los países atrasados el aparato del Estado como instrumento de crecimiento económico y de resistencia al capital imperialista. Las empresas nacionalizadas indican que en nuestro país, como en la Inglaterra del siglo XVII, después de la revolución de Cromwell, el Estado intentó convertirse, con el apoyo del movimiento nacional, en el principal propulsor del capitalismo¹.

En efecto, no todo el capitalismo argentino es privado. Pero las empresas pertenecientes al Estado —el "capitalismo de Estado"— se comportan exactamente igual que las empresas privadas, sólo que empeorando las deficiencias de éstas. La burocracia que dirige las empresas estatales se encuentra orgánicamente ligada a la burguesía por la naturaleza de sus actividades mediadoras y reguladoras y, sobre todo, por su ideología y por sus aspiraciones, que se nutren en la burguesía, la cual constituye el grupo de referencia, el modelo por el cual se rige la burocracia. Como resultado, en la medida en que la burocracia de las empresas estatales tiene poder de decisión, lo emplea con los mismos criterios burgueses que guían a los empresarios privados. Y en un país como la Argentina éstos son los criterios de una burguesía atrasada, dependiente del capital extranjero, que por el hecho mismo de no poder sobrepasar el horizonte del régimen capitalista es incapaz

de formular una política apta para superar el atraso y la dependencia. El atraso argentino, la baja productividad del trabajo nacional, son realimentados diariamente por el accionar de este "capitalismo de Estado" que, dilapidando sin cesar recursos escasos, refuerza la dependencia del país frente a las metrópolis del capital².

Lejos de ser un "instrumento de crecimiento económico", según afirma el crítico de *Fichas*, el "capitalismo de Estado" en la Argentina constituye un factor de estancamiento tanto por lo que hace como por lo que deja de hacer, por el continuo despilfarro de recursos escasos en que incurre así como por su absoluta inoperancia en el sentido de planificar su acción con vistas a elevar la productividad. "Las empresas del Estado son una expresión de ineficiencia que repercute de manera desfavorable sobre toda la economía nacional. El mal aprovechamiento de los capitales con que cuentan, el exceso de mano de obra y su mal empleo, los errores en los planes de inversión, la deficiencia administrativa y contable, son expresiones visibles de esa situación. Tampoco puede dejar de señalarse el efecto negativo que sobre las demás actividades provoca por razón de mal ejemplo el desorden notorio, el mal aprovechamiento de la mano de obra y las demás deficiencias señaladas. La incidencia de las empresas del Estado en la economía en general y en particular en relación a la industria, es enorme, pues es manifiesto que los costos industriales están constituidos en gran parte por la gravitación directa o indirecta de los recursos o bienes por ellos producidos. El ejemplo más ilustrativo al respecto es el de los ferrocarriles que aumentan día a día sus costos lo que lleva a periódicas subas de tarifas. Además, el déficit sigue creciendo y las cargas transportadas disminuyen en proporción extraordinaria"³.

Que el "capitalismo de Estado" argentino es un "instrumento de resistencia al capital imperialista" constituye también una creación libre e imaginativa del crítico de *Fichas*. En una economía atrasada y estancada como la Argentina, el "capitalismo de Estado", dilapidando sin cesar recursos escasos, es precisamente uno de los principales factores de endeudamiento al capital impe-

rialista. Entre 1959 y 1961 por ejemplo, las empresas y organismos del Estado incrementaron la deuda externa del país en 708 millones de dólares⁴; y este endeudamiento, originado en inversiones que sólo logran perpetuar el círculo vicioso de la ineficiencia y la improductividad, genera a corto o a largo plazo la necesidad de un nuevo endeudamiento con las metrópolis⁵.

Pero el "capitalismo de Estado" argentino se desempeña como promotor del endeudamiento no sólo por vía indirecta, en virtud del despilfarro y del empleo irracional de recursos escasos, sino también por vía directa, en cuanto asociado del capital internacional y de sus socios nativos en la industria privada. El caso de SOMISA, que en las palabras del crítico de *Fichas* "encabeza" el capitalismo de Estado argentino, es paradigmático. Pues SOMISA, ese supuesto "instrumento de resistencia al capital imperialista" nació y creció a iniciativa del capital internacional y de empresas privadas argentinas íntimamente vinculadas al capital internacional.

En 1937 Tamet, Siam y La Cantábrica iniciaron tratativas con Fabricaciones Militares. Casi de inmediato se incorporó a las conversaciones la ARMCO una de las diez mayores empresas siderúrgicas norteamericanas. Estas negociaciones culminaron en la llamada "Ley Savio" de la cual nació SOMISA⁶. Por lo demás SOMISA, bueno es recordarlo, sólo comenzó a tomar cuerpo cuando el gobierno norteamericano —Export-Import Bank— concedió un empréstito de 60 millones de dólares, y para su futura ampliación ya se está gestionando un nuevo empréstito.

Por lo demás, en el directorio de SOMISA están representados en igual proporción el Estado y la industria privada, pese a que el Estado ha aportado el 99 % de los 15.000 millones de pesos en que consiste el capital de la empresa. Desde luego esta participación conjunta no impide que existan competencia y roces entre SOMISA y las empresas siderúrgicas privadas. Pero lo significativo es que ni la una ni las otras desarrollan una política capaz de elevar la productividad del trabajo nacional y emancipar al país del capital internacional. Y no podrían hacerlo, pues tanto SOMISA como las empresas privadas actúan con sujeción a las leyes del mercado, que en la Argentina como en todo país atrasado perpetúan automática y espontáneamente las condiciones del atraso. Por cierto que en algunos países atrasados el "capitalismo de Estado" es un instrumento de crecimiento económico y de resistencia ante el imperialismo. Pero el "capitalismo de Estado, argentino" cumple precisamente la función opuesta.

En realidad el "capitalismo de estado" no es en sí mismo un factor de crecimiento económico ni de estancamiento, de resistencia al capital imperialista ni de penetración del capital imperialista. Que cumpla uno u otro papel, o cualquiera de la infinidad de posibles gradaciones intermedias, depende de la estructura de la sociedad dada y de las clases y grupos sociales que dominan al Estado. El Estado argentino es un Estado semicolonial, anclado a los intereses de las clases dominantes nativas y también, en medida importante, a los intereses de las metrópolis. El "capitalismo de Estado"

criollo refleja pues esos intereses, aunque por supuesto a través de multitud de contradicciones y mediaciones, que merecen un análisis particular, pero cuyo producto definitivo es fácilmente apreciable en el estado global de la economía.

En Egipto, por otra parte, asistimos a la evolución de un "capitalismo de Estado" que actúa cada vez más como instrumento de crecimiento económico y de emancipación nacional. Pues el Estado egipcio —que desde 1963 posee el 80 % de la industria en general y la totalidad de la industria fabril— se halla en manos de un conglomerado social en estado aluvional que ha expuesto a los núcleos decisivos de la burguesía egipcia y, por el momento, sólo puede conservar sus privilegios a condición de operar la economía al margen del imperialismo. La marcha de la lucha de clases en Egipto y en el mundo decidirá si ese "capitalismo de Estado" es la incubadora de una sociedad capitalista atrasada y dependiente del imperialismo, como Turquía, o si marca el comienzo de una sociedad en transición hacia el socialismo.

En la India, en cambio, donde el Estado se halla en manos de la burguesía nacional, el "capitalismo de Estado" cumple la misma función esencial que en la Argentina: apuntalar y perpetuar el atraso y la dependencia.

En cuanto a la comparación entre nuestro país y la Inglaterra del siglo XVII se trata de una analogía verdaderamente "histórica" en la cual van implícitas las siguientes igualdades: siglo XVII = siglo XX; capitalismo naciente = capitalismo imperialista; acumulación primitiva en el país más avanzado de su tiempo = desarrollo capitalista en un país atrasado y semicolonial; política del Estado semicolonial argentino en el período 1946-1955 = política del Estado nacional inglés en el siglo XVII; y, *last but not least*, Cromwell = Perón. Aparte de esta última igualdad que algo de verdad contiene, pues aunque en muy diversa escala ambos personajes han sido servidores de la nación inglesa, todos los restantes ingredientes de la analogía constituyen, para decirlo con moderación extrema, gruesísimos errores. Y, lo que es políticamente más importante, configuran una descomunal apología de la burguesía argentina y de su "capitalismo de Estado".

El capitalismo que fue y es "propulsado" por el Estado argentino antes, durante y después del peronismo, es un capitalismo atrasado, dependiente de las metrópolis imperialistas, incapaz de realizar las transformaciones institucionales y económicas requeridas para desarrollar las fuerzas productivas del país hasta un nivel capaz de sacarlo del atraso y de la dependencia. La analogía entre el Estado argentino de nuestros días y el Estado inglés del siglo XVII, entre Perón y Cromwell, demuestra, incluso más allá de las intenciones del crítico de *Fichas*, hasta qué punto ha perdido noción de los límites y proporciones en su deambular como apolo-gista de la burguesía argentina.

RESUMEN

El apolo-gista dice: que el aparato estatal es en la Argentina un instrumento de crecimiento económico y de resistencia al imperialismo.

Los hechos son: el atraso argentino, la baja productividad del trabajo nacional, son realimentados continuamente por el accionar del "capitalismo de Estado" que dilapidando recursos escasos refuerza la dependencia del país frente a las metrópolis.

* Esta es la tercera parte del artículo cuya publicación se inició en el N° 4 de Fichas y continuó en el número 5.

1. Los lectores recordarán que, salvo indicación, todas las citas de J. A. Ramos pertenecen a "La Cuestión Nacional y el Marxismo", capítulo de su libro *La Lucha por un Partido Revolucionario* (Ed. Pampa y Cielo, Bs. As. 1964) pág. 111 y ss.

2. Ver *Fichas* N° 4, diciembre 1964, pág. 17 y ss.

3. Poder Ejecutivo Nacional, Minist. de Econ. de la Nación, Comisión Honoraria de Reactivación Industrial, Informe Sobre la Industria Argentina, Bs. As. setiembre 1963, pág. 20.

4. Banco Central de la República Argentina, Memoria Anual 1963, pág. 15.

5. El 36,5% de las locomotoras Diesel que se incorporaron en los últimos años a los ferrocarriles argentinos se hallan radiadas a la espera de reparaciones. Ver "Factores Objetivos y Subjetivos en la Crisis de los Ferrocarriles Argentinos" en *Fichas* N° 4.

6. Para la historia de SOMISA consúltese *Economic Survey*, Bs. As. noviembre 21 y noviembre 28, 1944; Cámara de Diputados de la Nación, Diario de Sesiones, mayo 8, 1947; Con. Fed. de Inv. y Conf. Gen. Econ., Programa Conjunto para el Desarrollo, Bs. As. 1963, T. 2, pág. 31.

3.4. Los Llamados "Movimientos Nacionales" Consisten en Esencia en la Explotación Política del Proletariado por la Burguesía Nacional.

"Los intereses de la burguesía (semicolonial) no se manifiestan a través de la burguesía misma... Dichos intereses encuentran su expresión en los movimientos nacionales. Si bien es cierto poseen el contenido nacional burgués consiguiente, están compuestos de distintas clases sociales, entre ellas el proletariado".

El párrafo transcripto constituye un modelo ejemplar de confusiónismo y un ejemplar galimatías. Por una parte, lleva implícita la idea de que mientras que la burguesía semicolonial sólo atiende a sus intereses presentes sus "intereses históricos" son expresados por los "movimientos nacionales". Sin embargo, esa burguesía no tiene posibilidad alguna de constituir un tipo de sociedad distinta a la actual sociedad capitalista, atrasada y semicolonial. Ni siquiera tiene la posibilidad de conservar la actual estructura capitalista del país pero emancipándola de la dependencia respecto al capital internacional —que es un componente fundamental de esa estructura. No existen pues "intereses históricos" de la burguesía semicolonial distintos de sus intereses presentes puesto que, cualquiera sea la duración de su futuro, esta burguesía no tiene perspectiva alguna de emplearlo de modo distinto al que emplea su presente⁷.

Indudablemente la burguesía entra en conflictos con los movimientos nacionales, o más precisamente, con la política bonapartista de los movimientos nacionales apoderados del Estado. Pero estos conflictos, si bien dicen mucho acerca de la pequeñez de la burguesía, nada dicen a favor de la grandeza de los movimientos nacionales burgueses. Pues desde el punto de vista de las tareas históricas revolucionarias de la nación esos movimientos, en la medida en que se mantienen dentro del marco burgués, comparten las limitaciones de la burguesía —aunque tienden a ser dádivosos con el proletariado a expensas de las bolsas burguesas y, sobre todo, pequeño-burguesas. La inoperancia de los movimientos nacionales se origina precisamente en que —como lo dice el crítico sin advertir las consecuencias que se desprenden de este reconocimiento— en último análisis a través de tales movimientos encuentran expresión "dichos intereses", es decir, los intereses de la burguesía nacional, que son inexorablemente contrarios a los intereses revolucionarios de la nación.

En determinadas combinaciones de circunstancias, cuando la política imperialista coloca a los movimientos nacionales burgueses ante la alternativa de una capitulación total o de una lucha sin cuartel, algunos movimientos sobrepasan su horizonte burgués a través de variadas convulsiones, y se internan en el campo de la revolución socialista, expropiando política, social y económicamente a sectores cada vez más amplios de la burguesía. En estos casos, de los cuales el nasserismo constituye el exponente más significativo, continuar hablando de movimientos nacionales "burgueses" es jugar con las palabras.

Desde luego los movimientos nacionales burgueses se hallan compuestos por diversas clases, "entre ellas el proletariado". El crítico de *Fichas* trae este hecho a colación con el propósito de demostrar que quienes combaten como marxistas a los movimientos nacionales burgueses combaten también al proletariado, o sea, traduciendo al argentino, que "insultamos" al proletariado quienes criticamos al peronismo. Pero esto no es más que otra impostura del crítico. En realidad los movi-

mientos nacionales están compuestos por el proletariado y las masas trabajadoras del mismo modo que las cárceles "están compuestas" de prisioneros y carceleros. Como es sabido, la sociedad capitalista está construida de manera que las masas trabajadoras, por lo general descontentas y engañadas, se encuentran abajo, mientras que sus engañadores satisfechos están arriba. No hay ningún partido o movimiento burgués que sea verdaderamente un partido o movimiento, es decir, que abarque en proporciones algo considerables a la masa, que no esté basado sobre este principio. La sociedad de clases está compuesta por una minoría de explotadores y de profesionales de la violencia que ejercen su poder sobre las masas trabajadoras, numéricamente mayoritarias. Del mismo modo todo movimiento burgués refleja de una manera o de otra, en sus relaciones internas, las relaciones que existen en la sociedad global. La burguesía no es en los "movimientos nacionales", como en la sociedad, más que una pequeña esfera. Pero es la esfera superior, poderosa por su capital, sus relaciones y amistades, la posibilidad que tiene siempre de apoyarse en las metrópolis imperialistas, por sus condiciones y su influencia en el Estado y en las fuerzas armadas, y por la presencia envolvente e impregnante de su ideología y de sus valores. Esta reducida esfera de poder es precisamente la que en todas las cuestiones decisivas orienta la política de los "movimientos nacionales" pese a la presencia masiva del proletariado en el seno de esos movimientos.⁸

Por otra parte, cabe recordar que la "participación obrera" en los movimientos nacionales burgueses consiste en esto y sólo en esto: en la presencia de dirigentes obreros, políticos y/o sindicales, cuya función social reside en, y cuyos privilegios se derivan de y mantienen al proletariado dentro de los límites de la política burguesa.

RESUMEN

El apologista dice: que los "movimientos nacionales" —integrados democráticamente por distintas clases sociales entre ellas el proletariado— superan las limitaciones de la burguesía semicolonial pues expresan sus "intereses históricos".

Los hechos son: el proletariado participa en los movimientos nacionales como prisionero político de la burguesía. Por lo demás, los movimientos nacionales burgueses comparten todas las limitaciones de las burguesías atrasadas, cuyos "intereses históricos" en nada se diferencian de sus intereses presentes.

3.5. El Régimen Capitalista de Producción No Es Apto Ya Para Superar el Atraso de los Países Atrasados. Por Eso las Burguesías Atrasadas Son Contrarrevolucionarias.

"Es un error corriente afirmar... que la burguesía de los países atrasados, por venir al mundo en la época de declinación del régimen capitalista, adquiere forzosamente una naturaleza contrarrevolucionaria."

"Es un error afirmar que la burguesía europea fue revolucionaria —había afirmado pocas líneas más arriba el crítico de *Fichas*—. En realidad la burguesía no fue revolucionaria en parte alguna del mundo, ni en época alguna". Pero después de desplegar ante el lector ese cuadro de fantasía, en el que no se sabe que admirar más, si el arte de escamoteo de la deducción o el falsea-

miento de la historia, el crítico de *Fichas* proclama que en la sexta década del siglo XX, en la época imperialista, en plena declinación del capitalismo... ahora sí es posible que la burguesía de los países atrasados sea revolucionaria como no lo fueron la burguesía francesa, ni la inglesa, ni la norteamericana.

Cuando se dice que un país es atrasado se está afirmando que en ese país la distribución del capital disponible y de los factores complementarios no permite que se haga el uso más productivo posible de los recursos existentes, naturales y humanos. Una nación atrasada es pues una nación donde la productividad del trabajo es baja. Para superar el atraso se requiere una combinación de cambios institucionales (estructura de poder), de inversiones y de cambios tecnológicos capaces de originar en el futuro un incremento en la productividad y en el ingreso. ¿Pueden las burguesías atrasadas realizar esos cambios, o mejor dicho, tienen interés las burguesías atrasadas en realizar esos cambios? No, pues la conducta de la burguesía se rige por el criterio de la máxima cuota de ganancia, y en los países atrasados la máxima cuota de ganancia brota de los desequilibrios en que consiste el atraso y se resiente por las modificaciones requeridas para obtener el uso más productivo de los recursos⁹. Por eso las burguesías atrasadas son contrarrevolucionarias, en el sentido de que no tienen interés en revolucionar sino en perpetuar la estructura económica y social que sustenta el atraso. Pero todo esto equivale a decir que el régimen capitalista de producción no es apto para superar el atraso de los países atrasados. Las burguesías atrasadas no pueden ser más revolucionarias de lo que es revolucionario el régimen capitalista de esos países.

3.6. Ni Una Sola de las Tareas Revolucionarias en que Consiste la Emancipación Nacional Puede Ser Resuelta Bajo la Dirección de la Burguesía. Tal Es la Esencia del Pensamiento Marxista Acerca de las Burguesías Atrasadas.

Veremos de inmediato cómo el crítico de *Fichas*, intentando sentar cátedra sobre "la cuestión nacional y el marxismo", falsifica y tergiversa el pensamiento marxista para justificar la subordinación del proletariado y las masas trabajadoras a la política burguesa.

[Si los redactores de *Fichas* hubiesen] "destinado unos momentos a la lectura de Trotsky habrían encontrado en la obra de este gran revolucionario, El gran organizador de derrotas, las líneas siguientes: 'Es evidente que la burguesía no viene al campo de los revolucionarios al azar ni a la ligera, sino por la presión de sus intereses de clase. Después por temor a las masas abandona la revolu-

9. "El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital, es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción: el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el capital y no, a la inversa, los medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la sociedad." Marx, *El Capital*... ob. cit., t. III, pág. 235.

"La consideración de su propio beneficio privado es el único motivo que determina al propietario de un capital... ganancia es el fin propuesto por todos (sus) planes y proyectos. Pero la tasa de ganancia... es naturalmente baja en los países ricos y alta en los países pobres y es siempre más alta en los países que más rápidamente están marchando hacia la ruina". "Para el capitalista el empleo más útil de su capital es aquel que, a igualdad de los riesgos, le arroja la ganancia más grande. Este empleo no siempre es el más útil para la sociedad". Adam Smith y J. B. Say, citados por Marx en *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844* (Moscow, Foreign Languages Publishing House), pág. 41.

ción o le manifiesta abiertamente el odio que había disimulado. Pero no puede pasar definitivamente al campo de la contrarrevolución, es decir, liberarse de la necesidad de "sostener" de nuevo a la revolución, o, al menos, de coquetear con ella, más que cuando con métodos revolucionarios o de otra especie (bismarckianos, por ejemplo) logra satisfacer sus aspiraciones fundamentales de clase. La revista *Fichas* no coincide con este punto de vista. Por el contrario sostiene que la burguesía "... es una clase contrarrevolucionaria y antinacional...".

Al observar el uso que se hace a veces de los textos de Lenin o de Trotsky uno siente la amarga ofensa que se infiere a la dignidad del pensamiento humano. Una vez más el crítico de *Fichas* ha citado deshonestamente según su costumbre, con pleno desprecio por el autor citado tanto como por el lector. Se impone pues puntualizar los hechos que permiten deshacer esta nueva impostura del teórico del disparate.

Primero. — La revista *Fichas* —repetámoslo aun una vez más— afirma y demuestra que la burguesía argentina es una clase contrarrevolucionaria "desde el punto de vista de su posición ante la misión histórica revolucionaria de la nación". Desde luego, como siempre que se trata de un análisis marxista, este no es un juicio ontológico sino un juicio de probabilidad. Si un día la Argentina fuera ocupada militarmente y convertida de semicolonia en colonia es probable que la burguesía exhibiera algunos impulsos subversivos. Pero dada la actual estructura capitalista del país la burguesía no tiene interés alguno que le impulse a ser "revolucionaria", y la probabilidad de que lo sea es prácticamente cero. Esta tesis de la revista *Fichas*, sustentada en hechos verificables y en tendencias objetivamente definidas, no puede ser "refutada" mediante citas de Trotsky —en el supuesto caso de que existieran en Trotsky citas que puedan oponerse a la tesis de *Fichas*. Pues en esta clase de problemas las citas sirven para ilustrar una tesis, no para probarla; y además el marxismo es ante todo un método de análisis de la realidad y no de análisis de textos.

Segundo. — Aun aceptando por un instante que los hechos exhibidos por *Fichas* pudieran ser rebatidos con citas de Trotsky, sería necesario que las citas se refirieran a la estructura social argentina, o a estructuras comparables. Pero incluso en este terreno por él mismo elegido el crítico de *Fichas* pisa en falso. Pues en su obra "El Gran Organizador de Derrotas", mencionada por el crítico, Trotsky se refería a la burguesía china, mientras que la revista *Fichas*, en el artículo criticado, se refiere a la burguesía argentina. Ahora bien: la burguesía china y su partido, el Kuomintang, enfrentaban una situación caracterizada por los siguientes hechos fundamentales: los centros vitales de China ocupados por fuerzas armadas extranjeras y por poblaciones civiles extranjeras no sujetas a las leyes chinas; los principales centros aduaneros controlados por potencias extranjeras; el Estado chino virtualmente inexistente y el poder político escindido en manos de multitud de "señores de la guerra" que ejercían discrecionalmente el poder local sostenidos por una u otra de las potencias imperialistas. El peso específico de la opresión imperialista era en China incomparablemente mayor que en la Argentina, y la burguesía china debió enfrentar con las armas en la mano a la vieja dinastía manchú, a varias potencias imperialistas y a los caudillos militares respaldados por aquellas. De modo que la burguesía china, por muchos aspectos más cercana al status de las burguesías coloniales que al de las burguesías semicoloniales, tenía con el imperialismo contradicciones de una intensidad tal que desembocaron en enfrentamiento militar, mientras que las contradicciones de la burguesía argentina con las metrópolis jamás consistieron en otra cosa que en discusiones en torno a la tarifa de avalúos y a los términos de los préstamos imperialistas.

La burguesía argentina comparte así con la burguesía china todos los rasgos conservadores contrarrevolu-

7. Ver *Fichas* N° 4, "Naturaleza de las Relaciones entre las Clases Dominantes y las Metrópolis", Bs. As., diciembre 1964, págs. 16-17.

8. Véase Trotsky. *El Gran Organizador de Derrotas* (Ediciones Hoy, Madrid 1939), pág. 248 y ss.

cionarios, sólo que en proporción enormemente mayor, pero no participa de ninguno de los motivos que necesariamente impelían a aquella a chocar con una u otra potencia imperialista.

Tercero. — En "El Gran Organizador de Derrotas", Trotsky somete a un análisis crítico la política stalinista del "socialismo en un solo país" y sus derivaciones, entre ellas, la entrega de la revolución china mediante la política del "frente nacional antiimperialista". Luego del fracaso de esta estrategia, Stalin inició la política aventurera y ultraizquierdista llamada del "tercer período", cuyo fruto más perdurable habría de ser el triunfo del nazismo en Alemania. Esa política, que en China culminó con la descabellada insurrección de Cantón en 1927, se cubría con fórmulas teóricas según las cuales la burguesía china ya nunca tendría roces o conflictos con el imperialismo, por donde resultaba que —según la teoría stalinista— el proletariado chino ya nunca se vería en la necesidad de realizar acuerdos de lucha con la burguesía. Como puede apreciarse a simple vista, esta fórmula desarmaba por completo al proletariado, incapacitándolo para adoptar una política apropiada cuando, ante los roces y conflictos entre la burguesía y el imperialismo, inevitables en un país semicolonial como China, el Kuomintang u otro partido burgués llamara a las masas a sacrificar sus intereses revolucionarios de clase en nombre de la "lucha nacional antiimperialista". Contra esa política apuntaba Trotsky en el párrafo sacado de contexto y transcrito con fruición por el crítico de *Fichas*.

Empero, pese a las artimañas del crítico, la caracterización de Trotsky sobre las burguesías atrasadas y semicoloniales coincide desde luego con la tesis expuesta en *Fichas*: son burguesías incapaces de realizar la revolución que puede sacar a sus países del atraso y de la subordinación. Son burguesías enemigas de esa revolución —lo cual desde luego no impide que en determinadas circunstancias "coqueteen" con la revolución y traten de utilizar la energía revolucionaria de las masas para mejor negociar con el imperialismo. (Véase el análisis de Trotsky sobre las burguesías coloniales y semicoloniales en el Apéndice a este punto.)

APÉNDICE. Juicios de Trotsky Sobre las Burguesías Atrasadas.

"La burguesía liberal —declara Bujarin— ha desahogado en China durante toda una serie de años, y no de meses, una misión objetivamente revolucionaria. Después se ha agotado. Esto no ha sido ni mucho menos una gloriosa jornada del tipo de la revolución liberal rusa de 1905."

"Aquí todo es erróneo desde el comienzo al final. En efecto, Lenin enseñaba que es preciso distinguir rigurosamente la nación burguesa oprimida, de la que oprime. De ello se desprenden deducciones de una importancia excepcional, por ejemplo, en el caso de una guerra entre países imperialistas y coloniales. Para un pacifista esta guerra será semejante a otra cualquiera; para un comunista, la guerra de una nación colonial contra una nación imperialista es una guerra burguesa revolucionaria. Así, pues, Lenin elevaba los movimientos de liberación nacional, las insurrecciones coloniales y las guerras de naciones oprimidas al nivel de las revoluciones democráticas burguesas, en particular hasta el de la de 1905 en Rusia. Pero Lenin no planteaba ni mucho menos, como lo hace actualmente Bujarin, las guerras de liberación nacionales por encima de las revoluciones burguesas democráticas. Lenin exigía que se distingua entre la burguesía del país oprimido y la del país opresor. Pero en ninguna parte ha presentado este problema, y no habría podido hacerlo, afirmando que la burguesía de un país colonial o semicolonial en la época de la lucha por la liberación nacional debía ser

más progresista y más revolucionaria que la burguesía de un país no colonial durante un período de revolución democrática. Desde el punto de vista teórico, esto no se deduce de nada; la historia no lo confirma. Por lamentable que fuera el liberalismo ruso, a pesar de que su mitad de izquierda, la democracia pequeña burguesa, los socialistas revolucionarios y los mencheviques, tengan el aspecto de abortos, no es posible afirmar que el liberalismo y la democracia burguesa en China hayan demostrado más elevación y capacidad revolucionaria que sus colegas rusos.

"Presentar las cosas como si del yugo colonial se desprendiese absolutamente el carácter revolucionario de la burguesía nacional, es reproducir al revés el error fundamental del menchevismo, que estimaba que la naturaleza revolucionaria de la burguesía rusa debía deducirse absolutamente de la opresión absolutista y feudal.

"La cuestión de la naturaleza y de la política de la burguesía está resuelta por la estructura interna de clase de la nación que sostiene la lucha revolucionaria, por la época histórica en que esta lucha se desarrolla, por el grado de dependencia económica, política y militar que une a la burguesía indígena al imperialismo mundial en su conjunto o a una parte de él; en fin, y esto es lo esencial, por el grado de actividad del proletariado indígena como clase, y por sus relaciones con el movimiento revolucionario internacional.

"Una revolución democrática o un movimiento de liberación nacional pueden dar a la burguesía la posibilidad de intensificar y extender la explotación de la clase obrera. La intervención del proletariado como fuerza autónoma en la lucha política puede privar completamente a la burguesía de toda posibilidad de explotarla.

"Examinemos los hechos más detenidamente. Los animadores actuales de la Internacional Comunista repiten infatigablemente que Chang Kai Chek hizo la guerra al "imperialismo", mientras que Kerensky iba del brazo de los imperialistas. Conclusión: era necesario sostener una lucha implacable contra Kerensky, mientras que se debía apoyar a Chang Kai Chek.

"La colaboración entre Kerensky y el imperialismo es innegable. Se puede ir aún más lejos y señalar que la burguesía rusa "destronó" a Nicolás II con la bendición de los imperialistas ingleses y franceses. Si Miliukov y Kerensky sostuvieron la guerra de Lloyd George y Poincaré, Poincaré y Lloyd George apoyaron la revolución de Kerensky y Miliukov contra el zar, y después les ayudaron en la lucha contra los obreros y los campesinos. Esto está completamente fuera de duda.

"Pero ¿qué es lo que ha ocurrido en China? La revolución de "febrero" se produjo en el imperio chino en 1911, y fue un gran acontecimiento, un inmenso progreso, aunque se realizase con la participación directa de los imperialistas. Sun Yat Sen cuenta en sus memorias cómo los Estados imperialistas, unas veces el Japón, otras Francia, otras los Estados Unidos, "ayudaron" a su organización en toda su actividad. Si, en 1917, Kerensky continuaba participando en la guerra imperialista, también la burguesía china, tan "nacional", tan "revolucionaria", etc., apoyó la intervención de Wilson en la guerra con la esperanza de que la *Entente* ayudaría a liberar la China. En 1918 Sun Yat Sen se dirigió a los gobiernos de la *Entente* con sus proyectos de restauración económica y de liberación política de China. No hay ninguna razón que permita afirmar que la burguesía china ha dado pruebas, en su lucha contra la dinastía manchú, de cualidades revolucionarias superiores a las de la burguesía rusa en su combate contra el zarismo, o bien que exista una diferencia en los principios que han inspirado la actitud de Chang Kai Chek y de Kerensky ante el imperialismo.

"Pero, afirma el Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, no obstante, Chang Kai Chek ha hecho la

guerra al imperialismo. Presentar así las cosas es disfrazar groseramente la realidad. Chang Kai Chek hizo la guerra a los militares chinos agentes de uno de los Estados imperialistas lo que no es, ni mucho menos, lo mismo que hacer la guerra al imperialismo. Incluso Tang Ping Sian comprendía esto. En el informe que hizo ante la séptima reunión plenaria del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista, a fines de 1926, presentó de la manera siguiente la política del centro del Kuomintang, que tenía por jefe a Chang Kai Chek:

"En el dominio de la política internacional, observa una actitud completamente pasiva... Se inclina a no luchar más que contra el imperialismo inglés, y, con ciertas condiciones, está presto a admitir un compromiso con los imperialistas japoneses." (*Actas taquígráficas*. Vol. I pág. 706.)

"Desde el principio, la actitud del Kuomintang hacia el imperialismo no tuvo nada de revolucionaria: se inspiraba en un espíritu de colaboración; tendía a derrotar a los agentes de ciertas potencias imperialistas para buscar un arreglo con esas mismas potencias o con otras en condiciones más ventajosas. Eso era todo.

"Pero esta manera de abordar el problema es errónea. Lo que es preciso medir no es la actitud de cada burguesía indígena hacia el imperialismo "en general", sino su posición ante la misión histórica revolucionaria de su nación. La burguesía rusa fue la de un Estado imperialista opresor. La burguesía china es la de un país colonial oprimido. El derrumbamiento del zarismo feudal fue una obra progresiva en la antigua Rusia. Sacudir el yugo imperialista es para China una misión histórica progresiva. Pero la conducta de la burguesía china con respecto al imperialismo, al proletariado y a los campesinos, no es más revolucionaria que la de la burguesía rusa hacia el zarismo y las clases revolucionarias de Rusia, y aun es, acaso, más reaccionaria y más cobarde. Sólo así se puede plantear la cuestión.

"La burguesía china es suficientemente realista y conoce bastante al imperialismo mundial para comprender que una lucha sería contra él exige una acción tan vigorosa de las masas revolucionarias que ella será la primera amenazada. Si la lucha contra la dinastía manchú fue una obra de menor importancia histórica que el derrumbamiento del zarismo, por el contrario, la lucha contra el imperialismo mundial es un problema históricamente más vasto. Y si, desde nuestros primeros pasos, hemos enseñado a los obreros de Rusia a no creer que el liberalismo esté dispuesto a derribar al zarismo y a abolir el feudalismo ni que la democracia pequeña burguesa sea capaz de hacerlo, con mayor razón debíamos haber inculcado desde el principio ese sentimiento de desconfianza a los obreros chinos. En el fondo, la nueva teoría, absolutamente falsa, de Stalin-Bujarin sobre la "inmanencia" del espíritu revolucionario de la burguesía colonial, no es otra cosa que el menchevismo traducido al lenguaje de la política china; sirve simplemente para hacer de la situación de China como nación oprimida una prima política interior en beneficio de la burguesía china, y echa en el platillo de la balanza, del lado de esta burguesía, un suplemento de peso para contrarrestar el platillo del proletariado chino triplemente oprimido.

"Pero, nos dicen los autores del proyecto de programa, Stalin y Bujarin, la marcha de Chang Kai Chek hacia el norte produjo el despertar de las masas obreras y campesinas. Es indudable. Pero ¿es que el hecho de que Gutchkov o Chulguin trajeran a Petrogrado el acta de abdicación de Nicolás II no tuvo importancia para la revolución, no despertó a las capas del pueblo más atrasadas, más fatigadas, más tímidas? Pero ¿es que el hecho de que Kerensky, laborista ayer, pasase a ser presidente del consejo de ministros y comandante en jefe del ejército no despertó a la masa de los soldados,

no les impulsó a organizar mítines, no les puso en pie en las aldeas contra los propietarios agrarios? Se puede plantear aún la cuestión de una manera más amplia: ¿es que, en general, la actividad del capitalismo no despierta a las masas, no las arranca —según la expresión del *Manifiesto Comunista*— a la estupidez de la vida del campo, no lanza los batallones proletarios a la lucha? Pero ¿es que un juicio histórico sobre la función objetiva del capitalismo en su conjunto o sobre ciertas acciones de la burguesía en particular, puede reemplazar nuestra actitud activa, como clase revolucionaria, hacia el capitalismo y la actividad de la burguesía? La política oportunista se ha basado siempre en un "objetivismo" de este género, no dialéctico, sino conservador. El marxismo enseña invariablemente que las consecuencias revolucionarias de ciertos actos que la burguesía se ve obligada a realizar a causa de su situación, serán más completas, resultas, innegables, sólidas, a medida que la vanguardia proletaria sea más independiente de la burguesía y se incline menos a dejarse coger los dedos con la puerta burguesa o adornar a la burguesía exagerando su espíritu revolucionario y la posibilidad de establecer con ella el "frente único" para la lucha contra el imperialismo.

"El juicio que ha formulado Bujarin sobre la burguesía colonial no resiste la menor crítica desde ningún punto de vista: ni teórico, ni histórico, ni político. Sin embargo, el proyecto de programa trata, como hemos visto, de consagrarlo.

* * *

"Una falta no reconocida ni condenada provoca siempre, o al menos prepara, otra.

"Si ayer se incluía a la burguesía china en el frente revolucionario único, hoy, por el contrario, se proclama 'que ha pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución'. Pero no es difícil descubrir que esas clasificaciones y esos traslados de campo, efectuados de una manera puramente administrativa, sin el menor análisis marxista serio, carecen de fundamento.

"Es evidente que la burguesía no viene al campo de los revolucionarios al azar ni a la ligera, sino porque sufre la presión de sus intereses de clase. Después, por temor a las masas, abandona la revolución o le manifiesta abiertamente el odio que había disimulado. Pero no puede pasar definitivamente al campo de la contrarrevolución, es decir, liberarse de la necesidad de "sostener" de nuevo a la revolución, o, al menos, de coquetear con ella más que cuando con métodos revolucionarios o de otra especie (bismarckianos, por ejemplo) logra satisfacer sus aspiraciones fundamentales de clase. Recordemos la historia de los años 1848-1871. Recordemos que la burguesía rusa sólo pudo volver tan resueltamente la espalda a la revolución de 1905 porque, gracias a ella, recibió la Duma de Estado, abriéndose una ruta por la cual podía obrar directamente sobre la burocracia y negociar con ella. Sin embargo, cuando la guerra de 1914-1917 demostró que el régimen "renovado" era capaz de dar satisfacciones a sus intereses principales, la burguesía se puso de nuevo al lado de la revolución, y su cambio fue más brutal que en 1905.

"¿Se puede decir que la revolución de 1925-1927 en China ha dado al menos satisfacción parcial a los intereses fundamentales del capitalismo chino? No; China está actualmente tan lejos de una verdadera unidad nacional y de la independencia aduanera como antes de 1925. Sin embargo, para la burguesía china, la creación de un mercado interior único y su protección contra las mercancías extranjeras de precio inferior constituye casi una cuestión de vida o muerte, la segunda en orden de importancia después del mantenimiento de su dominación sobre el proletariado y los

campesinos pobres. Pero para las burguesías inglesa y francesa, el mantenimiento de China en estado de colonia es una cuestión no menos importante que la autonomía económica para la burguesía china. Por eso habrá aún numerosos zigzags hacia la izquierda en la política de la burguesía china. No faltarán en el porvenir tentaciones para los aficionados al frente único nacional. Decir hoy a los comunistas chinos: 'vuestra coalición con la burguesía fue justa, de 1924 hasta fines de 1927; pero ahora ya no serviría para nada, porque la burguesía ha pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución', es desarmarlos de nuevo ante los cambios objetivos de situación que se producirán en el futuro y ante los zigzags hacia la izquierda que la burguesía china describirá inevitablemente. Ya la guerra que Chan Kai Chek sostiene actualmente con el Norte desbarata completamente el esquema mecánico de los autores del proyecto de programa.

"Pero se verá, de una manera clara, convincente e indiscutible cuán errónea es la manera como se plantea la cuestión si recordamos un hecho reciente y de gran importancia: que Rusia zarista fue una combinación de naciones *opresoras y oprimidas*, es decir, de grandes rusos y de "alógenos", muchos de los cuales se encontraban en la situación de colonias o semicolonias. Lenin no sólo exigió la mayor atención para la cuestión nacional de los pueblos de Rusia zarista, sino que proclamó (contra Bujarin y consortes) que el deber elemental del proletariado de la nación dominante era apoyar la lucha de las naciones oprimidas por su derecho a disponer de sí mismas e incluso a declararse independientes. Pero ¿ha deducido el partido de esto la conclusión de que la burguesía de las nacionalidades oprimidas por el zarismo (polacos, ucranianos, tártaros, judíos, armenios, etc.) era más progresista, radical, revolucionaria que la burguesía rusa? La experiencia de la historia prueba que la burguesía polaca a pesar de que el yugo absolutista se combinase con el nacional, fue más reaccionaria que la burguesía rusa: en las Dumas estuvo más cerca de los octubristas que de los constitucionales demócratas. Otro tanto ocurría con la burguesía tártara. Aunque los judíos carecían en absoluto de derechos, la burguesía judía fue aún más cobarde y reaccionaria que la rusa. ¿Es que los burgueses de Estonia, Letonia, Georgia o Armenia fueron más revolucionarios que los de la Gran Rusia? ¿Cómo es posible, pues, olvidar tales enseñanzas de la historia?

"¿O es que, acaso, hay que reconocer ahora que el bolchevismo se equivocaba cuando contra el *Bund*, los *dachnaks*, los miembros del partido socialista polaco y los mencheviques de Georgia y de otros pueblos, exhortaba, en la aurora de la revolución burguesa democrática, a los obreros de todas las naciones oprimidas, de todos los pueblos coloniales de Rusia zarista, a crear organizaciones autónomas de clase, a romper todo lazo de organización, no sólo con los partidos burgueses, sino también con los partidos revolucionarios de la pequeña burguesía, a conquistar en la lucha contra éstos a la clase obrera, y, por mediación de los obreros, a luchar contra esos partidos para influir en los campesinos? ¿No hemos cometido al obrar así un error *trotskyista*? ¿No hemos saltado, en lo que concierne a las naciones oprimidas, algunas de ellas muy atrasadas, la fase de desenvolvimiento a la cual corresponde el Kuomintang? ¿Cuán fácil es, en efecto, crear una teoría según la cual el partido socialista polaco, el *Dachnack-Tsintam*, el *Bund*, etcétera, fueron formas "particulares" de una colaboración necesaria entre clases diversas que luchaban contra el absolutismo y la opresión nacional! ¿Se pueden olvidar semejantes lecciones de la historia?

"Ya antes de los acontecimientos que se han producido en China en el curso de los tres últimos años era claro para un marxista (y ahora debe serlo incluso para un ciego) que el imperialismo extranjero, como factor directo en la vida interior de China, hace a los Miliukov y los Kerensky chinos, en fin de cuentas, aun más

cobardes que sus prototipos rusos. Por algo el primer manifiesto de nuestro partido proclamaba que, a medida que se avanza hacia el Oriente, más cobarde y mezquina es la burguesía y más importante es la misión que le incumbe al proletariado. Esta "ley" histórica se aplica enteramente a China.¹⁰

2

"La revolución burguesa, hasta donde resultó realizable en China como una etapa independiente, tuvo lugar en 1911. Pero tuvo lugar sólo para demostrar que una revolución burguesa, completada hasta un grado cualquiera, es impensable en China. Es decir, que la unificación nacional de China, su emancipación del imperialismo y su transformación democrática (el problema agrario) son imposibles bajo la dirección de la burguesía. La segunda revolución china (1925-27) mostró por todo su curso lo que los marxistas vieron claramente de antemano, a saber: que la solución genuina de las tareas de la revolución burguesa en China es posible sólo a través de la dictadura del proletariado, asentada en la alianza de los obreros y campesinos contra la alianza de la burguesía nativa con el imperialismo. Pero esta revolución no puede detenerse en el estadio burgués. Se convierte en la revolución permanente, esto es, se transforma en un eslabón de la revolución socialista internacional y comparte los destinos de esta última."¹¹

3

"Ni una sola de las tareas de la revolución 'burguesa' puede ser resuelta en estos países atrasados bajo la dirección de la burguesía 'nacional', pues esta última emerge desde el comienzo con apoyo exterior como clase ajena y hostil al pueblo. Cada estadio en su desarrollo la liga más estrechamente al capital financiero extranjero del cual es esencialmente el agente... En contraste con los países de temprano desarrollo capitalista, donde el problema de lograr la unidad nacional recayó sobre la pequeña burguesía, en parte bajo la dirección de la burguesía e incluso de los terratenientes (Prusia!), en China fue el proletariado el que emergió como la primera fuerza motriz y como líder potencial de este movimiento. Pero precisamente a consecuencia de ello, el proletariado enfrentó a la burguesía con el peligro de que la dirección de la patria unificada no permaneciera en manos de la última. A través de toda la historia el patriotismo ha estado inseparablemente ligado con el poder y con la propiedad. Enfrentados al peligro, las clases dirigentes nunca vacilaron en desmembrar su propio país en tanto así lograran preservar su poder sobre una parte del mismo... La así llamada burguesía 'nacional' tolera todas las formas de la degradación nacional en tanto puede esperar mantener su propia existencia privilegiada. Pero en el momento en que el capital extranjero se dispone a asumir el dominio indiviso sobre toda la riqueza del país, la burguesía nacional se ve obligada a recordarse a sí misma sus obligaciones 'nacionales'. Bajo la presión de las masas puede incluso verse sumergida en una guerra. Pero esta será una guerra librada contra una de las potencias imperialistas, la menos dispuesta a negociar, con la esperanza de pasar al servicio de alguna otra potencia, más magnánima. Chang Kai Chek lucha contra los violadores japoneses sólo dentro de los límites que le indican sus patrones ingleses o norteamericanos. Sólo aquella clase que no tiene nada que perder excepto sus cadenas puede conducir hasta el fin la guerra contra el imperialismo, por la emancipación nacional."¹²

10. León Trotsky, *El Gran Organizador de Derrotas* (Ediciones Hoy, Madrid 1930), págs. 211-218.

11. León Trotsky, "A Documentary History of the Fourth International", en *Fourth International*, diciembre 1946, pág. 362.

12. León Trotsky, Prólogo escrito en 1938 para *The Tragedy of the Chinese Revolution*... ob. cit., pág. 314.

4

"La burguesía india es incapaz de dirigir una lucha revolucionaria. Está estrechamente entrelazada con el imperialismo británico y depende de él. Tiembla por sus propiedades. Se alza temerosa ante las masas. Busca compromisos con el imperialismo británico, no importa a qué precio; y engaña a las masas indias con esperanzas de reformas desde lo alto. El dirigente y profeta de esta burguesía es Gandhi. ¡Un líder engañoso y un falso profeta!... La burguesía india no quiere una lucha contra el imperialismo, sino regateos pacíficos. La coalición con la burguesía conduce al proletariado a renunciar a la lucha revolucionaria contra el imperialismo. La política de coalición implica hacer tiempo, contemporizar, alimentar falsas esperanzas, aclamar las maniobras y las intrigas... Esto significa, en la acción, rechazar el programa agrario revolucionario, negarse a armar a los obreros, rechazar la lucha por el poder, rechazar la revolución.

"Si alguna vez la burguesía india se ve compelida a dar siquiera sea el más leve paso en el camino de la lucha contra la arbitraria dominación británica, el proletariado naturalmente apoyará ese paso. Pero lo apoyará con sus propios métodos: manifestaciones de masas, consignas audaces, huelgas, demostraciones, y acciones de combate más decisivas, dependiendo de la relación de fuerzas y de las circunstancias."¹³

RESUMEN:

El apologista dice: que Trotsky niega que las burguesías atrasadas, coloniales o semicoloniales, sean contrarrevolucionarias y antinacionales.

Los hechos son: ni una sola de las tareas de la revolución "burguesa" o "nacional" puede ser resuelta bajo la dirección de la burguesía "nacional", pues esta última emerge desde el comienzo con apoyo exterior como clase ajena u hostil al pueblo. Cada estadio en su desarrollo la liga más estrechamente al capital financiero extranjero, del cual es esencialmente el agente. Tal es el pensamiento de Trotsky.

4. Un Apologista del Imperialismo, del Atraso Argentino y de la Subordinación a las Metrópolis.

"El panorama de la contribución de las firmas norteamericanas al bienestar económico-social de la Argentina puede ser sintetizado de la siguiente manera: Las inversiones privadas norteamericanas significan: a) Aumento de la ocupación... b) Aumento de los ingresos... c) Ga-

"Por otra parte esa industria de capital imperialista paga réditos al Estado argentino, proletariza a una parte de su población, desarrolla una actividad económica moderna que eleva el nivel de vida general y fortalece objetivamente al país; por supuesto, desea enviar sus dividendos al exterior, pero las

nancia y ahorro de divisas... d) Diversificación de la industria y de los mercados... e) Estimulo del incremento de los capitales nacionales y f) Mayor bienestar".

*La Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la República Argentina*¹⁴

restricciones impuestas por la escasez de divisas contienen el drenaje. Es de todo punto evidente que el sector industrial de capital extranjero en la Argentina objetivamente considerado es un poderoso factor de progreso. Tal es el caso de las Industrias Kaiser, por ejemplo..."

Jorge A. Ramos¹⁵

"¡Al ladrón, al ladrón!..." La multitud de incautos persigue un señuelo, y en el tumulto el auténtico ladrón hace su trabajo. La treta es tan vieja como el mundo de la propiedad privada y se aplica sin mayores variantes a la lucha ideológica y política. Nuestro crítico, por ejemplo, emite abundantes ruidos antiimperialistas —y tras semejante cortina sonora hace silenciosamente su tarea de apologista del capitalismo argentino, lo cual quiere decir, por carácter transitivo, apología del imperialismo, del atraso y de la subordinación del país.

4.1. Donde se Evidencia Cómo, con el Pretexto de que "el Imperialismo" se Opone a la Industrialización, se Hace la Apología de Capitales Imperialistas Invertidos en la Industria Argentina.

Según el crítico de *Fichas* "la línea general de Estados Unidos es impedir la industrialización en la Argentina"¹⁶. Por lo tanto, el crecimiento de industrias en el país "expresa el fin del imperialismo"¹⁷. Sin embargo, los hechos dicen otra cosa. *Primero*, el capital imperialista posee la mayor parte de las grandes empresas industriales argentinas —las empresas que marcan el ritmo de cada industria y producen el grueso de la producción industrial del país.¹⁸ *Segundo*, las firmas norteamericanas tienen una participación decisiva en las ramas industriales de Alimentos y Bebidas, Química, Caucho, Vehículos, Maquinaria y Aparatos Eléctricos.¹⁹ *Tercero*, entre 1958 y 1964 el capital internacional colocó 615 millones de dólares en la industria argentina.²⁰

Para el crítico esos hechos nada tienen que ver con el imperialismo, pues según la doctrina proclamada al unísono por los monopolios norteamericanos, por la burguesía criolla y por la "izquierda nacional", el capital extranjero que levanta fábricas en la Argentina o se asocia a las ya existentes *no es una manifestación del imperialismo*, sino todo lo contrario. Conforme a esta doctrina, el crítico asevera que desde el momento en que el capital financiero internacional no se invierte ya

15. Jorge Abelardo Ramos, *Revolución y Contrarrevolución en la Argentina*, ob. cit., pág. 328.

16. J. A. Ramos, *América Latina*... ob. cit., pág. 206.

17. J. A. Ramos en *Democracia*, agosto 12, 1953.

18. *Fichas* N° 1, pág. 71 y ss.

19. *Fichas* N° 2, pág. 60 y ss.

20. *Fichas* N° 4, pág. 66.

13. León Trotsky, "Open Letter to the Workers of India", en *Fourth International*, setiembre 1939.

14. Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la República Argentina, *La Argentina y las Firmas Norteamericanas* (Bs. As. 1958), pág. 222.

predominantemente en empréstitos y en servicios públicos, sino en industrias que producen para el mercado interno, "la era de las inversiones imperialistas va quedando atrás"²¹. ¿Los monopolios norteamericanos o los europeos invierten capital en la industria argentina? "Que ésta es una contradicción con la política del imperialismo como tal, está fuera de toda duda"²², es todo lo que nos dice al respecto el teórico del disparate. ¿Todo? No, todo no. Oigamos esto: "La industria de capital argentino, así como la industria de capital extranjero, forman parte del aparato productivo del país"²³; "esa industria de capital imperialista paga réditos al Estado argentino, proletariza a una parte de su población, desarrolla una actividad económica moderna que eleva el nivel de vida general y fortalece objetivamente al país...; por supuesto, desea enviar sus dividendos al exterior, pero las restricciones impuestas por la escasez de divisas contienen el drenaje. Es de todo punto evidente que el sector industrial de capital extranjero en la Argentina... objetivamente considerado, es un poderoso factor de progreso. Tal es el caso de las Industrias Kaiser, por ejemplo... Nada impedirá que la realidad muestre el gigantesco avance de una Argentina productora de camiones"²⁴.

Contemplando el inacabable tejido de disparates que el crítico de *Fichas* había estampado a propósito de la burguesía europea, del campo y de la industria, etc., el lector pudo tal vez pensar que este crítico mucho mejor y más dignamente emplearía su tiempo como ayudante de cocina. Pero después de los párrafos que acabamos de transcribir, el lector convendrá que nuestro crítico se define no sólo por la torpeza intelectual y la penuria extrema de sus conocimientos, sino ante todo por una desventada vocación por la impostura ideológica. Los argumentos amontonados por el señor Ramos y por la Cámara de Comercio Norteamericana con el fin de probar "la contribución de las firmas norteamericanas al bienestar económico-social de la Argentina" ya los hemos analizado en otro lugar a la luz de los hechos, y aquí sólo podemos referirnos a lo esencial del problema.

Desde Lenin, los marxistas denominamos imperialismo a un estadio del desarrollo capitalista en que el monopolio y la competencia monopolística, en lugar de la libre concurrencia, desempeñan el rol decisivo en la vida económica, a la vez que la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una significación particularmente importante. Los monopolios capitalistas, nacionales e internacionales, se reparten el mundo y tienden a anexarse, a través de diversas combinaciones y estructuras, economías agrarias tanto como economías industriales, penetrando en todas las naciones cualquiera sea su estadio de desarrollo, invirtiéndose ora en empréstitos y servicios públicos, ora en industrias que producen para el mercado mundial, ora en industrias que producen para el mercado interno de los países donde el capital se invierte²⁵. El capital

internacional invertido en la industria argentina, lejos de constituir una "contradicción con la política imperialista como tal", es algo tan propio del imperialismo como el empleo de mano de obra asalariada lo es del capitalismo "como tal". No se trata de que la era de las inversiones imperialistas vaya "quedando atrás" como anuncia el crítico de *Fichas*; lo que queda atrás son las inversiones masivas en empréstitos privados y servicios públicos, sustituidos ventajosamente por inversiones en la industria que produce para el mercado interno de los países atrasados²⁷.

Claro está que las industrias de capital total o parcialmente extranjero —lo cual quiere decir prácticamente todas las grandes empresas privadas existentes en el país— dan trabajo a obreros argentinos y pagan impuestos al Estado. Pero lo mismo sucedía con las empresas de servicios públicos (Ferrocarriles, CADE), y con las industrias que producen para el mercado mundial (frigoríficos). De modo que si se acepta el criterio del teórico del disparate, se arriba a esta conclusión: excepto los empréstitos, no han existido jamás inversiones imperialistas. Es indudable por lo demás que la industria de capital extranjero "forma parte del aparato productivo del país", como dice el crítico de *Fichas*. Pero el problema consiste precisamente en que se trata de un aparato productivo atrasado, mal conformado, ineficiente, de baja productividad en fin; el capital internacional invertido en la industria no se limita a "formar parte" del aparato, sino que constituye un factor decisivo entre los que lo mantienen con todas esas deficiencias y carencias que hacen de la Argentina un país atrasado. Por eso el capital imperialista invertido en la industria, lejos de ser "un poderoso factor de progreso", lejos de "fortalecer objetivamente al país" como afirma el crítico, no hace más que perpetuar el atraso del país, realimentándolo permanentemente. Cuando los monopolios internacionales afluyen a la industria argentina y levantan o adquieren fábricas textiles o plantas siderúrgicas, proceden conforme al criterio de la mayor cuota de ganancia, computada no sólo y no principalmente en términos del capital invertido en la fábrica en cuestión, sino en relación a la operación global de los monopolios, en la metrópoli tanto como en el área de que forma parte la Argentina y en las restantes áreas donde tienen colocados sus capitales. Pero el criterio de la máxima cuota de ganancia para los monopolios internacionales no coincide ni de lejos con las necesidades de desarrollo de la economía argentina —entendiendo por desarrollo la superación del atraso, es decir, el incremento de la productividad del trabajo nacional al nivel permitido por la técnica moderna y por los recursos del país. Lo que es bueno para la General Motors es bueno sin duda para el capitalismo norteamericano; pero lo que es bueno para la General Motors Argentina (incluyendo a sus empleados y obreros, a sus distribuidores y proveedores, a los empleados del Estado mantenidos por los impuestos que paga General Motors, y a todos los que viven proveyendo lo que todos aquellos consumen) no es bueno en ningún sentido para el desarrollo de la Argentina. Pues el problema central de la Argentina, como de todo país atrasado, es la utilización ineficiente y la escasez de recursos, que resultan en baja productividad del trabajo nacional. Y

no se ocupa del fenómeno imperialista en abstracto. Lo que le interesa es el proceso histórico concreto que transcurre a partir de aproximadamente las dos últimas décadas del siglo XIX, y a este proceso lo denomina "imperialismo". Para demostrar que la teoría leninista del imperialismo es errónea resulta completamente irrelevante demostrar que el "imperialismo" es en realidad algo distinto de lo descripto por Lenin. Lo que tendrían que hacer los críticos es probar que el proceso descripto por la teoría leninista no existe, o bien que esa teoría lo describe inadecuadamente.

27. *Fichas* Nº 1, pág. 49; Nº 2, pág. 58; Nº 4, pág. 27.

el capital internacional invertido en la industria argentina no hace más que agravar y perpetuar esa condición.

El caso de la industria automotriz argentina en general y de Industrias Kaiser Argentina en particular, imprudentemente traído a colación por el crítico de *Fichas*, constituye sin duda un caso ejemplar.

RESUMEN

El apologista dice: que el capital internacional invertido en la industria argentina contradice la política imperialista y "es un poderoso factor de progreso".

Los hechos son: el imperialismo se manifiesta precisamente en la expansión de los monopolios metropolitanos, que levantan industrias en los países atrasados y/o se apropian de las existentes. Lejos de ser un factor de progreso, el capital internacional perpetúa el atraso del país, reforzando una estructura capitalista caracterizada por la utilización ineficiente de recursos escasos.

4.2. La Industria Automotriz Ilustra de Modo Ejemplar Cómo las Inversiones Imperialistas Perpetúan el Atraso del País —Es Decir, la Baja Productividad del Trabajo Nacional— Mediante la Utilización Ineficiente de Recursos Escasos.

Recordémoslo aún una vez más: a nivel económico, superar el atraso implica seleccionar, entre todas las posibles, aquella utilización de los recursos que permita elevar la productividad del trabajo nacional. La industria automotriz —en la dimensión y con la estructura que le ha sido dada por el capital internacional y sus socios locales— es negativa, pues implica una distribución perjudicial de los fondos generales de la sociedad, y significa que una parte sustancial del trabajo nacional se emplea menos productivamente que lo que el país necesita para superar su atraso. La Argentina no dejará de ser atrasada y dependiente cuando cada oficinista tenga un automóvil y 1 de cada 2 habitantes viva de fabricar, vender, reparar, cuidar o multar automotores. El país superará su atraso cuando cada trabajador disponga de más energía eléctrica, de más y mejores máquinas herramientas, y forme parte de un conjunto productivo organizado del modo más eficiente que la técnica permita. La existencia de 12 fabricantes de automotores no acerca sino que aleja de la obtención de esas metas en que consiste la liberación nacional a nivel económico.

En verdad, teniendo en cuenta el monto y la naturaleza de sus insumos y de su producto, el mayor aporte de la industria automotriz a la superación del atraso sería, bajo un régimen de planificación socialista, la producción resultante de liquidar la mayoría de las empresas y transferir sus maquinarias e instalaciones y su personal a industrias más productivas.

En un número anterior de *Fichas* hemos analizado la significación negativa de la industria automotriz desde el punto de vista de la superación del atraso²⁸. Volveremos aquí sobre el tema para destacar aspectos esenciales.

Primero. — Los planificadores militares saben desde hace tiempo que el costo de enviar una escuadrilla de bombarderos en una misión no consiste en el costo de la gasolina y de las municiones empleadas, sino más

bien en el daño que la escuadrilla hubiera podido infligir al enemigo si hubiera sido enviada en una misión distinta. Esto es lo que los economistas denominan "costo de oportunidad" —el cual indica el valor que se hubiera obtenido fabricando un producto en vez de otro, y fabricándolo en un momento dado en vez de hacerlo en otro momento. Este criterio de costo dirige pues la atención hacia las alternativas que se sacrifican al emprender determinado curso de acción; y tal es precisamente el criterio de costo que debe emplearse cuando existe escasez de los factores insumidos por la producción que se contempla. De acuerdo a este criterio, el costo de la industria automotriz resulta desmesuradamente alto para el país, pues se trata de una industria que insume recursos físicos y financieros escasos y cuya sola existencia significa una alocaión irracional de esos recursos. (Destinada a la construcción de caminos, por ejemplo, el valor de la producción anual de la industria automotriz permitiría duplicar en cinco años la red caminera nacional, la cual en 1960 tenía menos kilómetros que en 1945...²⁹.)

Segundo. — La superación del atraso del país consiste, a nivel económico, en elevar la productividad de la economía nacional. Esto puede lograrse por dos grandes caminos: reduciendo los costos de la producción actual y transfiriendo recursos de las actividades ineficientes a otras más productivas. Conforme a este criterio la industria automotriz perpetúa el atraso, pues se trata de una industria ineficiente y de altos costos. En un mercado capaz de absorber unas 150.000 unidades al año existen 12 fábricas, lo cual constituye una proliferación inaudita de plantas antieconómicas (recuérdese que cada uno de los principales fabricantes europeos entrega al mercado entre 250.000 y 500.000 unidades anuales)³⁰. La estrechez del mercado, o sea la imposibilidad de producir en grandes series, hace imperioso que la industria automotriz argentina, para reducir sus costos, procure la máxima integración y simplificación de los procesos productivos. Esto significa, por ejemplo, tipificar el mayor número posible de partes mecánicas y eléctricas para que puedan ser usadas en los diversos automotores; concentración en la fabricación de motores de ciertos tipos y potencias, etc. Nada de esto ha sido intentado en escala digna de mención.

(Como resultado, el precio promedio de venta al público de los automóviles producidos en la Argentina es superior en 194,8 % al precio CIF de sus similares producidos en el extranjero³¹. Desde luego, el mayor costo real de los automotores fabricados en el país no obedece solamente a la menor eficiencia de la industria nacional, sino también a factores externos a las empresas, tales como las deficiencias en los transportes, en la energía, en las comunicaciones, etc. Pero esto sólo confirma que para la superación del atraso —es decir para elevar la productividad de la economía nacional— deben tener prioridad inversiones que han sido descartadas o postergadas en beneficio de los oligopolios internacionales que fabrican, arman o contrabandean automotores.)

Tercero. — Pero la industria automotriz "ahorra divisas" —dicen sus apologistas. He aquí el desarrollo del argumento: las fábricas de automotores producen en el

28. *Fichas*, Nº 2, pág. 56.

29. Ing. Isidro Carlevari, "La Industria argentina del automotor" en *La Ingeniería*, marzo-abril de 1963, pág. 34. En 1945 la red caminera nacional de tránsito permanente totalizaba 41.600 kilómetros, contra 40.500 en 1960. Ver CEPAL, *Los Transportes en América Latina*, E/CN 12/673.

30. Raúl Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (FCE, México 1963), pág. 115 y G. Maxcy & A. Silberston, *The Motor Industry* (Allen & Unwin, London 1959), cap. "Economies of Large-scale Production".

31. *Panorama de la Economía Argentina*, Bs. As., Nº 14, pág. 265.

21. J. R. Ramos, *América Latina...*, ob. cit., pág. 196.

22. J. A. Ramos, *Revolución y Contrarrevolución...*, ob. cit., pág. 328.

23. J. A. Ramos, *La Lucha por...*, ob. cit.

24. J. A. Ramos, *Revolución y Contrarrevolución...*, ob. cit., pág. 328-9.

25. Lenin, *L'Imperialisme* (Bureau D'Éditions, Paris 1935), págs. 82 y 85.

Los críticos de la teoría leninista del imperialismo comienzan generalmente por asignar a la palabra imperialismo un significado más amplio, o en ocasiones más restringido, que el que le asignaba Lenin, y luego pasan a demostrar que el imperialismo no puede ser explicado en términos de la teoría leninista. Pero semejante método es inválido por completo la crítica. Pues como Lenin lo señaló en diversas ocasiones, "imperialismo" no es más que una palabra, y puede ser definida como a cada escritor le plazca, de modo que es posible hablar del "imperialismo" romano, del "imperialismo" de Napoleón, etc., etc. Pero Lenin

país 138.000 vehículos anuales con un insumo de divisas equivalente a 233,2 millones de dólares; si esos vehículos se hubieran importado, ello hubiera significado un gasto de 250 millones de dólares³², de modo que "el país" gana la diferencia, diferencia que se supone será mayor a medida que se vaya reduciendo el contenido de partes importadas en los vehículos de fabricación nacional.

Tal argumento no es más que una cadena de falacias que se potencian entre sí. Primera falacia, que sirve de base a todas las demás, es la suposición de que el país debe necesariamente importar tantos automóviles de pasajeros como los que fabrica la industria nacional. Por supuesto el desarrollo del país, la superación del atraso, implica un crecimiento vertiginoso y sustancial del transporte automotor de cargas y pasajeros; pero de acuerdo a un criterio racional esto significa más y mejores caminos, combustible abundante de alto rendimiento y bajo costo, más camiones de todo tipo y más vehículos para el transporte colectivo de pasajeros. Pero no tiene por qué significar mayor número de automóviles particulares para uso individual o familiar.

El automóvil individual como eje y como ideal del transporte terrestre de pasajeros, y la profusa simbología de status creada para estimular ese ideal, constituye uno de los productos más irracionales del capitalismo superdesarrollado. Los oligopolios norteamericanos han impuesto, primero a su pueblo y luego al mundo capitalista todo, la opción en favor del automóvil individual en detrimento no sólo de medios y sistemas de transporte más eficientes y racionales, sino incluso en detrimento del desarrollo y aún de la mera conservación de bienes tan primarios y básicos como la vivienda. Si en la Argentina se está repitiendo semejante opción, que obligaría a gastar millones de dólares en importar automóviles si éstos no se fabricasen en el país, no es por ninguna necesidad ineludible del desarrollo económico, sino por el carácter semicolonial del país —es decir, por su supeditación al capital, a la técnica y a las pautas culturales de la metrópoli norteamericana. Una política de superación del atraso, o sea una política socialista, no se enfrentaría a la opción de gastar o bien 250 millones de dólares por año importando automóviles o bien 200 millones importando partes y girando dividendos para fabricarlos aquí. Pues el automóvil individual es un medio de transporte costoso, ineficiente e irracional. Un moderno sistema de tránsito rápido con vehículos colectivos puede transportar hasta 40.000 personas por camino y por hora, y los sistemas de ómnibus expresos pueden transportar 20.000, en tanto que una autopista sin cruces, de una sola mano, sólo está en condiciones de absorber 3.500 personas por hora viajando en automóviles individuales. Además cada automóvil requiere unos 13,5 metros cuadrados de espacio para estacionamiento, con el resultado de que simplemente no existe en el centro de las ciudades espacio suficiente para todos los automovilistas, mientras que obviamente el transporte colectivo no presenta esta complicación³³.

La segunda falacia en el argumento acerca de la "economía de divisas" reside en el ocultamiento de que las divisas son sólo uno, y de ningún modo el único, de los recursos escasos vitalmente necesarios para superar

el atraso. Desde el punto de vista del desarrollo, el criterio de "economía de divisas" es un criterio unilateral, utilizado como excusa para justificar las ganancias monopólicas de industrias como la automotriz, que emplean cantidades excesivas de capital y de otros recursos escasos.

La tercera falacia consiste en ignorar los usos alternativos que se pueden dar a las divisas insumidas por la industria automotriz. El cuadro siguiente es suficientemente ilustrativo al respecto:

POSIBLES USOS ALTERNATIVOS DE LAS DIVISAS INSUMIDAS POR LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

— Divisas insumidas en el período 1961-1964 por la industria automotriz: 1.150,8 millones de dólares (pagos netos al exterior por efecto directo de la industria, incluyendo las transferencias financieras)³⁴.

Esa suma equivale a:

— El valor de todas las exportaciones argentinas durante un año³⁵.

— 3,6 veces el monto de la inversión en divisas necesaria para construir 17 centrales termoeléctricas y 6 hidroeléctricas con una potencia total de 2.214 mw³⁶.

— El 100 % del valor de las importaciones de maquinaria y equipo requeridas durante 11 años por las industrias manufactureras dinámicas (siderurgia y productos metálicos, metales no ferrosos, cemento, papel y celulosa, productos químicos básicos, maquinaria, equipo y vehículos) para obtener un incremento anual de 2,8 % en el producto por habitante³⁷.

— el 36 % del valor de las importaciones de maquinaria y equipo requeridas durante 11 años por toda la economía nacional para obtener un incremento anual de 2,8 % en el producto por habitante³⁸.

— el 32 % de la deuda exterior argentina al 13 de julio de 1964³⁹.

RESUMEN:

El apoloquista dice: que la industria automotriz profusamente desarrollada por el capital internacional y sus socios nativos constituye para el país "un gigantesco avance".

34. Banco Central de la República Argentina, Memoria 1962, pág. 15.

35. Promedio de las exportaciones argentinas en 1960-1963 igual a 1.156,2 millones de dólares.

36. "Estudio de problemas eléctricos argentinos", informe elevado al gobierno argentino por dos firmas internacionales de ingenieros consultores y publicado en *Parorama de la Economía Argentina*, Bs. As., N° 15, pág. 14.

37. CEPAL, *El Desarrollo Económico de la Argentina*, Parte I, pág. 68.

38. *Idem*.

39. Información sobre la deuda exterior argentina publicada por el presidente del Banco Central, Dr. Elizalde, en *The Financial Times*, julio 13 1964, pág. VI.

32. Las cifras mencionadas para ejemplificar el argumento sobre el "ahorro de divisas" han sido tomadas de "La Industria Automotriz Argentina" en *Boletín Informativo del Banco de la Provincia de Buenos Aires*, mayo-junio 1962, pág. 22 y Banco Central de la República Argentina, Memoria 1962, pág. 15.

33. Ver *Urban Mass Transportation—1961. Hearings before a Subcommittee of the Committee on Banking and Currency, United States 87th Congress, 1st Session, March 20, 21, 22: 1961.* (Washington, D. C.: United States Government Printing Office, 1961), p. 71 and p. 236 y "Marketing The Transit System" en *Journal of Marketing*, January 1964, pág. 57.

Los hechos son: La industria automotriz, hoy y aquí, significa que una parte sustancial del trabajo nacional se emplea menos productivamente que lo que el país necesita para superar su atraso. A expensas de recursos escasos vitalmente necesarios para desarrollar sectores básicos de la economía, mediante la perpetuación y acentuación de la baja productividad del trabajo nacional, la Argentina se ha transformado en campo de batalla para compañías que son otros tantos apéndices de los oligopolios internacionales que explotan la industria automotriz.

4.3. Las Ganancias Giradas al Exterior Son Sólo Una Parte del Valor Extraído del País por el Capital Imperialista Invertido en la Industria.

¿Que la industria de capital imperialista "desarrolla una actividad económica moderna" y "eleva el nivel de vida general"? ¿Que "fortalece objetivamente al país"? ¿Que es "gigantesco" el progreso de una Argentina "productora de camiones"? Estas afirmaciones del crítico de *Fichas*, aparte de su falsedad intrínseca, constituyen una apología no tan sólo del imperialismo y de la burguesía industrial, sino también de la burguesía terrateniente argentina y de su política semicolonial. Y pueden, además, justificar perfectamente que el Estado Mayor norteamericano instale bases y cuarteles en cada ciudad argentina —lo cual daría lugar a infinidad de actividades económicas modernas, elevaría el nivel de vida general, crearía trabajo para obreros argentinos, incrementaría la recaudación fiscal del Estado argentino y por añadidura ampliaría el mercado para los exaltados panfletos antiimperialistas de la "izquierda nacional". "Si, hubo algunos errores en las concesiones a los ferrocarriles ingleses. Existieron algunos defectos en los contratos con la CADE. Pero nada impidió el gigantesco avance de una Argentina con ferrocarriles en vez de carretas y luz eléctrica en vez de velas". Así habla desde el fondo de la historia la oligarquía patricia. Ahora la "izquierda nacional", por boca del crítico de *Fichas*, agrega: "que los filisteos discutan el contrato con IKA. Nada impedirá el gigantesco avance de una Argentina productora de camiones".

En realidad, "objetivamente", la superación del atraso del país no depende de que fabrique camiones, sino de elevar la productividad del trabajo nacional⁴⁰.

Respecto a la independencia nacional, la industria de capital extranjero lejos de fortalecer al país lo debilita en cuanto nación soberana y acentúa su condición semicolonial. Pues Industrias Kaiser, la General Motors y demás congéneres, a la par que "pagan impuestos al Estado argentino", "proletarizan obreros criollos", "elevan el nivel de vida", etc., etc., realizan gestiones ante el Estado argentino acompañados por la presencia real

40. "La liberación económica de un país, el grado de independencia frente a otros mercados consumidores y proveedores, no puede aquilatarse considerando exclusivamente el aspecto industrial de su economía... Es exacto que sin industria no hay independencia económica, pero es errar a fondo confundir este concepto con este otro: la industrialización equivale a la independencia económica. La independencia económica es una noción mucho más compleja y amplia, que incluye la necesidad de promover el desenvolvimiento armonioso de diferentes sectores de la economía argentina, y en la que —está fuera de toda duda— corresponde un lugar destacado a la industria". Adolfo Dorfman, *Evolución Industrial Argentina* (Losada, Bs. As. 1941), pág. 199.

o simbólica, según sea necesario, del embajador norteamericano.

Antes de dejar este punto, vale la pena señalar que el carácter imperialista de las inversiones en la industria no depende del mayor o menor monto de las ganancias giradas al exterior, y contra lo que supone el crítico de *Fichas* esas inversiones no modifican su carácter por el hecho de que "las restricciones impuestas por la escasez de divisas contienen el drenaje". En verdad, al estampar esta afirmación el crítico revela que su arrogante ignorancia abarca también el campo de las motivaciones, los criterios y las modalidades operativas con que actúan los monopolios internacionales. Pues las ganancias y los dividendos girados a la metrópoli son sólo una parte del valor extraído por el capital imperialista. Al levantar o adquirir industrias en el país, los monopolios internacionales establecen un lucrativo mercado para productos que producen en las metrópolis, y ponen en movimiento una corriente de pagos en forma de regalías y honorarios por servicios técnicos, uso de patentes y marcas, etc. Muchas de las firmas internacionales, norteamericanas en particular, se preocupan no tanto por el monto de las ganancias que pueden remitir al exterior sus subsidiarias argentinas cuanto por la venta de materias primas y productos intermedios que las subsidiarias importan desde la metrópoli como un componente básico del producto que manufacturarán. Su política consiste, pues, no en maximizar las ganancias que la subsidiaria argentina pudiera estar en condiciones de redituar, sino más bien en maximizar el mercado para sus productos a fin de que en la metrópoli la casa matriz pueda maximizar su producción. De modo que la remisión de las ganancias al exterior no es el único o principal objetivo perseguido por el capital imperialista invertido en la industria argentina; no se trata de que la masa de esas ganancias carezca de importancia, sino de que las ganancias extraídas por las sucursales y subsidiarias radicadas en el país son sólo una parte, y una pequeña parte, del beneficio total derivado de la operación.

Por otra parte, "las restricciones impuestas por la escasez de divisas" no hacen más que incrementar el monto de las ganancias obtenidas por los inversores imperialistas. Como lo explica un destacado experto norteamericano: "La escena internacional con su multiplicidad de tasas de cambio, tasas de interés, controles, etc., está hecha a medida para el financista astuto. Donde hay riesgos siempre hay oportunidades."⁴¹

4.4. El Crecimiento de Industrias Basadas en la Importación de la Materia Prima y de Otros Elementos ha Incrementado la Vulnerabilidad de la Economía Argentina y Acentuado su Dependencia Respecto a las Metrópolis.

"En lugar de importar artículos de consumo el país importa del exterior bienes de capital, materias primas industriales... esta transformación cualitativa (es)... una prueba de la capacidad de maniobra que adquiere un país semicolonial frente a sus antiguos proveedores".

Como de costumbre, los hechos son exactamente lo opuesto de lo que afirma el crítico de *Fichas*. De resultados del crecimiento de la industria y del sector servicios, la vulnerabilidad del país respecto al comercio exterior, su grado de dependencia sobre las importaciones, se ha incrementado agudamente y ha disminuido su "capacidad de maniobra frente a sus antiguos proveedores" —que siguen siendo sus proveedores actuales. (Continúa en la pág. 58)

41. John Fayerweather, *Management of International Operations* (Mc Graw Hill, New York 1960), pág. 455.

La Integración Latinoamericana y las Grandes Potencias II. Inglaterra y la ALALC

En este artículo, segundo de una serie, se analiza el proceso de grandeza y decadencia de Gran Bretaña y su Imperio —en particular las causas que han ido convirtiendo a la otrora hegemónica Inglaterra en una potencia de segundo orden, obligada a reajustar su estructura interna y su política mundial para conservar lo que pueda de su herencia imperial. En la próxima entrega se analizarán los rasgos específicos de este reajuste en relación a Latinoamérica y a la ALALC.

Grandeza y...

EN LA SUPERLATIVA expansión del capitalismo que se produce durante el siglo XIX, y que a partir de los polos económicos de Europa Occidental irradia sobre el mundo, Gran Bretaña se erige y opera como potencia dominante.

A través de la era de revoluciones comprendida entre 1789 y 1848, primero, y a través de la expansión sin precedentes que sigue a este período hasta 1914, Gran Bretaña se convierte en taller industrial del mundo, en primera compradora mundial de materias primas y de productos alimenticios, y en primera vendedora mundial de productos manufacturados. Es poseedora de la principal marina mercante y guerrera del mundo. Provee y regula, a través de la City de Londres, las más decisivas corrientes de capitales e inversiones en el planeta entero. Encabeza la expansión colonizadora mundial de las potencias eurooccidentales, gracias a su capacidad productiva, comercial y financiera, a sus buques de guerra y regimientos, y al ariete espiritual de sus intelectuales y misioneros.

"Era tan absoluta esta supremacía que apenas necesitaba de control político para operar. No quedaban (hacia 1850) otros poderes coloniales, excepto por gracia de los británicos, y por lo tanto éstos no tenían rivales... Nunca en toda la historia una sola potencia ha ejercido una hegemonía mundial como la británica a mediados del siglo XIX, pues incluso los grandes imperios y hegemonías del pasado han sido meramente regionales —la china, la musulmana, la romana—. Nunca desde entonces ha logrado una sola potencia restablecer una hegemonía comparable, ni es probable que ello se logre en un futuro previsible, pues ningún poder ha podido desde aquella época reclamar el status ade-

cuado de taller del mundo...".¹

La futura decadencia de Gran Bretaña, sin embargo, fue prevista ya en las primeras décadas del siglo XIX. Alexis de Tocqueville predijo la conversión de Estados Unidos y de Rusia en potencias gigantescas; y Federico Engels, hacia 1844, avizoró la competencia temible de Alemania. Desde 1875 se vuelve perceptible el retroceso relativo de Gran Bretaña, en relación a países ubicados dentro y fuera de Europa —Alemania, Estados Unidos, Japón—, que ya inician, con ritmos y alternativas variables, un ascenso rápido y amenazador para la hegemonía británica. Por otra parte, la tendencia a la baja de los precios de larga duración en el período 1874-1896, y una cierta mejoría en las remuneraciones obreras, reducen los beneficios y el ritmo de las inversiones industriales del capitalismo británico.²

...y Decadencia (3)

La Primera Guerra Mundial de 1914 asesta graves golpes a la posición privilegiada de Europa Occidental, eliminando o debilitando una serie de factores que posibilitaron su prosperidad interior y su expansión mundial, y lanzándola hacia un progreso y una situación de relativa decadencia. En un extremo del espectro político mundial, EE. UU. comienza a consolidar

1. E. J. Hobsbawm, *The Age of Revolution - 1789-1848*, The New American Library, New York, 1964, p. 355/6.
2. André Philip, *Histoire des faits économiques et sociaux de 1800 à nos jours*, Editions Moutaigne, Paris, 1961, Tomo I, p. 238.
3. Sobre el proceso de decadencia británica ver, entre muchos otros, Fritz Sternberg, *¿Capitalismo o socialismo?*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1954; Philip, op. cit.; Henri Claude, *De la crisis económica a la guerra mundial*, Ed. Americalee, Bs. As., 1946; John Strachey, *El Fin de Imperio*, F. de C. E., México-Bs. Aires, y trabajos citados en las restantes notas del presente.

efectivamente sus pretensiones a la hegemonía dentro del sistema capitalista, cuyo ámbito se ha reducido en el otro extremo por la aparición de una nueva potencia, la Unión Soviética, en sus primeros y contradictorios pasos hacia el socialismo.

Gran Bretaña no queda al margen ni libre del impacto de estos desarrollos generales. Ha perdido en la guerra 740.000 hombres —el 10 % de su población masculina activa—, y ha debido utilizar parte importante de sus inversiones exteriores para financiar las operaciones militares. Adormecida en el disfrute de su expansión inicial y de su posición imperial privilegiada, gran intermediaria y usurera del mundo, se va atrasando visiblemente en la competencia económica mundial, especialmente en relación a Estados Unidos, Alemania y Japón. La productividad de su aparato tecnológico crece muy lentamente, y de hecho se estanca en relación a los nuevos y más dinámicos rivales. Su producción descende 16,5 % durante la guerra de 1914-18, y no llega a recuperar después de la misma el nivel de 1913. La participación británica en la producción mundial de hierro baja del 50 al 12 % entre 1870 y 1913. Sus industrias mineras, especialmente la del carbón, se vuelven cada vez más atrasadas y poco productivas. La economía británica se ve además afectada por el estancamiento de la expansión externa, sufrido por el capitalismo en su conjunto; y más particularmente por cambios estructurales operados en la economía internacional (comienzos de la industrialización en "países nuevos", sobre todo a partir de la 1ª Guerra; desarrollo del consumo extraeuropeo de alimentos y materias primas; mayores dificultades consiguientes en el intercambio tradicional de productos industriales por otros de tipo primario). Estos cambios afectan a las industrias básicas y tradicionalmente exportadoras de Gran Bretaña, especialmente carbón y textiles. La decisión del gobierno conservador, en 1925, de recuperar el lugar que Gran Bretaña tuviera en el mercado financiero internacional durante el siglo XIX, pese al empeoramiento de su balanza de pagos, y la consiguiente revaluación de la libra esterlina, agravan el peso de las deudas públicas y privadas. Unido ello a la resistencia sindical a la baja de salarios, todo se traduce en precios y salarios demasiado altos para mantener exportaciones competitivas.

La expansión colonial de Gran Bretaña se detiene, y sus anteriores conquistas comienzan a verse amenazadas. Se debilitan sus exportaciones de capital y su comercio exterior. Su participación en el intercambio mercantil mundial baja, del 13,11 % en 1913, al 9,87 % en 1929; con descenso de sus exportaciones e incremento de sus importaciones. La balanza de pagos corrientes, equilibrada y con excedente favorable

a partir de 1870, sobre todo por obra de los ingresos provenientes de inversiones y servicios en el exterior, pierde ese superávit en la primera postguerra, volviéndose deficitaria en 1935. Gran Bretaña deja de contar por consiguiente con el elemento que hasta entonces le permitiera compensar el atraso relativo de su industria; ve reducirse aún más las exportaciones de capitales; pierde su tradicional posición de predominio financiero; sufre un contragolpe económico-social interno aún más acentuado. Su potencial demográfico se va debilitando perceptiblemente. Por primera vez en su historia, conoce el desempleo crónico, y por muchos años; así como una primera huelga general de gran envergadura (1926).

La Gran Crisis de 1929 y siguientes agrava como es lógico la situación británica. El lapso entre las dos Guerras Mundiales de 1914 y de 1939 es para ese país un período de serias dificultades económicas y de creciente retraso en la competencia internacional. Sólo el respaldo —semivoluntario o forzado— y la expoliación de los Dominios, dependencias y colonias (v.gr., régimen de preferencia imperial establecido a partir de la Conferencia de Ottawa de 1932), atenúan en parte el impacto de los factores críticos en operación.

Vicisitudes de la Postguerra.

Como Francia después de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña descubre al terminar la Segunda que, en último balance, sus sacrificios y éxitos bélicos han sido desproporcionadamente superiores a los beneficios concretos obtenidos, y que la suya ha sido con mucho una victoria a lo Pirro.

Sus pérdidas materiales durante el conflicto de 1939/45 han sido considerables. Entre civiles y militares las bajas alcanzan a 400.000 personas, o sea el 0,83 % de la población. Las destrucciones militares sufridas alcanzan a 6.800 millones de dólares, sin contar en esa cifra el desgaste de máquinas y edificios y todo el capital fijo que no ha podido ser renovado. Del 1º de septiembre de 1939 al 3 de septiembre de 1945, al Imperio Británico le destruyen 1.910 navíos de 1.600 o más toneladas, de los cuales 1.753 del Reino Unido, contra 736 buques perdidos por EE. UU. El Imperio ve reducirse su flota, de 23.300.000 a 16.000.000 toneladas (Canadá excluido), perdiendo así la supremacía naval que gana EE. UU. Mientras este último país aumenta su participación en la flota comercial del mundo del 14 al 51 % entre 1939 y 1946, la del Imperio Británico baja del 30 al 24 % en igual período.⁴

4. Cfr. Henri Claude, *Où va l'imperialisme américain*, Editions Sociales, Paris, 1950, pp. 140/6.

Simultáneamente, a través de la liquidación de inversiones en el extranjero, del endeudamiento con EE. UU. y con los dominios, y de la reducción de reservas de oro y divisas, Gran Bretaña pasa de nación acreedora a deudora. Al terminar la guerra, sus deudas con los Dominios alcanzan a 2.500 millones de esterlinas; ha sufrido pérdidas de 2.200 millones por liquidación de inversiones en el extranjero; ha contraído empréstitos con EE. UU. y Canadá por otros 1.300 millones; es decir, un endeudamiento total de 6.000 millones⁵.

La Guerra de 1939 intensifica y acelera asimismo un notable retroceso del poder colonial británico. Gran Bretaña pierde ante todo sus zonas de influencia en los países de Europa y Asia que se convierten en Democracias Populares. Disminuye el número, extensión e importancia de las colonias británicas; y varios dominios se encuentran cada vez más alejados de Gran Bretaña, y más sometidos a la influencia norteamericana, en el terreno económico, político, militar y diplomático. (Un signo de este retroceso imperial lo da el hecho que naciones relativamente pequeñas o débiles —Irán, 1951; Egipto, 1957, etc.— se atreven a desafiar y enfrentar al otrora arrogante león británico). El debilitamiento y reducción del Imperio Británico en la postguerra es, a la vez, un resultado del retroceso de muchas décadas, del desgaste bélico, de la creciente acción de EE. UU. y de la propia flexibilidad diplomática de Inglaterra que, incapacitada para imperar como antes por el mero peso de sus capitales y de sus armas, cede y se renueva en lo posible para conservar lo que se pueda. Puede agregarse que la creciente debilidad financiera e industrial de Gran Bretaña hace que tenga muy poco que ofrecer de efectivo a los países del "Tercer Mundo". El Commonwealth se vuelve de todos modos cada vez menos una comunidad política, y se va reduciendo a ser una comunidad económica y comercial, inestable, de dimensiones y estructura en flujo y de futuro imprevisible. Algunas ex-colonias siguen siendo miembros del Commonwealth por las ventajas que pueden obtener del comercio con otros miembros. Como consecuencia de todo ello, Gran Bretaña ve disminuidas o pierde variadas posibilidades en cuanto a mercados proveedores y compradores, inversiones de capital, ubicación de técnicos y funcionarios británicos, y disponibilidad de tropas coloniales; y queda reducida a los propios recursos humanos y económicos del territorio metropolitano.

Gran Bretaña "ocupa meramente una quientava parte de la superficie de las tierras y tiene gran proporción de sus habitantes insta-

lados en áreas urbanas (más del 80 %, la mitad del cual en sólo siete áreas conurbanas) que probablemente sería más vulnerable en una guerra nuclear que ningún otro país del mundo con un número comparable de habitantes. Por ser tan pequeño, es incapaz de producir más de la mitad del alimento que necesita y, a pesar de su afortunada posesión de buenos yacimientos carboníferos (muchos de los más accesibles filones de estas reservas ya han sido explotados), carece de casi todas las materias primas agrícolas y minerales importantes, excepto minerales de hierro de baja ley. Tiene solamente una cincuentava parte de la población del mundo y, si continúa la presente tendencia mundial, sólo tendrá poco más de una centésima parte en un término de cincuenta años"⁶. La población de Gran Bretaña es casi tres veces y media inferior a la de EE. UU., cuatro veces inferior a la de la URSS, quince veces inferior a la de China. En el bloque capitalista, EE. UU. y la Comunidad Económica Europea superan ya a Gran Bretaña con mucha amplitud en producción siderúrgica y automotriz, y en cifras absolutas de exportaciones. Ya en 1948, el ingreso nacional de EE. UU. es seis veces superior al de Gran Bretaña⁷. Gran Bretaña está ya reducida a un papel de cuarta potencia, después de EE. UU., la URSS y el bloque del Mercado Común Europeo, y antes que pase una década podría ser superada en muchos aspectos por China y Japón. Gran Bretaña produce hacia 1959 menos del 8 % de la producción mundial de hierro fundido (contra 50 % en 1850-70 y 12 % en 1913).

La decadencia económica se entrelaza con el debilitamiento militar, traducido en reducción de sus fuerzas militares en el extranjero, retorno al pequeño ejército profesional, abandono de las grandes unidades navales, cierto desinterés por los progresos técnicos en materia de aviación, creciente dependencia de los EE. UU. para la seguridad de Gran Bretaña y un mantenimiento relativo de su posición mundial. A su vez, la dependencia de los EE. UU. contribuye a que este último país desplace y debilite cada vez más a Gran Bretaña, a través especialmente de los compromisos militares, el endeudamiento financiero y las inversiones en sectores claves de la economía británica.

Tendencias y Problemas Actuales.

Gran Bretaña, que en su época de culminación pudo exportar sus contradicciones internas a las colonias y dependencias, y gozar así en la metrópolis de los beneficios de la prosperidad, la paz social y la democracia parlamentaria, ex-

6. J. P. Cole, *Geografía de la Política Mundial*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962, pp. 322/3.

7. François Perroux, *Le Capitalisme*, Presses Universitaires de France, Paris, 1960, p. 47.

5. Raymond Barre, *Economie Politique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1959, tomo I, p. 76.

perimenta ahora las consecuencias de un impacto combinado del retroceso imperial, de la pérdida de competitividad externa y del estancamiento interno, procesos que se alimentan y condicionan recíprocamente.

Los sucesivos gobiernos de postguerra, sobre todo los conservadores, no han logrado concebir y ejecutar una política económica adecuada que permitiera a Gran Bretaña superar las consecuencias de esos procesos condicionantes, que por el contrario se han visto mantenidos y activados⁸.

Se ha descuidado la promoción del desarrollo y la realización de inversiones adecuadas en los sectores económicos más dinámicos o más necesitados de modernización. Las decisiones sobre prioridades de inversión y producción han sido tomadas sin referencia a un plan general, a las necesidades de la comunidad ni a los requerimientos del crecimiento. No se ha intentado, o se ha fracasado, en cuanto al logro de rápidos reajustes en los métodos y resultados de la producción británica, requeridos para enfrentar la acentuada competitividad, las inversiones e innovaciones de las restantes potencias. Falta un crecimiento sostenido, y se sufren fuertes fluctuaciones cíclicas en la economía. Las fases de prosperidad han sido desaprovechadas; y no se ha sabido atenuar el efecto de las fases de recesión.

La inversión ha sido insuficiente, irracional y dispendiosa, especialmente en cuanto a la asignación por ramas, la oportunidad y el ritmo. Los gastos en nuevos equipos de capital se destinan más a distribución y otros servicios y a construcciones privadas especulativas que a la industria; y más a la reposición que a la ampliación. Una parte demasiado reducida de los beneficios es empleada en el aumento de inversiones en equipos productivos. Mientras en la década de 1950 Alemania y Japón invierten 13 % de su producto nacional en máquinas y equipos, Gran Bretaña sólo invierte un 9 %. Ese país sufre además una tremenda insuficiencia de la investigación y de la innovación tecnológicas, y del reclutamiento de personal adiestrado, para fines de mejoramiento y abaratamiento de métodos productivos; déficit perceptible sobre todo en construcciones navales, máquinas-herramientas y bienes de capital en general. Ante este atraso, y dado un mundo condicionado por grandes cambios técnicos, donde los nuevos métodos y productos industriales progresan en EE. UU., Japón, Italia, etc., Gran Bretaña fracasa totalmente en sus intentos de insertarse en los puntos de crecimiento del comercio internacional.

8. Sobre estos problemas cfr. Michael Barrat Brown y John Hughes, *Britain's Crisis and the Common Market*, New Left, London 1961.

Estas deficiencias se ven agravadas por otros aspectos de la política económica conservadora. Por una parte, se incrementa el peso de las rentas de inversiones (alquileres urbanos, arrendamientos rurales, intereses, dividendos), descargados a través de precios más altos y no controlados sobre los costos de producción y sobre el consumidor. Al mismo tiempo, a través de una legislación fiscal injusta, se reducen los impuestos sobre esas rentas, disminuyéndose los ingresos estables para servicios públicos y sociales; se recarga en compensación con otros impuestos regresivos a las clases populares; se suprimen subsidios. Estos mecanismos desencadenan fuertes presiones salariales, que se traducen en mayores costos, precios y refuerzo del proceso inflatorio, todo en desmedro de los salarios reales y del aumento de la productividad.

Por otra parte, y como subsidio a la empresa privada, se mantienen bajos los precios de productos y servicios del sector público. Este no logra cubrir sus costos, debe endeudarse con el sector privado para invertir en equipamiento. Al vender a precio bajo y comprar o pedir prestado a precio alto, el sector público no sólo contribuye al agravamiento de la deuda del Estado, sino que sufre un déficit que también alimenta la inflación y el incremento de los costos.

A ello debe agregarse los efectos de la desnacionalización, que determinó un crecimiento inadecuado de la capacidad siderúrgica; y de un pesado programa de defensa, que insumió un gasto improductivo de 15.000 millones de esterlinas en una década, y en virtud del cual las industrias claves para la inversión local y para la exportación, usuarias de metales, han carecido muchas veces de reservas en mano de obra, instalaciones y materiales para enfrentar aumentos de demanda.

Estos procesos internos han incidido, como se ha dicho, en un empeoramiento de la posición competitiva de Gran Bretaña en el comercio mundial. Gran número de industrias británicas, de baja productividad y excesivos costos, sienten la competencia extranjera en el propio mercado interno, que logra operar por encima de altas barreras aduaneras, e incluso en rubros de productos terminados, donde la eficacia competitiva de un país industrial debe manifestarse y mantenerse a cualquier precio. Por otra parte, los precios de exportación son tan altos, que el grueso de nuevos pedidos también en productos terminados es acaparado por otros países rivales; o bien muchos exportadores británicos deben reducir fuertemente sus márgenes de ganancia para poder soportar la competencia. El aumento de importaciones y la reducción de exportaciones se produce para Gran Bretaña, tanto en relación a la Zona de la Libra Esterlina como a otras zonas, y en la mayoría de los pro-

ductos importantes; todo en beneficio de EE. UU., Alemania Occidental y Japón.

Empeora la balanza comercial de Gran Bretaña con sectores situados fuera de la Zona Libra. También esta Zona, obligada por el atraso británico a comprar productos industriales y pagar fletes marítimos en otros países, ve declinar su balanza comercial con sectores externos a ella misma. Para sostener esa tasa de importaciones y de egresos conexos con exportaciones estancadas o declinantes, la Zona Esterlina debe endeudarse fuera de ella, lo que contribuye a empeorar más aún la situación de su balanza de pagos. El deterioro de la posición comercial de Gran Bretaña trastorna así, de diversos modos, la estructura normal y las balanzas comercial y de pagos de toda la Zona Libra.

El deterioro de la balanza comercial integra y agrava el de la balanza de pagos, que pasa de un excedente de 300 millones de libras en 1958 a un déficit de casi 350 millones en 1960. Gran Bretaña ha tratado de compensar este deterioro, los retiros de fondos por otros países de la Zona Libra, mediante la fijación de una alta tasa de interés que atraiga capitales. Los capitales que llegan por este medio son, sin embargo, de tipo flotante o especulativo ("hot money"), que se va como viene, salvo que se la siga reteniendo por un régimen permanente de tasas altas, lo que genera fuertes pagos de intereses al exterior que vuelven a empeorar la balanza de pagos. Se recurre también al endeudamiento a corto plazo.

No existen de todos modos perspectivas de un mejoramiento efectivo de la balanza de pagos. Al mismo tiempo, Gran Bretaña necesita un excedente considerable de ingresos de exportación para hacer frente a los nuevos retiros sobre balances en libras por parte de las ex-colonias de la Zona, y a la continua exportación de capitales por firmas británicas.

En cuanto al primer aspecto, Gran Bretaña está obligada a ir devolviendo lo que tomó prestado de las ex-colonias en la década de 1950, cuando les impidió gastar sus ganancias en dólares para importaciones pagaderas en tal divisa, depositándolas en Londres como balance en libras. A medida que las ex-colonias se desarrollan, necesitan recurrir a sus reservas para importar desde otros países y en dólares lo que Gran Bretaña no puede ya, como se ha visto, proporcionar en condiciones competitivas.

En cuanto al segundo aspecto, las salidas de capital inglés para inversiones en el extranjero han subido hasta un promedio anual de 300 millones de libras aproximadamente. Las inversiones exteriores británicas se han visto estimuladas por la necesidad de superar problemas creados en los mercados de exportación (ingresos inestables de los productores primarios; presión creciente de otros productores indus-

triales; incidencia de tarifas proteccionistas), mediante la operación desde dentro de las barreras erigidas por los países compradores. Las empresas subsidiarias reinvierten los beneficios obtenidos en el extranjero, no equilibrando así con la repatriación de dividendos la salida original de capitales.

Esta salida ha sido compensada en parte por el aflujo de capitales norteamericanos a Gran Bretaña, pero éste ha empezado luego a generar remesas por intereses y dividendos al país de origen, o ha comenzado a desplazarse hacia Europa Occidental. Puede agregarse por otra parte que, por primera vez en la historia, llegan a Gran Bretaña más bienes en buques extranjeros que en ingleses; y que la demanda de servicios de la City de Londres se va reduciendo al desarrollar el Mercado Común Europeo sus propios servicios de navegación, seguros y finanzas⁹.

"Mientras tanto —subrayan Barratt Brown y Hughes¹⁰— el flujo hacia el exterior de inversiones británicas es logrado sólo a expensas del régimen de altas tasas de interés en Gran Bretaña y de la riesgosa acumulación de deudas a corto término. Tal es parte del costo de la "estrategia" exportadora de las grandes firmas británicas. La otra parte del costo consiste en el debilitamiento de la base de la exportación británica de mercancías. Se descuida la inversión de capital en la metrópolis, y donde una subsidiaria industrial es establecida en el exterior para aprovechar un mercado protegido, la empresa en cuestión ya suele preocuparse menos de impulsar las exportaciones hacia ese mercado. Más aún, la subsidiaria recibirá bien un mayor proteccionismo, que puede incluir la discriminación contra las exportaciones británicas directas. De este modo la exportación de bienes, que aún es la base de la exportación de capitales, es destruida"¹⁰.

Debe señalarse finalmente que la combinación de la decadencia imperial, el debilitamiento competitivo y el estancamiento interno se traducen a nivel social y humano, en impuestos aplastantes, precios altos, vivienda escasa y cara, reducción de servicios públicos y comunitarios, aumento de la desocupación, grandes huelgas, agravamiento de las tensiones sociales, fuerte tendencia a la emigración de obreros calificados, profesionales y científicos, aparición de conflictos raciales y de métodos totalitarios¹¹.

Continuará)

9. En mi siguiente trabajo sobre las relaciones entre Europa Occidental y la integración económica latinoamericana, señalaré algunos aspectos de las relaciones y conflictos entre Gran Bretaña y el Mercado Común Europeo.

10. Britain's Crisis... cit., p. 9.

11. El periódico socialista Reynolds News ha denunciado el desarrollo de la policía de seguridad y del sistema de espionaje y represalias ideológicas en el seno de la administración británica (La Prensa, 18 de febrero de 1957).

El Modelo Maoísta de Cambio y de Acumulación Primitiva*

Cuando los comunistas chinos tomaron el poder, su mayor objetivo era consumir la revolución democrático-burguesa. Sin embargo, menos de ocho años después, toda la economía del país estaba socializada. Estudiando el proceso de socialización se perfilan con la mayor nitidez las peculiares características del equipo que reclama para sí el liderazgo del comunismo mundial.

A mediados de 1956 comenzaron a oírse voces en China que reclamaban concentrar el esfuerzo de construcción industrial en fábricas de tamaño mediano. Hasta ese momento, y en especial debido a la ayuda soviética, se había prestado atención preferente a la construcción de algunos cientos de fábricas de gran tamaño. La razón principal de esta política parece consistir en que la ayuda que otorgaban los soviéticos se concedía sólo para fines específicos; las fábricas de gran tamaño que aconsejaban sus técnicos permitían, sin duda, controlar el ritmo y las características del desarrollo económico chino graduando el envío de la maquinaria y los técnicos necesarios para poner en marcha tales proyectos.

La lenta entrega de equipos por parte de la burocracia soviética no podía satisfacer las esperanzas de desarrollo acelerado de los chinos. Es difícil saber si en un principio los dirigentes chinos habían visto con desagrado los proyectos de grandes fábricas, pero reaccionaron contra ellas no bien disminuyeron las importaciones desde la URSS en los años 1956 y 1957. Para ese entonces comenzó a perfilarse una nueva política dirigida a la construcción de fábricas de menor tamaño y a apoyarse más en los propios esfuerzos — como proclamaría la doctrina oficial.

En setiembre de 1956 Liu Shao-chi —uno de los miembros del Comité Central— propuso aplicar grandes esfuerzos en el fomento de pequeñas industrias locales que requiriesen importaciones reducidas de elementos tecnológicos. "Este programa aceleraría el desarrollo industrial... y facilitaría la cabal utilización de nuestros recursos"¹. En mayo de 1957 esa política

se definió aún más; en una conferencia de cuadros del Partido, uno de los dirigentes de la Comisión de Planificación afirmó: "No podemos exigir que todas las fábricas, minas y empresas estén dotadas de equipo moderno... Debemos pensarlo cuidadosamente antes de lanzarnos a la modernización y a la automatización... En general, tanto las empresas bajo el control del gobierno central como las que están bajo el control de los gobiernos locales deberían ser medianas o pequeñas, y sería necesario que las pocas grandes empresas se integraran con éstas... Si se reducen la escala y niveles de la construcción (industrial), podemos construir más fábricas y minas propias. Debemos hacer todo lo posible para lograr las cosas con nuestros propios esfuerzos"².

La frase "construir mediante nuestros propios esfuerzos" señala inequívocamente la decisión china de superar su dependencia respecto a su dudoso aliado mayor. Con ese motivo, la teoría de bastarse a sí mismo se convertiría en uno de los pilares de la política maoísta. Es una curiosa paradoja que la seudoteoría stalinista del socialismo en un solo país, que en su tiempo había significado la imposibilidad del socialismo en China, se convirtiera treinta años más tarde en un medio de defensa de la revolución triunfante en China.

Producir mediante fábricas más pequeñas tenía algunas ventajas; permitía descentralizar la producción y utilizar mejor la mano de obra útil; permitía también equipar estas fábricas mediante la propia industria china o aprovechar para ello la maquinaria que quedaba fuera de uso en las plantas mayores debido a las innovaciones técnicas. Además significaba básica-

* La primera parte de este artículo fue publicada en el número 5 de Fichas.

1. Documentos de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (Pekín, 1958, pág. 13).

2. T. J. Hughes y D. E. T. Luard, La China Popular y su economía (Fondo de Cultura Económica, México, 1961), pág. 84.

mente mayor independencia de la URSS. Estas ventajas estaban compensadas por un inconveniente: las fábricas de menores dimensiones exigían una planificación de características distintas. El comando centralizado de la economía podía funcionar en China mientras existiese un puñado de fábricas que aportasen una parte sustancial de la producción; pero era imposible aplicarlo sobre millares de establecimientos esparcidos por todo el país; la poca (o más bien ninguna) experiencia de los chinos en estadística y planificación, así como la falta de elementos técnicos y mecánicos, hacían más difícil aún la tarea.

Los dirigentes chinos no se amilanaron por las dificultades y en noviembre de 1957 publicaron los nuevos *Reglamentos Sobre Control Industrial*; según estos reglamentos se transfería el control de numerosas industrias a las administraciones locales, a las provincias, a las regiones autónomas y aún a los municipios³. Asimismo, se concedía considerable libertad a cada establecimiento para fijar su producción dentro de los marcos de un planeamiento central expresado mediante la fijación de metas respecto de objetivos especiales. Estas reformas seguían un camino similar —aunque no imitaban— al programa de descentralización aplicado por Khrushchev en la URSS⁴. Sin embargo, es probable que en China se llevaran a cabo con un genuino deseo de descentralización.

La iniciativa del gobierno consistía en distribuir personal adiestrado de manera de lograr una cierta uniformidad en los métodos administrativos y facilitar el control central. En cambio numerosos órganos locales se oponían a la centralización excesiva y subrayaban la importancia de la flexibilidad y la iniciativa personal, así como el excesivo costo del papeleo y los controles⁵. Esta tendencia tenía sus defensores en el gobierno central y hallaría su concreción poco después en la gran campaña de descentralización que acompañó a las Comunas Populares.

3. Idem, pág. 79.

4. Cuando en la URSS se comenzó con los planes de descentralización industrial, el académico Dorodnitsyn afirmó que la tarea de planear la producción industrial soviética era (en 1962) unas 1.600 veces más compleja que en 1928. El académico Glushkov predijo a su vez que, a menos que el sistema se modifique sustancialmente, la cantidad de trabajo de planeación tendrá que aumentar 36 veces para 1980. Es de imaginar entonces lo que significará el trabajo de planeación en la mucho más atrasada China. (Tomado de León Smolinski y Peter Wiles, *El Péndulo de los Planes Soviéticos en Problemas del Comunismo*, Vol. X, N° 6, noviembre-diciembre de 1963, pág. 25).

5. Edwin Jones, *¿La economía de Pekín, asciende o descende?* en *Problemas del Comunismo*, Vol. X, N° 1, enero-febrero de 1963.

El Futuro Cristalizará Mañana Mismo: el Gran Salto Adelante.

A comienzos de 1958 se dio a conocer el proyecto del Segundo Plan Quinquenal y una nueva consigna: en lo que a producción industrial pesada se refiere, China debía alcanzar a Gran Bretaña en el término de quince años. Esto significaba que para 1972 China debía producir unos 40 millones de toneladas de acero por año contra los 5 millones que había producido en 1957 (o sea multiplicar por 8 su producción en quince años). Aumento similar se esperaba lograr con la energía eléctrica, la producción de maquinaria, etc.

Para alcanzar esta meta, el Congreso Nacional del Pueblo, en su reunión de febrero de 1958, pidió que se diera un "Gran Salto Adelante" en los tres años siguientes. Esta resolución sucedía a una polémica llevada a cabo dentro del Partido y el gobierno entre los que proponían disminuir el ritmo de desarrollo para reducir la tensión a que estaba sometido el pueblo y los que abrogaban por una industrialización acelerada para reducir el período de tensión (es decir, para reducir el tiempo de transición al socialismo).

Para cumplir el Segundo Plan Quinquenal antes de lo previsto se resolvió modificar constantemente los planes de producción. Las previsiones señaladas por el gobierno central eran incrementadas por los gobiernos provinciales y las nuevas cifras eran aumentadas a su vez por las autoridades comunales y por la administración de las fábricas. Cada éxito en el cumplimiento del nuevo plan cuyo informe se elevaba a la administración central generaba nuevamente una modificación de las previsiones del mismo para el futuro⁶. Mediante este planeamiento en espiral, la meta de producción de acero en 1958, que se había fijado en 6,2 millones de toneladas en febrero, aumentó a 7 millones en marzo, a 8,5 millones en mayo y finalmente a 10,7 millones en agosto —cifra que duplicaba la producción del año anterior. Para toda la producción industrial, las proyecciones alcanzaron 33 % de aumento en vez de 14,6 %, como fijaba el plan original⁷.

En su esencia, la política del Gran Salto Adelante se remitía a dos concepciones ligadas entre sí. Por un lado, el énfasis en la descentralización reflejaba la desesperación del equipo gobernante ante la imposibilidad de acelerar aún más el ritmo de desarrollo del país mediante los recursos de que disponía el poder central. Los porcentajes de crecimiento de China en los años 1952-57, altos como eran, no significaban

6. Cheng Chu-yuan, *Communist China's Economy 1949-1962* (Stenton Hall University Press 1963), pág. 88.

7. T. J. Hughes, *ob. cit.*, pág. 88.

nada medidos contra la brecha que separa China de los países avanzados. Para alcanzar el nivel de productividad y riqueza de los países avanzados harían falta décadas; en esas condiciones abandonar la planificación y lanzar todo el inmenso país a una carrera desenfrenada parecía ser una solución. Esta esperanza estaba ligada a la creencia, compartida por numerosos miembros del gobierno, en que la fuerza de la fe podía resolver todo sin más trámite. Los slogans del Partido en esa época afirmaban que "bajo la determinación subjetiva de los hombres todo puede ser hecho" o bien que "bajo la guía del Partido nada es imposible"⁸. Despreciar la fuerza de resistencia de la realidad material era casi natural en un Partido que había logrado, a partir de un pequeño grupo guerrillero y tras espantosos sufrimientos y privaciones, alcanzar el poder sobre la nación más poblada de la Tierra.

Pero una cosa es tomar el poder en una sociedad atrasada y en descomposición y otra muy distinta es violentar los ritmos objetivos de la construcción industrial. Es imposible construir una estructura industrial de la noche a la mañana o en pocos días hacer una potencia industrial de la nación que abarca la cuarta parte de la humanidad. Muy pronto, los hechos obligarían una vez más a los dirigentes chinos a corregir drásticamente sus exageraciones.

En los primeros meses de 1958 una ola de optimismo se esparcía por todo el territorio. La radio difundía constantemente noticias de los grandes éxitos obtenidos, sin reparar a veces en lo absurdo e increíble de algunos de ellos; afirmaba, por ejemplo, que en un pequeño campo experimental se había logrado cosechar el equivalente de 60 toneladas de grano por hectárea, veinte veces más que el promedio europeo, y la noticia se transmitía por radio a todo el país impulsando a los campesinos a la emulación⁹. Uno de los mayores absurdos se cometió respecto a la producción total de granos; el gobierno anunció, ante la incredulidad del mundo entero, que en 1958 se habían logrado cosechar 375 millones de toneladas, casi el doble que el año anterior. Inmediatamente la meta para 1959 se fijó en 525 millones de toneladas. Pero a fines de agosto de 1958 el gobierno reconocía que debido a diversos errores había que "ajustar" la cifra de producción a tan solo 250 millones de toneladas¹⁰. La cifra primitiva, proclamada a los cuatro vientos con gigantesco orgullo, señala bien claramente la magnitud de las expectativas que alentaban los dirigentes chinos. Según ellos, el Gran Salto debía llevar el país a un paso del socialismo.

8. Cheng, *ob. cit.*, pág. 141.

9. Anna Louise Strong, *Surgimiento de las Comunas Populares Chinas* (Editorial Nuevo Mundo, Pekín, 1961), pág. 82.

10. Véase T. J. Hughes, pág. 220 y Strong, pág. 60.

En las publicaciones oficiales se repetían frases tales como "China vive ahora en la época en la cual, según las palabras de Marx, veinte años se concentran en un solo día"¹¹, o "Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania necesitaron más de diez años para alcanzar su elevado nivel de acero; China lo logrará en un solo año"¹². En el vértigo que se apoderó de todo el país para acelerar la producción, dos elementos parecieron como esenciales: la producción de acero y la construcción de canales para riego.

Los Altos Hornos de Bolsillo.

El interés del gobierno se fue desplazando poco a poco de las fábricas medianas a las pequeñas y por último a las de dimensiones mínimas. Las autoridades dieron a conocer proyectos tendientes a construir pequeños hornos de fundición para producir hierro con capacidad de no más de 1,5 metros cúbicos, y todo el país comenzó a aplicar el sistema. En pocos días los aldeanos construían hornos utilizando arcilla, ladrillos y elementos locales y comenzaban a producir acero, que luego se transformaba en herramientas para trabajos agrícolas. De la magnitud de esta campaña se puede decir que en un momento dado había en toda China unos 60 millones de trabajadores fabricando acero en estos hornos de juguete, construidos en su mayoría al aire libre y sujetos a las inclemencias del tiempo.

A primera vista los resultados fueron altamente satisfactorios. De 5 millones de toneladas de acero obtenidas en 1957 se saltó a 11 millones en 1958. Posteriormente el gobierno debería reconocer que de esa producción, tres millones de toneladas obtenidas en los altos hornos de bolsillo no servían para la producción industrial y apenas si para satisfacer algunas necesidades locales. Además, y esto era más grave que lo anterior, se estaba produciendo un serio estrangulamiento en la disponibilidad de la mano de obra debido al trabajo que exigía atender estos hornos. No sólo afectaba la mano de obra esta forma de producción de acero sino que el traslado de la gran masa de materias primas necesarias, realizado a menudo sobre espaldas humanas provocó a su vez un serio embotellamiento del sistema de transportes¹³.

A fines de 1958 el gobierno ya parecía vencido de la necesidad de modificar el plan y concentrar la producción de acero en no más de mil centros siderúrgicos diseminados por toda

11. Strong, *ob. cit.*, pág. 62.

12. Jen-min Jih-pao (Pekín) 31 de marzo de 1961, citado en *Problemas del Comunismo*, Vol. XX, N° 3, mayo-junio de 1964, pág. 45.

13. Véase Strong, pág. 94-96; T. J. Hughes, pág. 89-91 y Cheng, pág. 141.

China y cercanos a las fuentes de materias primas. Este giro significaba que los 600.000 hornos que se habían levantado con inmenso esfuerzo en todo el país debían ser eliminados¹⁴.

La Canalización de Todo el País.

Controlar el agua fue durante generaciones el sueño de los campesinos chinos sumergidos en el hambre debido a las inundaciones y a las sequías que asolan constantemente su territorio¹⁵. El gobierno popular encaró desde el principio una serie de trabajos de canalización y riego para solucionar este problema. Luego, con el advenimiento del Gran Salto, se aceleró agudamente la marcha de los trabajos.

Según las estadísticas oficiales, 100 millones de campesinos fueron enviados a trabajar en diversos proyectos durante el período que se extiende desde el invierno de 1957 hasta mediados de abril de 1958. Estos campesinos trabajaron un total de 13.000 millones de días hombre, o sea que cada hogar campesino contribuyó en ese período con el equivalente de un trabajador dedicado *full time* exclusivamente al proyecto. Aunque es probable que las cifras contengan algún exageración, una movilización rural de tal magnitud no tiene paralelo en la historia china¹⁶.

Con las obras de canalización ocurrió algo similar a lo experimentado con los hornos de bolsillo. En primer lugar el embotellamiento en la disponibilidad de la mano de obra; este inconveniente no se notó en 1958 debido a que el buen clima permitió una cosecha abundante, pero afectó con suma intensidad la producción agrícola en 1959. Pero hubo un inconveniente más serio: la rapidez con que se encararon los trabajos y la falta de estudios responsables respecto a los mismos llevó a consecuencias a veces gravísimas. Es notable que los grandes desastres que sobrevinieron en 1959 y 1960 se produjeron justamente después de las grandes obras de control de aguas con que se inició el Gran Salto Adelante y prácticamente en las mismas zonas donde estos trabajos se llevaron a cabo. (Incluso una propagandista a ultranza del gobierno chino reconoce que "no todos los proyectos fueron bien realizados por los campesinos locales. Algunas represas y embalses fueron barridos por las aguas, muchas de las obras sufrieron desperfectos con las lluvias del verano..."¹⁷

"En China las masas planifican mucho más eficazmente que cualquier experto"¹⁸ proclamaba la teoría oficial. Los frutos prácticos de esa teoría no sólo acentuaron el efecto de las inundaciones de 1959 y 1960; también favorecieron la formación de grandes zonas alcalinas, es decir inaptas para la producción agrícola. Según un informe oficial "la causa de la alcalinidad del suelo no es la simple irrigación sino la inadecuada irrigación". Un estudio efectuado sobre un área irrigada demostró que "sólo es útil el 56 % de la obra realizada. En la mayoría de los casos se ha completado sólo el canal principal, sin hacer compuertas, canales derivados, etc. En estas condiciones la obra no sólo resulta inútil para la producción agrícola sino que también ha transformado mucho suelo bueno en terreno alcalino o pantanoso"¹⁹.

Las calamidades que sufrió el país en 1960 parecen haber sido superiores a todas las sufridas en el siglo. Más de la mitad de la tierra arable fue afectada; unos 20 millones de hectáreas sufrieron intensamente las inundaciones y buena parte de ellas no produjeron nada en ese año²⁰. Si bien estos desastres no se deben exclusivamente a los trabajos realizados, la premura con que se efectuaron y la falta de estudios técnicos tuvieron sin duda buena parte de la responsabilidad, aunque el gobierno chino acuse únicamente a la naturaleza.

El Ideal Comunista en la Aldea Semianalfabeta

El desarrollo de la política de fábricas pequeñas exigía alguna administración especial que se encargase de su funcionamiento en el nivel local. Las cooperativas agrícolas eran demasiado pequeñas para ello, en cambio podían servir los distritos. Pero el gobierno tenía otros motivos para buscar una organización de nuevo tipo; los grandes trabajos hidráulicos encarados así como las pequeñas fábricas exigían una inmensa cantidad de mano de obra y para afrontar esta exigencia, China debía recurrir a su reserva fundamental, las mujeres. Fue probablemente para movilizar la mano de obra femenina y para disponer de un organismo que se encargase de las fábricas pequeñas y los trabajos hidráulicos que el gobierno organizó las Comunas Populares Campesinas.

Desde el punto de vista administrativo las comunas eran una agrupación de cooperativas; juntando 20 ó 30 de estas se formaba una uni-

dad mayor que agrupaba 30 ó 40.000 personas esparcidas en numerosas aldeas. En principio, este método no ofrecía más que una diferencia en escala, pero había otras diferencias sumamente importantes.

Las cooperativas manejaban sólo la producción agrícola; la comuna en cambio administraba las actividades comerciales, industriales, bancarias y educacionales. La comuna ejercía la administración civil en aspectos tales como anotar los casamientos y disponía de su propia milicia. Este último hecho resulta de gran importancia pues permitía el adiestramiento militar de todo el pueblo sin afectar la producción, ya que ambas actividades eran controladas por una misma autoridad. (Gracias a este sistema, China puede movilizar, aparte de su ejército de unos tres millones de hombres, a varias decenas de millones más).

Pero la diferencia radical entre cooperativas y comunas descansaba en el sistema de propiedad. En las cooperativas se habían colectivizado los medios de trabajo pero se podían retener pequeñas parcelas de tierra en propiedad privada; en las comunas en cambio, se colectivizó completamente la tierra; además pasaron a la pertenencia de la comuna todas las construcciones, los elementos de producción e incluso los enseres de cocina. A partir de entonces la comuna se encargaría de alimentar a sus miembros. Este suceso liberó a millones de mujeres de sus trabajos domésticos en la aldea china. En lugar de estar el día entero cocinando y atendiendo a su familia, la mujer podía ahora participar en la producción mientras algunas se encargaban de la comida para el grupo y de la atención de los niños en guarderías infantiles que se crearon en todas las comunas. De esta manera se calcula que a fines de 1958 unos cien millones de mujeres se habían incorporado a la producción.

Por último la comuna modificó el sistema de ingresos. En las cooperativas el ingreso era recibido por cada familia de acuerdo a la cantidad de tierra y trabajo que aportaba. En la comuna se establecieron sistemas de salarios — parte en especie y parte en moneda— que se asignaban a cada individuo de acuerdo a su trabajo. El sistema de salarios en la aldea cerraba una brecha entre el obrero y el campesino y, según algunos observadores, el garantizar un salario permanente, constituyó una "atracción deslumbradora" para los campesinos pobres²¹. Este sistema colaboró eficazmente en la liberación de la mujer. Ya la ley de matrimonio de 1950 había concedido a la mujer iguales derechos que al hombre, conquista fundamental en

un país donde aquélla durante siglos había sido tratada nada más que como esclava. Pero hasta 1958 los salarios de la mujer, cuando trabajaba, eran pagados al jefe de la familia; en las comunas comenzó a pagársele directamente su salario por vez primera²². Unido a la liberación de las tareas domésticas estos hechos significaron una transformación social de características no conocidas en el siglo. Millones de mujeres comenzaban a vivir el siglo XX.

No está muy claro cómo nacieron las comunas. No había ninguna resolución pública del gobierno cuando la primera comuna apareció en abril de 1958 en la provincia de Honan. A fines de junio toda esa provincia estaba ya íntegramente organizada en comunas y el nuevo sistema se había extendido a todo el país. Recién en agosto el Comité Central del Partido adoptó una resolución "Sobre el Establecimiento de Comunas Populares en las Areas Rurales". Luego de esa resolución sobrevino una aceleración increíble del movimiento y para fines de setiembre el 90 % de los hogares campesinos estaba organizado en comunas; poco después la cifra llegaba al 99 %²³. Si bien la propaganda oficial pretende que los campesinos presionaban para constituir las comunas es evidente que ningún movimiento espontáneo podía haberse extendido tan rápidamente. Es probable, sin embargo, que el movimiento haya sido acompañado en general con entusiasmo por parte de los campesinos pobres. El sistema de salarios, la liberación de la mujer de las tareas domésticas, los hogares para ancianos que instalaron las comunas, pueden haber creado gran apoyo popular. Es de suponer también el desagrado de los campesinos ricos y es probable que muchos inconvenientes en la producción hayan provenido del sabotaje de los mismos²⁴. (Sólo una propagandista como Anne L. Strong puede ignorar totalmente la existencia de diferencias de clase en China en 1958 y afirmar que "todos" estaban felices con el nuevo régimen).

La aparición de las comunas, unido al celo del Gran Salto Adelante, reforzó aún más la gran oleada de entusiasmo que se había extendido en la dirección del país. La obra cumbre de la Revolución, la colectivización total de millones de familias campesinas —la "última clase capitalista"— se había llevado a cabo casi sin esfuerzo en un par de meses. El gobierno recibía las noticias inflamadas de fervor de las direcciones comunales y les imprimía nuevas y mayores dosis de confianza. "El esfuerzo organizado de los campesinos —opinaba el Ministerio de Agricultura —logró mucho más que la di-

14. T. J. Hughes, ob. cit., pág. 92.

15. Hace un cuarto de siglo el gobierno de China, en medio de una severa y extendida hambruna, solicitó ayuda a la Cruz Roja Internacional; ésta declinó ayudar considerando que su organización estaba preparada para emergencias nacionales, pero que el hambre en China no era un caso de emergencia sino un estado de cosas (contado por Sripati Chandra-Sekhar en *Red China* (Praeger Paperbacks, Nueva York, 1961), pág. 29).

16. Cheng, ob. cit., pág. 138, también Strong en varios lugares.

17. Strong, ob. cit., págs. 35, 40.

18. Si bien esta frase está dicha por un hindú evidentemente chino, refleja perfectamente la posición del equipo maoísta en la época del Gran Salto Adelante. (D. D. Kosambi, *Las Comunas Chinas*, en *Monthly Review* en castellano, N° 14, octubre de 1964), pág. 39).

19. *Jen-min Jih-pao*, noviembre 23 de 1961, citado por Cheng, pág. 143.

20. *Jen-min Jih-pao*, diciembre 29 de 1960, citado por Cheng, pág. 147.

21. Richard Hughes, *Las Comunas Chinas* (Ediciones Marymar, Bs. As. s/f.), pág. 25.

22. Strong, ob. cit., pág. 24.

23. Cheng Chu-yuan, *The People's Communes* (Hong Kong, Union Press 1959), págs. 8-9.

24. Cheng, ob. cit., págs. 45 y 48.

rección centralizada del Estado. Estos resultados hicieron añicos la teoría de que la agricultura sólo puede progresar con la mecanización²⁵. Para más, el órgano oficial de la Comisión de Planeamiento del Estado publicó una serie de artículos donde afirmaba que las comunas se prepararían para entrar al comunismo en 1963²⁶.

En las comunas sucedían mareos parecidos a las que se notaban en la dirección central. Los directores se encontraron de pronto con un poder que nunca habían imaginado y que no estaban preparados para usar. Algunos cometieron abusos y serían destituidos poco después por "altaneros y aturdidos"²⁷; otros comenzaron a soñar en serio con la implantación del comunismo "ya mismo". La frase sobre los "veinte años que transcurren en un día" corría de boca en boca. Algunas comunas decidieron dar alimentación gratuita a sus miembros (que algunas comunas decidieron significa también que el gobierno estaba de acuerdo, pues resulta difícil suponer que de otra manera se hubiera aplicado esa decisión). Una propagandista narra ingenuamente algunos episodios de la comida gratis: "El otoño pasado, en el primer flujo de la 'comida gratis', hubo competencias por ver quién comía más e incluso se organizaron 'sputniks de comer', para ver cuánto podían consumir, un privilegio que ningún campesino había disfrutado jamás"²⁸. Un privilegio que tampoco pudo durar mucho tiempo; al año siguiente la situación cambiaría agudamente.

De la Descentralización Industrial a la Fábrica Microscópica.

Las comunas fueron los órganos encargados de construir y hacer funcionar los hornos de bolsillo para fabricar acero. Como se ha dicho, esos hornos ocupando unos 60 millones de trabajadores anulaban por sí solos el incremento de mano de obra logrado mediante el ingreso de la mujer a la producción. Pero no se trataba de eso solo. Además de los hornos la comuna debía construir todo tipo de fábrica. Se levantaron así "fábricas" de fertilizantes, fundiciones de plomo, plantas para la fabricación de cojinetes, fábricas de papel, etc. En la provincia de Hopei, según se informó al comienzo de la campaña, se habían levantado 500.000 fábricas de este tipo; en Chekiang se habían establecido 300.000 solamente en los meses de abril a julio²⁹.

Anne Louis Strong cuenta, no sin orgullo, cómo eran estas fábricas. "En la comuna de Kus-

hiang ví fabricar los cojinetes en un par de cobertizos de un patio interior. De alguna parte consiguieron finas varillas cuadradas de hierro que cortaron en pequeños cubos de un cuarto de pulgada de lado. Después colocaron cada cubo en un molde y a martillazo limpio lo redondearon"³⁰. Con igual simpleza, describe luego una fábrica de papel: "Al extremo de un gran arroyo, sobre una elevación del terreno cerca de una colina, había una construcción de madera, un cobertizo cuyas paredes llegaban al hombro, con la parte superior abierta y rematada con un tejado colgante. Adentro había una estufa de ladrillo con un caldero de metal y una cuba inclinada para sacudir la pulpa. Cerca del edificio habían construido un gran estanque de mampostería, con las juntas reforzadas con cemento. Este era todo el equipo requerido para convertir la paja de arroz en papeles de diversos colores. El director explicó que las otras siete fábricas de papel que poseía la comuna eran de construcción aún más simple, y se hallaban en las colinas donde había residuos de bambú"³¹.

La comuna debía construir en su propio distrito todo lo necesario para la vida —fábricas, colegios y casas—. Aterado de optimismo decía el director de una comuna a un visitante hindú: "Pronto demoleremos todas las cabañas de los campesinos. Eventualmente, un rascacielos en la villa albergará a todos los aldeanos de esta villa y de las vecinas. En pocos años todo nuestro país estará dotado con estos rascacielos". Luego preguntó a su interlocutor: "Usted que ha visitado América a menudo ¿Ellos tienen rascacielos en sus villas? —No, repliqué. Sin duda los sobrepasaremos en esta materia —afirmó con completa confianza"³². En fin, la embriaguez de los primeros resultados llevó a hablar de las comunas como del instrumento "para construir el socialismo en un distrito"³³.

Por último, una medida del gobierno tendría luego efectos funestos sobre la economía agrícola. Eufórico por el aumento de la producción, el gobierno recomendó disminuir la superficie cultivada y aumentar el rendimiento. De esa manera se podría transformar toda China "en un jardín"³⁴. Las cifras reales de producción agrícola y la sequía que sobrevendría al año siguiente, demostrarían que la política de transformar al país "en un jardín" era por lo menos demasiado prematura.

La autarquía concedida a las comunas así como la amplitud de aspectos que abarcaban las mismas, llevaría muy pronto a numerosos pro-

30. Strong, ob. cit., pág. 87.

31. Strong, ob. cit., pág. 154.

32. Chandra-sekhar, ob. cit., pág. 45.

33. Strong, ob. cit., pág. 145.

34. CCP, Central Commite, "Resolution on Some Questions Concerning the Establishment of People's Communes", citado por Cheng, pág. 145.

25. Strong, ob. cit., pág. 61.

26. Chi-hua Ching-chi (Pekin, N° 10, octubre de 1958), citado por Cheng, pág. 44.

27. Richard Hughes, ob. cit., pág. 79.

28. Strong, ob. cit., pág. 9.

29. T. J. Hughes, ob. cit., pág. 89.

blemas. Disminución de la productividad industrial por el surgimiento de talleres demasiado pequeños; mala distribución de la mano de obra que se volcó del trabajo sobre la tierra a la apertura de canales y talleres no siempre eficientes; y por sobre todo una gran inversión en items no productivos como casas, hogares para ancianos, etc. Todos estos inconvenientes comenzaron a notarse casi con el advenimiento mismo de las comunas.

Los Primeros Tropiezos con la Realidad.

A fines de 1958 ya se notaban los defectos en la administración de las comunas. En una reunión de los dirigentes del Partido realizada en Wuhan se aprobó una declaración sobre "Algunas cuestiones concernientes a las comunas populares". En ella se concedían algunas garantías para la propiedad privada, se permitía retener ciertos elementos como propiedad personal y dedicarse a algunas actividades domésticas por cuenta propia. En general, la resolución dejaba traslucir que ya no subsistía el entusiasmo original. En el mitin anterior (en agosto) se había dicho que "el advenimiento del comunismo en China ya no es más un suceso relegado para el futuro remoto". En octubre, en cambio, se consideraba que podían ser necesarios 15 ó 20 años para la primera etapa de transición y el comunismo se presentaba nuevamente como una remota esperanza, no como un inmediato futuro³⁵.

En la reunión de Wuhan, el Partido llamó a una campaña en escala nacional —que debía durar hasta el mitin de abril— de investigación y control de las comunas. Fue el ejército el encargado de las operaciones llamadas "de limpieza". Bajo el mando del mariscal Lin piao, se despidió a numerosos dirigentes que habían usufructuado del poder en forma "altanera y aturdida". Pero pronto se vio que la "limpieza" no era suficiente; en abril de 1959 la conferencia del Partido aprobó nuevas concesiones al espíritu burgués de los campesinos ricos. A partir de entonces estos podían poseer pequeñas parcelas de tierra para explotarlas en forma individual. Estas parcelas no podían exceder en su conjunto el 5% de la superficie cultivable de la comuna. En otro orden de cosas, debido a los derroches que significaba la comida gratuita se decidió fijar una ración de grano a cada hogar comunal, que podía o no ser ingerida en los comedores públicos³⁶.

El Comité Central decidió también disminuir el énfasis puesto en las industrias comunales. La cosecha de 1958 no se había recogido en su totalidad porque los campesinos "abandonaron en parte la cosecha para ponerse a producir por

35. Cheng, ob. cit., pág. 45.

36. Cheng, ob. cit., pág. 46.

métodos autóctonos cantidades increíbles de hierro y acero"³⁷. Las "cantidades increíbles" no habían resultado tales; desde entonces el 80% de los miembros de la comuna debían ocuparse de la producción agrícola. En el aspecto organizativo (y aún de administración y propiedad) se asignó mayor importancia a la brigada de producción —organismo de tamaño equivalente a la antigua cooperativa. La comuna resultaba demasiado grande para administrarla eficazmente.

En los meses que el Partido destinó a ajustar las funciones de las comunas surgieron algunos problemas inesperados. Sequías e inundaciones devastaron gran parte de la tierra cultivable. En 1960 ocurriría lo mismo en escala aún mayor. Más de la mitad de la tierra arable había sido afectada, y de ella una tercera parte tan pesadamente que no había podido producir nada. Era la peor catástrofe que soportaba China en cien años. Es cierto que parte de los desastres se debieron a los trabajos de control de aguas mal hechos y a "sistemas y métodos de cultivo que no se adecuaban a la naturaleza y condiciones del lugar donde fueron adoptados"³⁸. La falta de excedentes agravó la acción de los desastres; China no contaba con reservas de granos pues debía enviar el sobrante a la URSS como pago por las importaciones de maquinaria. Para peor el año anterior habían ocurrido las grandes comilonas que agotaron la excelente cosecha³⁹.

Las medidas que adoptó el gobierno ante la catástrofe fueron el racionamiento estricto y el envío de población urbana al campo para ayudar en las cosechas y en las obras para combatir los desastres. También dio cierto impulso a las comunas urbanas de manera de liberar mujeres de sus ocupaciones y disponer de más fuerza de trabajo en las fábricas y el campo. Como la falta de transportes afectaba el envío de alimentos a las zonas devastadas, se concentró a gran número de personas en los trabajos de comunicaciones; en 1959 había unos 10 millones de trabajadores ocupados en esa actividad, muchos de ellos no disponiendo "sino de sus manos y espaldas para realizar su tarea"⁴⁰. Entre las obras realizadas figuran numerosos ramales fe-

37. Strong, ob. cit., pág. 9, también en una afirmación de Chou En-lai citada por Cheng, pág. 45.

38. Jen-min Jih-po, noviembre 12 de 1960, citado por Cheng, pág. 146.

39. Es probable además que el gran consumo de alimentos y algunas pérdidas en la cosecha se debiese a la acción de los campesinos ricos. Recién en 1947 se había logrado incorporar a éstos en las cooperativas y ya en 1958 entraron en las comunas. No es muy difícil que su oposición y algunos sabotajes hubieran forzado las concesiones de abril de 1959. Si bien este estado comprendía una parte mínima de la población campesina, su participación en la producción era considerablemente mayor.

40. T. J. Hughes, ob. cit., pág. 94.

roviarios, algunos con rieles de hierro fundido y acero liviano, utilizando como locomotoras curiosas adaptaciones de máquinas locales, ya fueran de gas, diesel, e incluso motores de automóviles⁴¹.

Probablemente, si la sequía hubiese durado una sola temporada la economía china hubiera absorbido en forma relativamente fácil su efecto; pero su continuación por otro año fue un golpe demasiado fuerte. A principios de 1961 la nación entera estaba al borde del hambre.

En el frente industrial se habían logrado hasta 1960 notables éxitos. En los años 1958 a 1960 la producción industrial se había duplicado, abarcando la industria pesada una parte sustancial de este incremento. (Sin embargo era patente que la parte aportada por las fábricas era un producto de baja calidad y poco utilizable). Las exigencias de la agricultura obligaron al gobierno a cerrar numerosas fábricas locales para ocupar a sus trabajadores en el frente agrícola.⁴² Numerosas fábricas que trabajaban sobre materias primas agrícolas debieron cerrar al carecer de estas. Todo el país se movilizó hacia el campo; la dura realidad consistía en que China seguía siendo un país agrícola donde una mala cosecha podía hacer peligrar hasta la supervivencia de su población.

China se encontró entonces en una situación similar a la que enfrentó el gobierno soviético cuando comenzó la NEP. Como aquél, el retroceso que debía enfrentar era grande y la salida resultaría larga y difícil.

Del Extremismo a la Moderación.

“Al sintetizar la experiencia de la construcción de nuestro país —afirmó en 1963 el encargado de la planificación china— el Comité Central de nuestro Partido ha señalado con claridad que la agricultura es la base del desarrollo de la industria y de toda la economía nacional”⁴³. Desde un par de años antes se afirmaba que la agricultura era la base y la industria era el factor principal. Todos los esfuerzos se concentraron sobre la agricultura; se prohibió a las empresas tomar trabajadores extras; para promover la agricultura se mandaron veinte millones de habitantes de la ciudad —tanto obreros como funcionarios del Partido y el gobierno— a reforzar el frente agrícola⁴⁴. También se hicieron grandes esfuerzos para poner en marcha fábricas de fertilizantes y tractores. Todas las ramas de la industria “comenzaron a reajustarse de acuerdo

con la política de hacer de la agricultura la base de la economía nacional”⁴⁵. En uno de los más importantes centros de construcción de maquinaria en el Noreste de China, las 24 mayores plantas de equipo mecánico y eléctrico están ahora concentrándose en la producción de maquinaria agrícola⁴⁶.

Según el Ministro de Agricultura, China tenía en 1963 el equivalente de cien mil unidades de tractores, cifra inferior incluso a los que posee la Argentina, país tres veces más pequeño y con una población 25 veces menor. Pero agrega el ministro, “con tal que trabajemos con espíritu práctico y realista y cumplamos nuestras tareas a tiempo y con tesón, podremos alcanzar en lo fundamental, de aquí a 20 ó 25 años, la meta de la mecanización de la agricultura”⁴⁷. Muy lejos están ahora los dirigentes chinos de la política de prioridades para la industria pesada mientras la agricultura espera.

A principios de 1946 la escritora Anne Louise Strong con todo su inimitable candor preguntó a Po I-po por qué el gobierno hablaba solamente de reajustes en lugar de lanzarse a un nuevo Gran Salto Adelante. El funcionario chino le hizo notar la importancia de la producción doméstica en la sustitución de materiales importados y habló de un aumento de la producción industrial para 1965 cuando se termine de pagar la deuda contraída con la URSS (es decir cuando se pueda liberar divisas extranjeras para importar maquinarias)⁴⁸.

La producción industrial, que había crecido aceleradamente hasta 1960 disminuyó en 1961 y 62; luego se mantuvo estancada en su valor —no en sus características, pues se volcó a la producción para la agricultura— y comenzó a mejorar en 1964. Sin duda, el pago de la deuda contraída con la URSS liberará divisas siempre que China no se vea obligada nuevamente a comprar cereales en el mercado exterior.

La planificación ha vuelto a establecerse a escala nacional. Como afirma Po I-po en una transparente crítica a la política de descentralización llevada a cabo durante el Gran Salto: “La industrialización de nuestro país no se ve favorecida ni por la política de desarrollar unilateralmente la industria dependiente del poder central y de las empresas grandes, ni por la política disgregadora de desarrollar a ciegas la industria local y las empresas pequeñas, haciendo caso omiso de la planificación única del Estado”⁴⁹.

45. La industrialización socialista... ob. cit., pág. 52.

46. Cheng, ob. cit., pág. 152.

47. La industrialización socialista... ob. cit., pág. 53.

48. Tu Kung Pao de Hong Kong, 15 de enero de 1964, citado por Edwin Jones, en Problemas del Comunismo; Vol. XI, N° 3, mayo-junio de 1964, pág. 47.

49. La industrialización socialista... ob. cit., pág. 16.

El Fracaso de las Comunas Populares.

Las comunas surgieron en medio de la euforia del Gran Salto y se consustanciaron con él. Cuando éste quedó definitivamente enterrado las comunas permanecieron; eran ya un elemento demasiado potente de política interior y de propaganda para abandonarlas y el régimen chino no está dispuesto a reconocer tan abiertamente sus fracasos. Por otra parte no resulta tarea fácil para un observador balancear los éxitos y fracasos de las comunas. En los años críticos que siguieron a su nacimiento, las inundaciones y sequías devastaron una parte considerable de la tierra china. Al mismo tiempo el Gran Salto Adelante movilizó enorme masa de trabajadores, ya sea hacia la construcción de hornos de hierro y acero, ya sea para montar fábricas livianas o para realizar trabajos de control de aguas. La acción simultánea de ambas fuerzas —la acción inevitable de la naturaleza y la acción irracional de las medidas económicas— hace muy difícil medir la responsabilidad específica de la comuna misma en los desastres que vinieron luego.

Sin embargo algunos hechos son reveladores de las tendencias. Hasta 1957 la lucha de clases en el campo se desarrollaba entre la cooperativa de campesinos ricos y la formada por campesinos pobres. Mientras unas se enriquecían y compraban herramientas para mejorar la producción, las otras eran cada vez más pobres. La comuna en su primera etapa eliminó todas las diferencias, pues todos los bienes se colectivizaron y la distribución de los ingresos se efectuaban en partes iguales. Estas medidas anulaban el interés personal de aquellos que antes formaban las cooperativas ricas, y por ello es posible suponer como ciertas las informaciones sobre actos de sabotaje en algunas comunas. Se puede barrer de un plumazo la diferencia material entre pobres y ricos, pero no se puede cambiar a igual velocidad la conciencia y la actitud de las clases sociales. En las comunas en realidad, ni siquiera se lograron borrar las diferencias materiales; el gobierno reconoció que las diferencias subsistían cuando propuso —en abril de 1959— que las brigadas pobres debían alcanzar el nivel de ingresos de las más ricas. Para tener éxito en esta política era necesario modificar el sistema de propiedad. Según una resolución de abril de 1959, publicada recién en agosto, se establecía que “el derecho de propiedad al nivel de la brigada de producción es básico, y el derecho de propiedad al nivel comunal es sólo parcial”⁵⁰.

En 1960 se retrocedió más aún hacia el régimen existente en la época de las cooperativas.

50. Hsin-hua pan-yueh-kan, Pekín, 1959. Citado por Cheng, pág. 47.

El nuevo sistema considera al equipo de producción como unidad básica para la distribución de los ingresos. De esta forma, la distribución se realiza en el nivel de un grupo de tamaño equivalente a la antigua cooperativa. Asimismo, el gobierno considera de nuevo el cultivo de las pequeñas parcelas dadas en propiedad a los campesinos como parte componente de la economía rural⁵¹.

Otro aspecto de la política de apoyo al incentivo particular fue el control del mercado. En 1958 desaparece el mercado libre; sólo el gobierno podía comprar el grano, y las comunas a lo sumo podían venderlo a las otras comunas. A partir de setiembre de 1959 se regula un nuevo tipo de mercado libre. Las brigadas y los equipos de producción pueden vender su producción en ferias creadas al efecto; los precios están controlados por el Estado y no se puede comprar para revender. Aún con las trabas señaladas esta nueva política es una de las más importantes experiencias de aplicación de un mercado libre en un país comunista⁵². Es importante hacer notar que las ventas originadas en la producción privada alcanzan —según los distintos observadores— desde un 10 % de las ventas totales en la nación hasta un 25 %⁵³. La importancia del mercado libre señala la fuerza de los campesinos ricos en la sociedad china y el poco éxito que logró hasta ahora la organización de la comuna en elevar el nivel productivo del resto.

A favor de los campesinos medios y ricos juegan todavía las posibilidades que brindan un mayor nivel cultural, la tradición familiar en la explotación de su tierra y la posesión de elementos mecánicos que no disponen los campesinos pobres. Debido a esto lo que puede afirmarse de la política de la comuna, es por lo menos que resulta prematura. Su destino no puede servir sin embargo para juzgar al sistema socialista; simplemente señala las dificultades de implantarlo en una sociedad donde predomina el atraso y la ignorancia —tanto entre los gobernados como entre la mayoría de los gobernantes.

Las fuerzas productivas no se han desarrollado lo suficiente en China como para que se pueda colectivizar la tierra en forma eficiente. Pero las exigencias de la lucha político-social por la implantación del socialismo son distintas a las exigencias económicas. La clase propietaria campesina es un temible baluarte de la

51. Tu Kung Pao, Pekín, julio 5 de 1961, citado por Cheng, pág. 49.

52. Véase Joan Robinson, Notes from China (Basil Blackwell-Oxford, 1964) y Pekín Informa, N° 8, febrero 26 de 1964.

53. Robinson, ob. cit., pág. 31 y Fares pág. 86. Al decir de las fuentes chinas ese comercio representa “cierta proporción” (Pekín Informa, N° 51, diciembre 23 de 1964).

41. Richard Hughes, ob. cit., págs. 97-98.

42. Edwin Jones, ob. cit., pág. 21 y 23.

43. Po I-po, La industrialización socialista y la colectivización de la agricultura en China (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964, pág. 10.

44. Cheng, ob. cit., pág. 147.

reacción y en un momento dado su disolución se hace casi inevitable, aun cuando sus vestigios permanezcan —como ocurrió en China en 1957 y en la URSS en 1929.

En este sentido se cumple —en forma negativa— una profecía de Marx: La revolución, decía, advendrá en los países más avanzados de Occidente. En su lugar se produjo en los países más atrasados de Oriente, pero por ello la revolución no pudo heredar la tradición cultural y la estructura económico-social que forjaron los países capitalistas avanzados. A falta del peso decisivo de la *clase revolucionaria* —el proletariado— el partido comunista balanceándose en un equilibrio inestable sobre el cuerpo social y amenazado por la presión contrarrevolucionaria y la necesidad de avanzar hacia el socialismo, sólo tiene un camino: atacar al estrato campesino que es potencialmente su principal enemigo.

Tergiversada desde su origen por las condiciones sociales del medio donde se desarrolla, la revolución debe buscar diversas formas de supervivencia o perecer. Al no cumplirse la profecía marxista, la revolución se deforma; su problema esencial no se reduce a instaurar el socialismo, sino que se extiende a la necesidad de garantizar la base material y social de ese sistema. Los escasos medios de que dispone el país ponen pesadas vallas al ritmo de desarrollo y exigen suma precaución frente a las antiguas clases poseedoras. El período de la dictadura del proletariado se alarga y esta se convierte en una dictadura semibonapartista. Su existencia se debe al mismo tiempo a la acción revolucionaria de las clases sociales que le dieron origen, y a su propia acción —mediante los resortes del poder— en favor o en contra de esas mismas clases.

En la lucha no pueden ignorarse las diferencias entre lo que se quiere y lo que se puede hacer, entre la base objetiva y la presión subjetiva, entre el método ideal y la posibilidad real. Los dirigentes chinos, en particular, han tenido que aprender mucho sobre las limitaciones del método. Hasta 1958 ellos actuaron en la creencia de que bastan los cambios en las relaciones de propiedad para substituir las deficiencias de las fuerzas productivas mismas. "Todo este tremendo incremento ha sido logrado sin ningún incremento en la industrialización", afirmaba en 1958 el Director de la Oficina de Planeamiento a Largo Término, entusiasmado con las cifras de producción agrícola. "La producción ha sido tan grande que debemos revisar nuestros viejos conceptos sobre la producción agrícola. La tierra puede hacer milagros cuando ponemos la ciencia moderna a actuar en el trabajo agrícola"⁵⁴. Los desastres

posteriores obligaron luego a concentrar todas las energías "en el refuerzo del frente agrícola a fin de restaurar la producción lo más rápidamente posible aunque sea mediante la restricción de aquellas ramas de la producción industrial y la producción básica que deben reducirse"⁵⁵.

Podría argüirse que la catástrofe fundamental fue climática y no previsible; sin embargo en 1962 un planificador chino afirmaba: "los planes deben ser realistas y dejar lugar adecuado para circunstancias inesperadas; la experiencia demuestra que si se planifican objetivos con el espíritu de dejar margen a lo imprevisto, la iniciativa no se ve afectada. Nuestra planificación debe incluir ideales ambiciosos, visión del futuro y grandes aspiraciones. Pero al fijar cada objetivo, deben hacerse estudios y cálculos cuidadosos para que estén de acuerdo con la realidad y se aproximen a ella"⁵⁶.

Balance Económico.

Desde la Liberación, y a pesar de los desastres y de los errores, China ha avanzado a pasos gigantescos. La producción industrial se ha multiplicado por diez desde el año 1950, y la producción de bienes ha aumentado en unas cuarenta veces. En cambio la agricultura, que hasta 1958 avanzaba al ritmo del crecimiento de la población, ha quedado estancada en los años siguientes y exigirá un enérgico desarrollo. Sólo la agricultura puede dar saldos exportables a China y sólo ella puede garantizar el crecimiento sostenido de su producción industrial⁵⁷. Del éxito del gobierno en su política agraria dependen grandemente los plazos que necesitará China para desarrollarse. Pero, sin duda alguna, la base industrial ya construida, si bien insuficiente para las necesidades del país, le permite trabajar con mayor independencia para el logro de los objetivos propuestos.

En el aspecto social todo ha cambiado en China. La liberación de la mujer quien hasta mediados del siglo XX debía atarse los pies desde niña por una costumbre salvaje, es probablemente por sí sola una de las transformaciones sociales más profundas y significativas de la historia. La comuna a su vez ha modificado profundamente la forma de vida de la población más numerosa de la Tierra, y pese a las sustanciales transformaciones que ha sufrido, continúa siendo la promesa de una vida distinta para todos. Además, su existencia aun cuando no haya dado frutos hasta ahora en la producción, ha resultado en cambio una herramienta de valor inapreciable en la distribución del producto. No cabe duda que durante las grandes

55. Pekín Inform., No 51, diciembre 23 de 1964.

56. Fares, ob. cit., pág. 173.

57. Edwin Jones, ob. cit., pág. 21.

hambrunas de 1959 y 1960, no sólo permitió controlar mejor los desastres, sino que sirvió para organizar el racionamiento de la comida. Sólo una institución de ese tipo permitió extender el racionamiento a todo el país; de otro modo los campesinos hubieran escondido sus magras cosechas sumiendo al país en el caos (la experiencia de la revolución bolchevique así lo señala). El hambre repartido igualitariamente entre todos permitió al gobierno mantener su autoridad y su prestigio (Es notable que los numerosos refugiados salidos en 1962 del territorio continental, rara vez concentran su antagonismo en Mao o en el gobierno).

En la actualidad, el mejoramiento en las condiciones de vida, reconocido incluso por el semanario norteamericano *Newsweek*⁵⁸; la mejora en la situación alimenticia; e incluso los éxitos obtenidos con la bomba atómica china, han favorecido el apoyo popular a Mao. El gobierno no puede hacer milagros económicos, y ahora lo sabe; pero puede hacer grandes avances en un campo específico a costa de los demás, como lo ha demostrado la explosión atómica o la mejora alimenticia. De la correlación de prioridades que adopte el régimen depende profundamente el futuro de China.

El Aliado Dudoso, la Burocracia Soviética.

La influencia de la Unión Soviética es una de las variables principales en las fuerzas actuantes en la Revolución China. Para bien o para mal, generando reflejos o rechazos, la URSS está presente en todas las etapas de la Revolución. Ya en la década del veinte, fue la influencia de la Revolución de Octubre lo que transportó el marxismo a Oriente, y fue tras ella que se fundó el partido comunista chino. Luego, al terminar la década del cuarenta, la existencia de la URSS como potencia mundial significó un activo catalizador para la decisión del equipo maoísta de marchar hacia el socialismo. Al fin y al cabo, allí estaba, tras las mismas fronteras de China, una nación atrasada hasta muy poco tiempo atrás, señalando con su rápido desarrollo la potencia inherente al socialismo.

La URSS podía jugar como ejemplo pero no como solución para Asia, y los dirigentes chinos lo sabían. Ya en 1927 Stalin había boicoteado la revolución china. En 1949 había apostado nuevamente a favor de Chiang Kai-shek y sólo después de la derrota de éste aceptó los hechos consumados. Entonces recibió a Mao en Moscú, festejando una expansión del campo socialista que no entraba en sus cálculos, mientras el dirigente chino hacía gala a su vez de una ortodoxia stalinista que no demostraba en su política. De esta manera y con mutuos recelos ambos

58. *Newsweek*, marzo 15 de 1965.

países firmaron, en febrero de 1950, el Tratado de Amistad, Alianza y Ayuda Mutua.

El tratado especificaba bien claro que trataba de "ayuda mutua". Los chinos estaban demasiado embriagados con sus victorias, demasiado entusiasmados con sus esperanzas en la potencia del país para admitir "ayuda" unilateral. Pero su arrogancia mezclaba la satisfacción derivada de su energía revolucionaria con un orgullo nacionalista ajeno a la realidad. Los chinos necesitaban de todo. El inmenso territorio sumido en el atraso y la devastación sólo podía exhibir una lista de necesidades. A su vez, para la burocracia soviética, el inesperado aliado significaba una pesada carga; la URSS necesitaba reparar los destrozos ocasionados por la guerra y entrar en la competencia que sigue sin descanso para alcanzar a los Estados Unidos. China jugaba en ese esquema el papel del pordiosero que por razones de prestigio resulta difícil de quitarse de encima.

Desde el primer momento se frustraron las esperanzas chinas. Aunque no se conocen quejas oficiales, la extrema duración de las primeras tratativas —en 1950— señala que no fue fácil alcanzar un acuerdo. Luego, en 1953, a poco de anunciado su Primer Plan Quinquenal, China decidió reducir las metas generales del mismo como consecuencia de la poca disposición de la URSS a colaborar en la magnitud que se le pedía. En 1956 la situación empeoró; por primera vez las exportaciones soviéticas fueron menores que sus importaciones de China; se habían acabado los créditos. A partir de entonces los dirigentes chinos comenzaron a teorizar sobre la necesidad de apoyarse en los propios esfuerzos.

Pueden señalarse tres etapas en las relaciones chino-soviéticas a partir de 1949. La primera en vida de Stalin y que duró hasta poco más o menos 1954. La segunda, de liberalización interna en la URSS y rostro sonriente hacia China, que llega hasta 1957. A partir de entonces, enfriamiento constante y tendencias a la ruptura.

La primera estuvo marcada por la alta dependencia china de la ayuda soviética en lo que a construcción se refiere. Aquella a su vez fue ampliamente retaceada y exhibió características colonialistas. En realidad, la ayuda consistió sólo en algunos préstamos soviéticos a corto plazo. En cambio, la URSS mantuvo ocupado Port Arthur a pesar de los reclamos chinos; las fábricas que instaló en China las organizó bajo la forma de sociedades mixtas para mantener el control sobre las mismas; y por último dejó en suspenso el problema de la provincia fronteriza de Sinkiang, territorio de conflicto reclamado por ambos países. Todo esto creó para China una intolerable situación de dependen-

54. Chandra-shekar, ob. cit., pág. 31.

cia que Khrushchev se apresuró a solucionar luego de la muerte de Stalin —aunque sólo lo hiciese para los litigios más explosivos. La desigualdad de trato fue reconocida incluso por los mismos dirigentes soviéticos: “La colaboración soviético-chino alcanzó el máximo desarrollo después de 1953 cuando por iniciativa del Comité Central del PCUS y personalmente del camarada Nikita Khrushchev fueron eliminados los elementos de desigualdad de derechos de las relaciones entre nuestros países, que habían sido una de las manifestaciones del culto a la personalidad de Stalin”⁵⁹.

Asimismo en una de sus cartas al PC de China, dicen los soviéticos: “El Comité Central del PCUS por su propia iniciativa enmendó los errores de Stalin y restableció los principios leninistas de igualdad con los países hermanos. Retiramos nuestras tropas de los países donde estaban estacionadas antes, incluidas las tropas de Port Arthur. Liquidamos sociedades económicas mixtas tanto en China como en otros países y adoptamos una serie de otras medidas”⁶⁰. De las afirmaciones rusas no todo es exacto —especialmente la afirmación de que se restablecieron los principios leninistas— pero vale el reconocimiento de que no había relaciones de igualdad.

La Experiencia de la Guerra de Corea.

Uno de los problemas más agudos de la primera época fue el creado por la guerra de Corea. Los soviéticos depositaron todo el peso de la misma sobre los chinos, pese a que éstos acababan de tomar el poder y estaban en pleno proceso de reconstrucción económica y unificación del país.

En el breve período de libertad de críticas que acompañó a la campaña de “las cien flores”, el general Lung Yung, quien luego llegaría a vicedirector del comité de Defensa Nacional, declaró que estaba “profundamente desagradado por el hecho de que la República Popular China tuviese que cargar con todo el peso de la guerra de Corea”. Mencionó además que los Estados Unidos habían condonado las deudas de sus aliados ocasionadas por la guerra, cosa que no hicieron los soviéticos en Corea; reclamó también por el utilaje industrial que la URSS había retirado de Manchuria después de la Guerra Mundial⁶¹.

59. M. A. Suslov, *La lucha del PCUS por la cohesión del movimiento comunista internacional* (Editorial Documentos, Bs. As., 1964), pág. 57.

60. Carta del CC del PCUS al CC del PCCh, del 7 de marzo de 1964 en *Siete cartas intercambiadas entre el Comité Central del Partido Comunista de China y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética* (Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1964), pág. 73.

“Cabe señalar que la mayor parte de los préstamos”, dicen los chinos en una carta al gobierno soviético, “China los utilizó para comprar material de guerra a la Unión Soviética. La mayor parte de este material se usó en la guerra de resistencia a la agresión norteamericana y de ayuda a Corea. En esta guerra fue el pueblo coreano quien sobrellevó la carga más pesada y sufrió las pérdidas más severas. El pueblo chino también hizo enormes sacrificios e inmensos gastos militares. El Partido Comunista de China ha considerado siempre que éste fue un deber internacional ineludible del pueblo chino y que no tiene nada de que hacer gala. Durante muchos años hemos venido pagando estos préstamos y sus intereses, y a este pago corresponde una parte considerable de nuestra exportación anual a la Unión Soviética. Esto quiere decir que no fue ayuda gratis ni siquiera el material de guerra que se proporcionó a China durante la guerra de resistencia a la agresión norteamericana y de ayuda a Corea”⁶².

Numerosos observadores de la vida china han hecho notar la vasta campaña realizada por el gobierno en la época de la guerra de Corea para hacer ahorrar dinero a la población con el fin de comprar aviones de combate. Mientras tanto, el gobierno soviético se lavaba las manos.

La Brecha se Agrandaba.

Luego vinieron los años convulsionados posteriores a la muerte de Stalin, las luchas fraccionales por la dirección de la URSS, las tentativas de los países de Europa Oriental por lograr una mayor independencia, la insurrección húngara y la denuncia del culto a la personalidad. En este período de marchas y contramarchas, la URSS jugó políticas de apertura a distintos frentes y no alcanzó a definir una posición homogénea respecto a China. Pero ya para comienzos de esta etapa una cosa era clara: los préstamos habían llegado a su fin. A partir de 1956 las exportaciones chinas a la URSS se mantuvieron siempre superiores a las importaciones. Con el excedente, los chinos pagaban los préstamos recibidos, las patentes y la ayuda técnica.

Es probable que la terminación de los préstamos obedeciera a los nuevos compromisos que debía asumir la URSS con los países de Europa Oriental y a la política khrushchevista de elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo soviético mediante un renovado énfasis en la industria liviana. El fin de la ayuda provocó una pronta

61. Raymond Ganthoff, *Sino-soviet military relations*, en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, septiembre de 1963.

62. Carta del CC del PCCh del 29 de febrero de 1964, en *Siete Cartas*, pág. 27.

reacción del maoísmo traducida en el Gran Salto y las Comunas. La dirección china parecía resuelta a desarrollar el país a cualquier costo, y los dirigentes soviéticos criticaron acerbamente esa política como irracional⁶³. Sin duda, el aumento de las exportaciones soviéticas ocurrido durante 1959 se debía a la esperanza de lograr con ello una cierta moderación en la política china⁶⁴.

Todavía no es posible seguir la política, sus consecuencias y causas, especialmente la relación entre los períodos más violentos de la polémica y las represalias económicas. Los métodos stalinistas aplicados en la discusión por ambas partes han dejado grandes lagunas en la información⁶⁵. Se sabe, por ej., que un momento de seria fricción entre ambos países se produjo cuando los soviéticos decidieron suspender la colaboración para el desarrollo de la investigación atómica china. Según Pekín, este acuerdo firmado en 1957, fue denunciado por la URSS en 1959 como un obsequio a los Estados Unidos⁶⁶.

La relación entre ambos países alcanzó su punto más grave cuando el gobierno soviético decidió —en agosto de 1960— retirar sus técnicos del territorio chino. Los técnicos soviéticos estaban dirigiendo la construcción de numerosas fábricas y proyectos vitales para la economía china. Su retiro causó profundos daños. El relato de Suslov es un dramático reconocimiento de la actitud chauvinista de la burocracia soviética: “Teniendo en cuenta que la necesidad de especialistas extranjeros reviste un carácter temporal y que en los países socialistas hermanos crecen rápidamente sus propios cuadros calificados, el gobierno soviético planteó en 1956 y luego en 1958 la cuestión de retirar a nuestros trabajadores... (pero el gobierno chino) solicitó que se dejase a los especialistas soviéticos todavía por cierto plazo”. Suslov insiste luego en que durante el período del Gran Salto los chinos ignoraban los consejos de los especialistas soviéticos

63. Edward Crankshaw, *La nueva guerra fría: Moscú contra Pekín* (Editorial Vea y Lea, Bs. As., 1964), pág. 55.

64. Dentro del partido chino hay un grupo pro URSS así como dentro del partido soviético hay un grupo pro-chino. Naturalmente que tales afinidades se producen por razones de política interna así como ideológicas, pero el hecho cierto es que cada gobierno aprovecha esos grupos para presionar al otro. El carácter monolítico de ambos partidos hace muy difícil saber cómo están divididos esos grupos; en el caso particular de 1959, es muy difícil saber si la ayuda soviética se debía, por ej., a un deseo de consolidar al grupo opuesto a las comunas que en ese momento estaba logrando cierta preeminencia en el partido y el gobierno.

65. En todas sus cartas los chinos expresan, al igual que los soviéticos, su invariable oposición a la polémica pública; aunque últimamente los primeros están reconociendo que la polémica pública trae aparejados ciertos beneficios como la ruptura de los partidos comunistas de otros países y la posibilidad de una mayor intensidad de la lucha revolucionaria como consecuencia de esa ruptura.

66. *El Mundo* de Bs. As., 2 de setiembre de 1963.

cos y que trataron de azuzar a éstos contra el gobierno soviético. “En tales condiciones —agrega— el retiro de nuestros especialistas era la única salida posible”⁶⁷. La “única salida posible” significó el retiro en el plazo de un mes de 1.400 especialistas que trabajaban en China, y con ello la anulación de 343 contratos y 257 proyectos de cooperación técnica y científica.

“Como ustedes obligaron a los especialistas a suspender su trabajo y regresar a la Unión Soviética —señalaban los chinos en 1964— nuestro país se vio forzado a suspender, a medio terminar, la elaboración de una serie de proyectos importantes y el trabajo de investigación sobre un número de importantes temas, así como a suspender algunas de las obras en construcción; fábricas y minas que se hallaban en la etapa de la producción experimental, no pudieron ponerse en explotación dentro del plazo fijado. El pérfido acto de ustedes, destruyó el plan original de nuestra economía nacional y acarreó inmensas pérdidas a la edificación socialista de China”⁶⁸.

En las quejas chinas de 1964 hay cierto intento de justificar los desaciertos del Gran Salto; pero no cabe duda de que el retiro de los técnicos soviéticos fue un fuerte golpe para la economía china, acosada en ese entonces por las grandes devastaciones naturales y las exageraciones del Gran Salto. Los técnicos se retiraron en agosto de 1960; ya en noviembre el gobierno soviético utilizó la promesa de enviarlos de nuevo como instrumento de presión para doblegar a los chinos. Era la época de la Conferencia de Moscú que marcó “nuevos rumbos” al movimiento comunista mundial. Pero los técnicos no volvieron y desde entonces los chinos deben confiar realmente en “sus propias fuerzas” y no solo por razones ideológicas; simplemente no les queda otra posibilidad.

La Burocracia Soviética Invierte en Propaganda Pero no en Ayuda a China.

Los chinos esperaban que su profesión de fe comunista serviría para obtener el apoyo total del partido soviético. La realidad les enseñó que el internacionalismo proletario había muerto en 1924 con el ascenso de Stalin al Poder. La burocracia soviética embarcada en una política de alcance mundial estaba tan interesada en obtener el apoyo hindú como el chino. Como resultado de esto, y según lo reconoce el mismo Suslov, los préstamos soviéticos a China apenas alcanzan a la mitad de lo prestado a los gobiernos de los restantes países atrasados⁶⁹. Más aun, de los créditos concedidos a los chinos hay que

67. Suslov, ob. cit., págs. 62 y 63.

68. Carta del 29 de febrero de 1964 en *Siete Cartas*, pág. 29.

69. Suslov, ob. cit., págs. 54 y 55.

descontar los envíos de equipos militares para la guerra de Corea. Y todavía algo más, los precios de los artículos que los soviéticos entregaron a China eran más altos que el precio internacional⁷⁰ y esa diferencia acentúa la magnitud de los préstamos concedidos a China. Para vender una acería a la India, la URSS debe competir con Estados Unidos y Europa Occidental, pero gracias al embargo occidental no tiene el mismo problema con China. De esta manera por su posición dentro del bloque comunista, China se ha visto menos favorecida en la ayuda exterior que los regímenes nacionalistas burgueses de otros países atrasados. Incluso en el plano militar — y especialmente en este plano— China se ve fuertemente desfavorecida. En la actualidad y gracias a la ayuda soviética, el gobierno nacionalista de Indonesia posee un crucero, bombarderos medianos a reacción TU-16, proyectiles dirigidos antiaéreos y de corto alcance e interceptores MIG-21, materiales de los cuales los chinos carecen en absoluto. Incluso la India ha logrado recibir los MIG-21 con destino a sus fuerzas armadas⁷¹.

La ayuda soviética, aun condicionada y retaceada, significó mucho en su momento para China. Fue la única posibilidad de absorber la moderna técnica industrial que tuvo el país asiático. Tan grande era el vacío y tan importante los envíos soviéticos en cuanto a maquinaria y técnicos que estos conformaron la industria china a la manera soviética. Miles de libros técnicos se tradujeron del ruso, y este se transformó en el idioma fundamental en la enseñanza china — aunque hoy se ve desplazado por el inglés. La parte sustancial de la industria china produce con máquinas y métodos soviéticos y sus repuestos debe recibirlos de ese origen, o construirlos según los prototipos rusos.

Pero el envío de máquinas a cambio de granos, o de expertos a cambio de oro, aunque signifique mucho para el desarrollo futuro del país, no se puede denominar ayuda. En el mejor de los casos sólo es un cambio beneficioso para ambas partes. La ayuda debe medirse en función de los créditos o de las donaciones efectuadas por los soviéticos. Esos créditos dan una semblanza de lo difícil que es conseguir la tan pregonada colaboración de la segunda potencia industrial del mundo.

El nacionalismo conservador de la burocracia soviética espanta por igual a moralistas y estetas de la revolución y sin duda no es creído por otros tantos feligreses de la Gran Patria Socialista. Sin embargo los clásicos marxistas ya habían previsto estos problemas. En 1875 escribía Marx

que “el derecho burgués... es inevitable en la primera fase de la sociedad comunista, bajo la forma que reviste al nacer de la sociedad capitalista después de un parto doloroso. El derecho no puede elevarse nunca por encima del régimen económico y del desarrollo cultural condicionado por ese régimen”.

Comentando estas líneas agrega Lenin: “Vemos que el derecho burgués subsiste durante cierto tiempo en el seno del comunismo, y que subsiste aun el Estado burgués sin burguesía”. Esta significativa conclusión, dice Trotsky, “tiene una importancia decisiva para la comprensión de la naturaleza del actual Estado soviético, o más exactamente para una primera aproximación en este sentido. El Estado que asume la tarea de la transformación socialista de la sociedad, estando obligado a defender por la imposición de la desigualdad, es decir los privilegios de la minoría, permanece, en cierto grado, siendo Estado burgués, aunque sin burguesía. Palabras que no implican ni elogio ni censura, llaman sólo las cosas por su nombre.

“Si el Estado en vez de decrecer se hace más y más despótico... no es por razones secundarias tales como las supervivencia del pasado, etc., es en virtud de la inflexible necesidad de formar y mantener una minoría privilegiada, mientras no sea posible asegurar la igualdad real”⁷².

¿Quiénes Dirigen China?

De interés fundamental para conocer la Revolución China es la concepción ideológica de sus dirigentes. No es posible en este breve trabajo dedicado al modelo maoísta de desarrollo profundizar en las características del marxismo en China. Es necesario formular, sin embargo, algunas observaciones. La primera obra de Marx se volcó al chino hace apenas 40 años y la mayor parte de sus escritos fueron traducidos recién en la última década. Como el idioma es una formidable barrera para el pueblo chino — excepto para una delgada capa intelectual— es posible afirmar que el marxismo permanece todavía en pañales en China. La extensa difusión de algunos slogans coincide con la poca dispersión del marxismo como concepción del mundo, al menos, tal como se lo entiende en Occidente. El mismo Mao afirma “Muchos de nosotros notamos que progresamos un poco cada año; es decir nos reeducamos de año en año. Yo mismo sustentaba antes distintas concepciones no marxistas; el marxismo lo acepté después. Aprendí un poco de marxismo en los libros, y así comencé a remodelar mis ideas. Sin embargo, me transforme sobre todo tomando parte en la lu-

cha de clases. Y tengo que seguir estudiando, para poder seguir haciendo progresos; de lo contrario quedará rezagado”⁷³. Otro dirigente chino generaliza: “Esto exige que nosotros, los trabajadores de filosofía y ciencias sociales tomemos parte activa en la lucha contra el revisionismo contemporáneo, estudiemos de nuevo el marxismo-leninismo y levantemos la bandera crítica en todos los terrenos de la ideología. Sin destrucción no hay creación; sin estancamiento, no hay flujo; sin reposo, no hay movimiento”⁷⁴.

La destrucción y la creación se producen en una época en que el Partido chino detenta ya el poder. Y el poder en una sociedad atrasada es una fuente permanente de abusos “en virtud de la inflexible necesidad de formar y mantener una minoría privilegiada mientras no sea posible asegurar la igualdad real”. En la URSS donde el marxismo estaba mucho más arraigado en los líderes que en China, la doctrina sola no pudo soportar las tensiones sociales y degeneró en stalinismo. El equipo maoísta está tan expuesto como el soviético a la degeneración en virtud del extremo atraso del país. En una de sus declaraciones más concientes dicen los líderes chinos: “En último análisis, la cuestión de entrenar sucesores para la causa revolucionaria del proletariado, es una cuestión de hasta dónde aquellos que tomarán el camino revolucionario marxista-leninista estarán suscitados por la vieja generación de proletarios revolucionarios, hasta dónde el liderazgo de nuestro partido y nuestro Estado permanecerán en las manos del proletariado revolucionario, hasta dónde nuestros descendientes continuarán la marcha por el camino correcto señalado por el marxismo-leninismo maoísta en China. En resumen, esta cuestión es extremadamente importante, una cuestión de vida y muerte para nuestro Partido y nuestro país”⁷⁵.

La lucha contra “el revisionismo” se lleva a cabo en distintos campos, el Jefe del Departamento de Propaganda del CC del PC Chino afirma: “En el campo de la filosofía y de las ciencias sociales, nuestras realizaciones han sido grandes. Pero precisamente por eso, hay un gran peligro de sectarismo. Y si no prestamos a ello pronta atención, habrá un serio peligro de estancamiento ideológico... Ciertos miembros del Partido tienden a monopolizar los estudios científicos en filosofía y ciencias sociales. Pretenden siempre tener razón...”⁷⁶

73. Mao Tse-tung, *Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo* (Pekín, 1961), pág. 36.

74. Chou Yan, *La Tarea Combatiente de los Trabajadores de Filosofía y Ciencias Sociales* (Pekín, 1964), pág. 3.

75. *Diario del Pueblo*, agosto 3 de 1964, citado en *China's Quarterly*, N° 20, oct.-dic. 1964.

76. Lu Ting-yi, *Que Cien Flores se abran; Que Compitan Cien Escuelas Ideológicas* (Pekín, 1962), pág. 23.

La polémica dentro del Partido chino no se produce solamente en términos de dogmatismo o sectarismo respecto a la comprensión del marxismo; también son grandes los desacuerdos respecto al ritmo de desarrollo de la economía nacional, la política exterior y la URSS. Y sobre todo son grandes respecto a las características de puritanismo, trabajo normal y espíritu anti-burocrático impuesto al Partido por el equipo dirigente.

Desde las viejas épocas de la guerra civil, los dirigentes chinos convivieron con sus soldados, comieron iguales raciones y llevaron iguales cargas. Este ejemplo de puritanismo, único en este siglo, fue uno de los factores fundamentales que permitió soldar firmemente al maoísmo con las masas campesinas desposeídas. Al llegar al gobierno del país, el equipo dirigente mantuvo las mismas características de puritanismo e intentó extenderlas a todos los niveles del poder.

Una de las formas de mantener el puritanismo que adoptó el gobierno, fue la decisión de incorporar a todo el mundo al trabajo manual. Mediante la racionalización de que el trabajo manual permite a los dirigentes estar en contacto con las masas, el equipo maoísta obliga a todos sus miembros a participar en la producción durante un cierto lapso en el año. Los maoístas sacaron una conclusión unilateral pero progresiva dada las condiciones chinas del marxismo; de la concepción de la praxis extrajeron la teoría que el trabajo manual productivo es un medio de reeducación y de acercamiento al marxismo. De esta forma, fueron y son enviados sin contemplaciones a trabajar en la cosecha o en las fábricas, tantos los antiguos capitalistas como los intelectuales, los directores de fábricas y comunas, y los miembros de la administración hasta sus más altos puestos. El mismo Mao, que en el período heroico de las montañas de Yenán plantaba y preparaba el tabaco que consumía, hoy se pierde en el campo chino y aparece en alguna comuna para trabajar y estar en contacto con las masas.

De esta manera, la capa burocrática que se ha formado no ha logrado prácticamente ninguno de los privilegios que lograra su similar en la Unión Soviética. El maoísmo además, debido a su profundo temor a un surgimiento burocrático, lleva a cabo incansables campañas para eliminar sus gérmenes —excepto el único germen que necesitará décadas para ser superado: el atraso. Prácticamente todos los escritores chinos están plagados de acusaciones a la burocracia. Que esa política no es sólo verbal lo señala el hecho de que el maoísmo no ha trepidado en separar de sus puestos a gobernadores de provincias administradores de comunas o fábricas y enviarlos a trabajar en los campos “para que se reeduquen”. Hay sin duda un estrato que perci-

70. Carta del 29 de febrero de 1964 en *Siete Cartas*, pág. 26.

71. Garthoff, *ob. cit.*

72. León Trotsky, *La Revolución Traicionada* (Editorial Proceso, Bs. As., 1964), págs. 65 y 66.

be ingresos superiores al promedio, pero ese estrato está compuesto principalmente de científicos, y algunos administradores; su número total parece ser ínfimo; difícilmente sea superior al medio por ciento de la población china.

Hay una diferencia en este aspecto entre China y la URSS. Bajo la férula de Stalin nadie podía estar seguro en la URSS y cada miembro de la burocracia, aunque lograra privilegios crecientes como parte de un estrato social, debía luchar individualmente para sobrevivir. El stalinismo, mientras asentaba a la burocracia como grupo social privilegiado, perseguía individualmente a sus miembros en la medida que tuviera dudas de su lealdad. La política de liberalización de Khrushchev es precisamente la garantía que requiere la burocracia soviética, pues ahora además de sus privilegios económicos sabe que su vida no peligra.

En China en cambio, la amenaza no es contra la vida sino contra los privilegios de la burocracia y ha logrado crear hasta ahora, una amplia movilidad social. Los administradores no sólo pierden sus puestos, son enviados a cualquier lugar del país, perdiendo contactos y relaciones. La burocracia se recrea sin embargo constantemente en el atraso del país y se apoya en el cansancio natural en un pueblo que ha soportado décadas de guerra civil y quince años de poder comunista. "Algunos camaradas dicen — comenta un periódico de Pekín— que en los tiempos de guerra... los sacrificios eran cosa natural, pero ahora estamos consagrados a la construcción y todavía recibimos la peor parte". Unos días antes, el mismo periódico lamentaba que algunos miembros del Partido expresaban preferencia "por gozar de los frutos de su trabajo ahora mismo y padecer más tarde"⁷⁷. No es posible conocer la magnitud de los grupos puritanos y los burocráticos dentro del Partido ni es posible conocer en lo más mínimo el grado de influencia; pero se pueden hallar rastros de las diferencias por vías indirectas. Para ello es preciso conocer la composición del Partido.

Cohesión y Permanencia en la Elite Del Partido Chino.

En el otoño de 1956 se reunió el 8º Congreso del Partido Comunista Chino, eligiendo un Comité Central de 97 miembros regulares y 96 alternativos. El Congreso anterior, el 7º, se había reunido once años antes, en 1945, durante la guerra civil y cuatro años antes de la toma del poder. El análisis de los equipos elegidos en ambos períodos lleva a conclusiones asombrosas⁷⁸.

77. A. A. Cohen y C. F. Stefens, *Desilusión en las filas*, en *Problemas del Comunismo*, mayo-junio 1963, pág. 11.

78. Toda esta información está basada en un estudio efectuado por Zhao Kuo-chun, *Leadership in the Chinese Communist Party*, en *The Annals of Academic and Political Science*, enero 1959.

Prácticamente todos los miembros elegidos para el Comité Central en 1956 ya pertenecían a él en 1945. Más aún, de los diez primeros miembros, ocho eran los mismos y dos habían ascendido desde puestos inferiores, pero ya figuraban antes en el Comité Central. Sólo se nota la desaparición de Kao-kan, la única figura de importancia que fue purgada en el Partido desde la toma del poder. (Entre los altos miembros del gobierno figuran incluso hombres como Li-lisan, que dirigiera la política ultraizquierdista del Partido en 1930 y que ahora es ministro de Trabajo, pese a las enconadas disputas que tuviera con Mao en los años anteriores).

Pero la permanencia en el Comité Central es un pálido reflejo de la extraordinaria permanencia y homogeneidad de los dirigentes chinos. De los 97 miembros del Comité Central, 69 se afiliaron al Partido antes de 1927, y todos antes de 1937. Es decir que en el momento de la toma del poder, el 70 % de los miembros del Comité Central había ingresado al Partido antes de la sangrienta catástrofe de 1927, cuando la organización apenas representaba unos cuantos cientos de militantes, había soportado 22 años de guerra civil y lucha guerrillera — la Larga Marcha y los bombarderos de Chian Kai-shek— y sobrevivía todavía a la cabeza de la lucha y del Partido. El resto podía contar, por lo menos doce años de guerra civil. Ese mismo equipo se mantiene ahora, después de otros quince años gobernando el país⁷⁹. La edad promedio de estos hombres oscila en los 70 años —Mao tiene 71— y sus posibilidades de permanencia en el poder están limitadas a unos pocos años. Tras ellos viene una nueva generación educada en el Partido.

Pero el Partido también ha cambiado, ha crecido, ha incorporado numerosos miembros. Los nuevos afiliados no tienen la experiencia de la guerra civil y se encuentran ahora que el Partido exige, no comandantes militares sino administradores eficientes; pero aunque la situación ha cambiado, el Partido sigue necesitando una voluntad y una abnegación tan grandes como en los primeros tiempos.

Crecimiento y Cambio en el Partido Chino. Vieja y Nueva Guardia.

En la época del 7º Congreso el Partido contaba con un millón doscientos mil miembros. Diez años después, en 1956, había casi once millones y en la actualidad está cerca de los catorce millones de afiliados. Más del 90 % de los integrantes del Partido ha ingresado después de la

79. Otros datos interesantes consisten en que el 50% de los miembros era oriundo de sólo dos provincias centrales de China (Hunan y Sechuan), el 6 % no tuvo educación alguna fuera de China y el 25% la tuvo en la URSS.

toma del poder, y su disposición a luchar está condicionada por este hecho. "Si antes la decisión de ingresar en el Partido —dice un informe oficial— solía significar la resolución de luchar por los intereses de las masas populares, por los más sublimes ideales de la sociedad humana, sin preocuparse del peligro de perder la libertad y la vida, ahora, en cambio, es fácil que surjan gentes que ingresan en el Partido con la intención de obtener ventajas honoríficas y una posición, y que, una vez ingresadas, no sólo no defienden los intereses de las masas sino que, por el contrario, los perjudican"⁸⁰.

El partido bolchevique se vio envuelto en los comienzos de la década del veinte con el mismo problema; la toma del poder exigía agrupar numerosos voluntarios para ocupar al menos los cargos claves en la administración. Pero los incentivos de entrar al partido del gobierno eran sumamente fuertes para los aventureros y los capitanes de industria. Por esa razón el partido bolchevique sólo abrió sus registros en los momentos más peligrosos de la guerra civil, cuando ingresar era un acto de arrojo y fe comunista. Más tarde Stalin reforzó su poder permitiendo el ingreso en masa al Partido y facilitando así la disolución de la Vieja Guardia.

En China hay una diferencia; el ingreso masivo de miembros no fue acompañado por un desplazamiento en la dirección y ésta parece consciente de lo que sucede y con capacidad de control. En el informe antes citado se afirma que "en el período de la Guerra de Liberación en los distritos rurales de algunas regiones liberadas se organizaron las llamadas campañas para el ingreso en el Partido... Durante un período de doce años, antes y después de la Liberación de todo el país, la organización del Partido creció demasiado de prisa, y en algunas regiones este crecimiento se realizó casi sin dirección, sin plan; se llegó incluso a reclutar un gran número de miembros y a establecer células del Partido en algunas regiones donde las masas aun no se habían puesto de pie; como consecuencia de todo ello, hubo un tiempo en que ciertas organizaciones del Partido manifestaron una gran falta de pureza en su filas. De otro lado, en la admisión de nuevos miembros ha habido también falta de sectarismo. Por ejemplo, durante algún tiempo nadie se preocupó del reclutamiento de miembros entre los obreros industriales; hubo otro período en que no se prestó atención al reclutamiento entre los intelectuales revolucionarios; y en algunas localidades rurales no se pensó en atraer al Partido a los jóvenes y mujeres activistas, etc... Las innumerables experiencias del pasado demuestran que no pocos miem-

bro del Partido, aunque pertenecen a él, o no se han preparado en absoluto ideológicamente o se han preparado muy poco para el ingreso"⁸¹. El problema no se reduce a los nuevos miembros del Partido sino especialmente a sus cuadros medios que cargan la mayor parte del trabajo y la responsabilidad. "Según datos aproximados en el Partido hay más de 300.000 cuadros con categoría de miembros de comité de distrito o superior. La calidad de trabajo de estos 300.000 camaradas ejerce una influencia decisiva en la obra del Partido... Sin embargo, en la actualidad se deja sentir en todas partes la falta de cuadros. Este hecho pone de manifiesto las importantes lagunas subsistentes en la formación de cuadros"⁸².

Vieja y Nueva Guardia

Es posible ahora esbozar una suposición. De las tendencias existentes en el Partido chino, es muy probable que la burocrática esté formada especialmente por los afiliados más recientes, aunque naturalmente, esto no obsta para que esa tendencia esté representada en el Comité Central. Contra ellos ha luchado repetidas veces el ala izquierdista del Comité Central. Algunos —dijo el Presidente Liu Shao-chi— "no comprenden la importancia de que aumente la velocidad de la construcción (socialista)... La aceleración de la construcción, dicen, exige la excesiva "tensión" de la gente y es preferible un ritmo más lento. Sin embargo, ¿acaso un ritmo más lento nos libraría de la tensión"⁸³. Estas afirmaciones no hacen más que repetir un capítulo que parecía ya cerrado en la historia, las polémicas bolcheviques en la década del veinte cuando la oposición de izquierda criticaba las teorías bujarinistas de marchar al socialismo "a paso de tortuga".

Más aún, Liu Shao-chi recuerda que "Marx, Engels y Lenin indicaron en más de una ocasión que la consigna de combate de la clase obrera debía ser la "revolución permanente"... Plantear en momento oportuno nuevas tareas revolucionarias para que la lucha revolucionaria de las masas populares no se detenga a la mitad de camino, para que no se enfríe el entusiasmo revolucionario de las masas populares por la interrupción de la revolución, para que la satisfacción por los éxitos alcanzados no ocasione el engreimiento y la pasividad de los trabajadores del partido y del Estado, tal es la tesis marxista-leninista de la revolución permanente"⁸⁴.

"Que no se enfríe el entusiasmo de las masas populares", "poner en tensión todas las fuerzas".

81. *Idem*, pág. 84-5.

82. *Idem*, pág. 90.

83. Documentos de la Segunda Sesión del VIII Congreso Nacional del Partido Comunista de China (Pekín, 1958), pág. 43.

84. *Idem*, pág. 38.

80. Den Siao-pin, Informe Sobre la Modificación de los Estatutos del Partido Comunista de China (Pekín, 1963), pág. 78.

Esos slogans y otros similares fueron la base de numerosas campañas del Partido, en especial durante el Gran Salto Adelante. Los actuales líderes chinos, los hombres que forjaron la revolución tras duras batallas, ven que su tiempo se acaba, que les toca pasar a formar parte de la historia. Por ello su urgencia en alcanzar el socialismo, sus esperanzas sobre "los veinte años que transcurren en un día". Probablemente fue esa una de las razones más importantes del Gran Salto. Los líderes sienten que deben dejar las estructuras del país en condiciones tales que no se pueda volver atrás; las críticas a la burocracia soviética son también una forma de educación para su propio pueblo, una imagen de los peligros que sucederán en el largo camino a recorrer.

En una de sus cartas dice Anne Strong: "Si pregunto hoy a los amigos chinos cuál es el principal problema, es posible que no digan 'agricultura' o 'industrialización', sino 'educación socialista'. ¿Cómo conservar vivo el espíritu revolucionario cuando se hayan ido los hombres que hicieron la revolución?"⁸⁵

Incluso la estrategia global norteamericana frente a China radica en la esperanza de que la

85. Edwin Jones, Después de las Revaluaciones, en Problemas del Comunismo, mayo-junio de 1964.

BURGUESIA INDUSTRIAL, INDUSTRIALIZACION Y...

Pues si otrora la suspensión de las importaciones significaba que no ingresaban al país bienes de consumo que podían fabricarse aquí, en la actualidad la suspensión de las importaciones implica paralizar la industria, que depende decisivamente de las materias primas, los productos intermedios y las maquinarias importadas⁴². (El 21 % de la materia prima utilizada por la industria argentina es de origen extranjero, pero la dependencia es cualitativamente más significativa de lo que un índice numérico indica. En la industria automotriz, por ejemplo, el contenido de material importado en la manufactura de automotores alcanza sólo al 7 % del valor CIF —pero ese pequeño porcentaje es esencial, pues sin esas importaciones la industria no puede construir automóviles⁴³).

4.5. En el Campo Argentino Falta Caminos y Electricidad no Porque Ello Sea "Propio de la Vida Rural" Sino Porque la Argentina es un País Atrasado.

"... el aislamiento del chacarero (es) propio de la vida rural".

Los nobles rusos pensaban que chinches y piojos eran "propios de la vida rural" y nada tenían que ver con la miseria del mujik. El crítico de *Fichas* comete un error similar, y olvida que el aislamiento sólo es "propio de la vida rural"... en los países atrasados como la Argentina, donde el campo carece de caminos, de energía eléctrica, de teléfonos, de diarios, etc. (Aunque este dato cuan-

42. "El proceso de sustitución de importaciones de productos industrializados se ha ido haciendo fundamentalmente en el sector de los bienes de consumo; su lugar en la lista de importaciones ha ido siendo ocupado por los productos intermedios... Como se ve, la sustitución intensa de artículos de consumo importados en base a la compra en el exterior de las materias primas necesarias para elaborarlos, lleva en sí un factor de vulnerabilidad. Es por otra parte factor de la descapitalización de la economía, al mantener la proporción de los bienes de inversión en límites bajos, mientras se reduce el

próxima generación dirigente sea más moderada "como demostró serlo en la Unión Soviética"⁸⁶. Pero nadie sabe nada en Occidente sobre la generación que sucederá a los líderes actuales; sólo conjeturas se pueden hacer en este aspecto. Las barreras del idioma, los métodos stalinistas aplicados en el Partido chino en cuanto al suministro de información y la indiferencia de parte de los estudiosos del resto del mundo trabajan juntos para lograr que la humanidad ignore las características de la lucha interna en el Partido chino. Y sin embargo el problema de si se conservará o no vivo el espíritu revolucionario en la próxima generación es de la mayor importancia no sólo para China sino para el mundo entero. La degeneración del bolchevismo significó tres décadas de estancamiento del movimiento revolucionario. La degeneración o profundización revolucionaria del maoísmo puede tener un efecto infinitamente superior sobre el resto del mundo que lo que tuvo el bolchevismo y sin embargo nadie puede decir nada con conocimiento de causa sobre esta lucha que se está produciendo en los cerrados locales del Partido chino esparcidos sobre la cuarta parte del continente asiático.

FIN

86. *Newweek*, marzo 15 de 1965.

(viene de pág. 35)

titativo no indica sino una mínima parte del problema, baste señalar que, comparando la extensión de caminos y vías férreas por unidad de superficie, los habitantes de la Argentina están cinco veces más aislados entre sí que los habitantes de Estados Unidos).

Para un exhaustivo análisis de este problema remitimos al lector al capítulo X de la ya mencionada obra de Carl C. Taylor, titulado "Aislamiento y Comunicación Rural"⁴⁴.

4.6. La Tractorización Sin Incremento de la Productividad Indica el Carácter Combinado del Desarrollo, es Decir, el Atraso del País.

"Los propietarios de las estancias... usan tractores y hasta aviones para transportar repuestos de tractores".

En un punto anterior de este artículo⁴⁵ hemos visto cómo los tractores y los aviones no son más que uno de los términos del desarrollo combinado en el campo, es decir, del atraso argentino. Aquí volveremos brevemente sobre el tema porque estas historias de tractores y aviones sirven para evidenciar de un modo integral cómo el crítico —pese a sus tiradas verbales acerca del carácter atrasado y semicolonial del país— ignora por completo en qué consiste realmente ese atraso, confunde sus manifestaciones con manifestaciones de progreso, y se halla completamente prisionero de las fantasías y medioverdades con que las clases dominantes criollas justifican su conformismo.

(Continúa en la pág. 64)

valor absoluto de las importaciones, lo que en conjunto reduce también el valor absoluto de las importaciones de bienes de "capital". Simón Makler, art. cit., pág. 58.

43. Véase Fichas N° 1, pág. 48 y *Economic Survey*, Bs. As., febrero 16, 1965.

44. Carl C. Taylor, *Rural Life in Argentina*, ob. cit., págs. 259-273. Sobre la importancia de esta obra ver el punto 2.9 del presente artículo.

45. Ver Fichas N° 4, pág. 73.

Una Estrategia para los Sindicatos

El trabajador norteamericano tiene un alto potencial militante, desperdiciado por los dirigentes sindicales que en su casi totalidad apoyan al Partido Demócrata (algunos al Partido Republicano). En determinadas condiciones no es imposible que el movimiento obrero norteamericano se desplace masivamente hacia la izquierda. En tal caso, si los dirigentes sindicales y los trabajadores eligen el camino de la lucha, no estarán solos. Amplios sectores de la clase media los apoyarán. Pero para ganar a estos sectores el movimiento obrero necesita una estrategia audaz.

EN la década de los años 30, parecía que los trabajadores se iban a convertir en un poder insurgente, independiente de las corporaciones y del Estado. La clase obrera organizada estaba entonces emergiendo en su primera etapa a escala nacional, y el único sentido político de dirección que necesitaba era el slogan "organizar a los desorganizados". Ahora sin el mandato de la depresión, la clase obrera permanece sin dirección política. En vez de luchas económicas y políticas, la clase obrera se ha enredado profundamente en rutinas administrativas con el Estado y con las corporaciones. Una de sus principales funciones como un interés creado en la nueva sociedad, es la regulación de aquellas tendencias irregulares que pueden producirse en la base.

No hay nada, me parece, en la naturaleza de la actual dirección obrera que nos permita esperar que ella dirigirá, o que puede hacerlo, en vez de limitarse a reaccionar. En la medida en que lucha, lucha por la participación en los bienes de un sistema de vida y no sobre el sistema de vida en sí mismo. El típico dirigente obrero de hoy día en los Estados Unidos es una criatura adaptativa más bien que un actor independiente en un contexto verdaderamente nacional.

2

La apatía política del trabajador norteamericano es una apatía respecto a su participación en la política electoral cuando no hay problemas que sienta profundamente o comprenda plenamente. El no vota ni por Tweedledie ni por Tweedledum. Aun en las más agitados ocasiones, el trabajador norteamericano puede

* Tomado de *The New Men of Power* (1948).

"votar con sus pies". El trabajador norteamericano tiene un alto potencial militante cuando se siente empujado a ello, y si conoce cuál es la cuestión en juego. Un hombre semejante, identificado con los sindicatos como comunidades, y teniendo una oportunidad de construir las, no respondería apáticamente cuando las fuerzas políticas exteriores intenten molestarlo. Tiene poco sentido que los líderes se quejen de que los trabajadores son políticamente complacientes y al mismo tiempo apoyen al Partido Republicano o al Partido Demócrata. Tal apoyo, sólo logra alejar su oportunidad de organizar políticamente y de alertar a sus hombres hacia la política como problema vivo.

Las actividades de estos partidos alienan a la gente de la política en su más profundo significado y demoralizan a quienes están próximos a una conciencia política. Cada vez que el dirigente obrero apoya a un candidato de esos partidos, perjudica su posibilidad de elevar el nivel de atención e inteligencia política de los obreros.

La resignación política, la falta de organización y de dirección están mutuamente relacionadas. La apatía política no es sólo una función de la dirección; detrás de ella están ciertas condiciones en la vida del obrero y en la historia de los Estados Unidos.

Muchos de los factores históricos y psicológicos que antiguamente contribuyeron a la complacencia en el proletariado norteamericano están ahora muertos. Si la frontera era una "válvula de seguridad", ya no lo es más. Si los inmigrantes llegaban a la base de la sociedad para hacer su trabajo pesado y elevar a todos

los estratos sociales, ya no volverán otra vez. Las corrientes entremezcladas de inmigrantes ya no fragmentarán a la población trabajadora en grupos de nacionalidad, cultura, religión e idioma. Semejante clase baja ya no comparará más la vida en Estados Unidos con los niveles de vida campesinos en sus patrias preindustriales.

Los slogans publicitarios que intentan edificar lealtades hacia las firmas comerciales y el sistema empresario ya parecen banales; sonarán completamente huecos cuando golpee la próxima depresión. El mercado en expansión, con sus promesas de mejores trabajos y sus oportunidades de transformarse en pequeño patrón, ahora se contrae; los mejores trabajos y los pequeños negocios rendidores ya no están al alcance de cualquiera que trabaja duro para conseguirlos. El aumento en el volumen de los educados puede continuar, pero la educación significará menos y menos mientras los puestos requeridos para aplicar los conocimientos disminuyan en número. La probabilidad de ascender desde ocupaciones manuales a tareas de clase media, que brinda el sentimiento económicamente espúreo pero socialmente real de ascenso y progreso individual, muestra ahora signos de disminución, o por lo menos de brindar menos ingreso. Ha sido posible la personalización del éxito, pero ¿durante cuánto tiempo continuará la personalización del fracaso en forma de culpa individual?

Las tendencias de larga duración que trabajan en favor de la complacencia y de la lealtad continuada hacia un sistema en decadencia, ahora se achatan y comienzan a declinar. La reciente experiencia histórica de los trabajadores en los Estados Unidos ha conmovido muchas de las ideas que habían permanecido retrasadas respecto al cambio en la estructura de los hechos. En el término de una generación, el pueblo de este país ha sido sometido a dos guerras mundiales y una gran crisis.

La crisis de la década del treinta ha sido cualitativamente única en la historia del capitalismo norteamericano. Nada igual le había sucedido jamás a los norteamericanos. Si todos los que estaban trabajando en 1929 hubieran continuado trabajando hasta 1939, cada uno podría haber tomado vacaciones de un año y dos meses, y la pérdida en el ingreso nacional no hubiera sido mayor que lo que realmente resultó. En términos del total de bienes y servicios disponibles, el sistema de libre empresa retrocedió 33 años; el promedio por habitante era, en 1932, el mismo que en 1899.

Sin embargo, la crisis del 30 no rompió con la mentalidad histórica de complacencia. Arribando como lo hizo después de un prolongado auge, no afectó seriamente la mentalidad de los trabajadores, nutrida por las condiciones del auge y por las esperanzas de que el auge continuara. Las reacciones ante la última depresión estaban económicamente ancladas en la gran curva ascendente de 1865 a 1929, la cual, aunque interrumpida de tiempo en tiempo, fue experimentada como un sostenido avance social. Persistían las viejas ideas edificadas en la mentalidad obrera a lo largo de

los años; la crisis del 30 no erradicó el estado de ánimo optimista. Por severa que ella fuera, podía aún ser vista como el fondo de un ciclo que retomaría su cima. Pero sólo una economía de guerra sacó al sistema de la última depresión.

El pueblo norteamericano no decidió entrar o no entrar a la guerra en 1941. Por el contrario, como dijo un escritor de *Fortune*, "fue suavemente empujado a la guerra mediante un proceso discretamente gradual y de inevitabilidad manufacturada". Como Mr. Stimson mismo escribió: "La cuestión era cómo debíamos maniobrarlos (a los japoneses) a fin de que dispararan el primer tiro sin crear demasiado peligro para nosotros mismos. Era un problema difícil". Más aún, la entrada y la participación en la guerra y su epílogo, no significaron sacrificio y destrucción en masa para los norteamericanos, sino por el contrario, un "sostenido crecimiento del auge". Junto con esto, la guerra fue vendida por los publicitarios en la forma en que venden zapatos y automóviles.

La unidad del tiempo de guerra mantuvo a los sindicatos atados a sus cadenas, no a causa de factores positivos, sino a causa de la amenaza fascista del exterior, y de las ganancias en poder y prestigio disfrutados por los dirigentes obreros pro-Roosevelt durante la guerra. Sin embargo, aún así había en la base una extensa rebeldía contra los altos funcionarios sindicales. Por ejemplo, durante la huelga del carbón en la época de guerra, hubo gran simpatía de los trabajadores hacia los mineros; si John Lewis lo hubiera deseado, podía haber convertido esta simpatía en activa apelando a los líderes y a la base de los otros sindicatos. En la convención de 1942 de los obreros del automóvil, los representantes de un millón de hombres rechazaron ruidosamente muchas orientaciones de los altos dirigentes; alrededor del 40 % votó contra el compromiso de no hacer huelga de sus altos dirigentes; sin embargo, no tenían política propia para sustituir aquella, y no aparecieron líderes para ofrecerles alguna. La huelga de 1946 en la General Motors fue virtualmente declarada por los trabajadores.

"La lenta gestación de la acción por parte del movimiento obrero norteamericano", afirma un escritor de *Fortune*, "no garantiza que, una vez comenzado, el movimiento no alcance rápidamente los extremos". Es bueno recordar lo que sucedió en los Treinta: en dos años, cuatro millones de trabajadores no sólo se organizaron e intervinieron en huelgas, sino que muchos de ellos se cruzaron de brazos en las fábricas para apoyar sus demandas. Aun durante la guerra, las huelgas sin autorización sindical fueron significativamente combativas. Estas huelgas, independientemente de cuán rápida y efectivamente eran suprimidas, son valiosos indicios de militancia, porque son huelgas dirigidas tanto contra los empleadores como contra los jefes sindicales, y a menudo también contra el gobierno. La relativa quietud del movimiento obrero, durante los periodos de quietud, debe ser tenida presente, pero también debe tenerse presente a los hombres cruzados de brazos

que "permanecían listos para resistir hasta la muerte cualquier violencia ejercida para desalojarlos".

La próxima vez, como nunca antes en la historia del movimiento obrero norteamericano, un considerable número de trabajadores entrará en la depresión, organizados en alguna clase de sindicatos. No es imposible una oleada masiva hacia la izquierda en el movimiento obrero norteamericano. Que avance o retroceda depende en gran medida de la decisión de sus dirigentes.

La mera privación, por una vez, no iniciará un movimiento, pues la simple privación puede llevar a la apatía. Con la privación debe venir el rechazo de los símbolos y mitos que justifican las autoridades, y la aceptación de los contrasímbolos que focalizarán la privación políticamente, inculcarán la verdad acerca de los intereses comunes y las luchas comunes, y ofrecerán alguna esperanza de ganar un mañana mejor. Para esto se requiere el intelecto así como el poder. Los sindicatos norteamericanos y una nueva izquierda pueden liberar energías políticas, desarrollar verdaderas esperanzas, abrir el camino para los contrasímbolos, solamente si están preparados para actuar audazmente y ganar mediante su éxito a los menos audaces.

Los líderes sindicales y los trabajadores norteamericanos no están solos si prefieren luchar. Tienen aliados potenciales de gran importancia. Todos los que sufren los resultados de las decisiones sociales irresponsables, y que poseen una parte desproporcionadamente pequeña de los valores disponible para el hombre en la sociedad moderna, son miembros potenciales de la izquierda. El público norteamericano no es en modo alguno una compacta masa reaccionaria. Si los sindicatos y la izquierda no han de perder la lucha contra el orden impuesto por deficiencia y exceso de timidez, deberán elegir con quiénes han de levantarse y contra quiénes han de levantarse.

El dirigente obrero frecuentemente teme a las reacciones públicas que pueden producirse si él actúa vigorosamente. Puede superar este miedo considerando la composición del "público" que reacciona ante el inestable balance de las fuerzas de clase con el clamor de que algo debe hacerse. El miedo al público que siente el líder sindical se debe a su falta de análisis del mismo, y a su incapacidad para juzgar agresivamente la organizabilidad y el potencial político de cada uno de sus principales elementos. Es un miedo que refleja la anterior posición de los sindicatos como una minoría que actuaba en un medio continuamente hostil. Este miedo no puede superarse por gestos de compromiso ni por capitulaciones, sino considerando a algunas secciones del público como apoyos potenciales y a otras como enemigas. Las primeras deben ser organizadas. Las segundas deben ser combatidas.

Vistos desde el punto de vista de los sindicatos y de un partido obrero, los hechos principales son que el número de los trabajadores asalariados como un todo

no ha incrementado, como creían los teóricos socialistas del siglo XIX, sino que ha crecido una nueva clase media de trabajadores asalariados. Estas personas son miembros potenciales de los sindicatos. Aun ahora, un 15 % de ellos está en los sindicatos (43 % de los obreros asalariados están sindicalizados). Los granjeros, aunque su número declina, son aún políticamente cruciales, y los pequeños empresarios, quienes parecen mantener un nivel estadístico relativamente parejo pese a una gran rotación de individuos, son todavía más cruciales políticamente de lo que su fuerza numérica indica.

En 120 años el estrato agrario se ha reducido de 72 a 13 por ciento de la población trabajadora. Este estrato rural no está en modo alguno homogéneamente compuesto de granjas de propiedad familiar y operadas familiarmente. En los hechos, la tecnología agrícola ha estado reduciendo el número de esta clase de agricultores. Si la polarización de la vieja clase media rural continúa como durante los últimos setenta años, destruirá el carácter de clase media de la actividad agraria y escindirán al estrato en granjeros de subsistencia y obreros asalariados por un lado, y granjeros comerciales y corporaciones agrarias por el otro.

Por la cúspide, la actividad agraria se está transformando en gran empresa, entrelazándose con enlatadores, y envasadores y distribuidores. El agricultor grande es un enemigo del movimiento obrero, el movimiento obrero no puede ganarlo más de lo que puede ganar al gran capital. No debe cortejar a los grandes agricultores, debe combatirlos así como al sistema agrario que proyectan, no directamente, sino formando cooperativas mediante acuerdos entre los pequeños granjeros y los trabajadores asalariados. Las cooperativas de consumidores como parte de la institución sindical, o estrechamente vinculadas a ella, pueden suministrar un vínculo directo con los pequeños campesinos, quienes de este modo obtendrán una mayor participación en el dólar del consumidor. Al mismo tiempo, si tales cooperativas sindicales fueran empresas lucrativas en gran escala, los precios de los alimentos podrían ser reducidos. Acuerdos económicos de este tipo, asociando los sindicatos y los pequeños granjeros, subrayarían la actividad política en común contra los grandes agricultores y el gran capital, incluyendo los monopolios de la semilla, el equipo y el transporte.

Para la clase baja, los pequeños empresarios son a menudo los representantes más aparentes de los "grandes bonetes"; pero la gente de la clase superior hace una firme distinción entre pequeños y grandes empresarios. Los pequeños empresarios son a menudo "superiores" en términos de ingreso, pero en términos de historia y de origen ocupacional, de matrimonio y de educación, están estrechamente conectados con los trabajadores asalariados. La clase alta juzga sobre la base

de status y medio ambiente; la clase baja sobre la base del ingreso y de las apariencias de ingreso.

Los pequeños empresarios son usados frecuentemente como pantalla por intereses comerciales más grandes. Aparecen al frente en la lista de todas las organizaciones voluntarias, las cámaras de comercio y los "clubs sociales". El dirigente obrero que habla con temor del público a menudo tiene en mente a los pequeños empresarios. El sabe que los más pequeños empresarios a menudo actúan como base popular del gran capital. Ganarlos para los obreros significa combatir las raíces que el gran capital ha echado en la comunidad de los pequeños negocios. Como están las cosas ahora, los pequeños empresarios sirven como una de las principales presiones que se ejercen sobre el Estado, pues la espina dorsal del electorado político es frecuentemente una columna de pequeños empresarios cuya influencia sobre los trabajadores asalariados es muy grande.

Sería tonto para el dirigente obrero intentar ganar para su causa al estrato de pequeños empresarios, y a los grupos de derecha basados en ellos, mediante el compromiso y la conciliación. A menudo no hay coincidencia de intereses entre el movimiento obrero y estos pequeños explotadores. Estos elementos están firmemente atrincherados en los pueblos y ciudades, y en la actualidad son enemigos de la democracia aún más rencorosos que el gran capital.

Sin embargo su poder sobre una ciudad puede ser roto; esto ha sido demostrado y está siendo demostrado en las pocas localidades donde los sindicatos se han movido en la política local. Cuando esto ocurra, los cruciales grupos medios que definen el balance, y cuyos intereses son los mismos que los de los trabajadores, pero que son psicológicamente duros de convencer, se acercarán a los obreros.

El acercamiento del movimiento obrero hacia los elementos de la clase media inferior no debe ser ni de exclusión ni de servilismo. Tanto la genuflexión estratégica como la capitulación ideológica son fatales. Ellos pueden ser ganados sólo si el movimiento obrero es fuerte y muestra su fuerza en una acción vigorosa y adecuada, públicamente dirigida a los problemas de más amplia importancia para la comunidad. Los pronunciamientos y las luchas por simples cuestiones de salarios y de horas de trabajo, para el movimiento obrero solamente, serán correctamente interpretados como una presión especial en favor de un interés especial. Esto es lo que aliena y frecuentemente provoca la enemistad de muchos elementos desorganizados de la clase obrera.

5

Existe ahora amplia conciencia histórica de que "en plena crisis política, la clase media primero se orienta hacia la clase obrera", como afirmó un escritor de *Fortune*, "y da un giro hacia la derecha fascista sólo

cuando se persuade de que la clase trabajadora no puede o no desea realizar hasta el fin una revolución social".

La alianza entre los obreros y las clases medias envuelve una búsqueda activa de los puntos de coincidencia reales y prácticos entre ellos. Pero cuando no hay puntos reales de coincidencia, no debe hacerse ningún intento de subordinación. El movimiento obrero debe ser cuidadoso de los peligros que envuelve este recurso, analizando cuidadosamente los resultados de cualesquiera compromisos que lleve a cabo.

El gran punto político que surge de un estudio del empleado de clase media es que se acercarán a un sindicato sólo cuando los trabajadores hayan ganado su batalla en una ciudad. Si los líderes sindicales están incluidos en comités, comprometidos en las cámaras de comercio, entonces los grupos de empleados que pueden existir en la ciudad serán presa fácil para los líderes orientados por el capital. La afirmación de Lenin de que la conciencia política de un estrato no puede ser elevada dentro de la esfera de las relaciones obrero-patronales, puede ser sólo una verdad a medias para los obreros fabriles, pero parece doblemente cierta para los empleados de la clase media. Su ideología ocupacional es políticamente pasiva; actualmente no están embarcados en ninguna lucha económica, excepto en casos aislados. En las varias ciudades medianamente grandes forman la retaguardia de los empresarios o de los trabajadores, pero en cualquiera de ambos casos son retaguardia.

Los empleados de clase media están económicamente en un mismo plano que los obreros asalariados, pero tienen que ser interesados con asuntos más amplios que los de salarios y horas de trabajo. En particular deben ser interesados con el problema de los precios. Cuando los precios crecen más que el ingreso de los consumidores, la gente tiene que obtener más pago o retirarse del mercado. En ambos casos los trabajadores de clase media no organizados quedan atrás. En la mitad de la década del 40, el movimiento obrero perdió una enorme oportunidad de sindicalizar a los empleados mediante la apelación más militante posible en torno al problema de los precios.

Los aliados del orden imperante son capaces de explotar pesadamente la tarea no finalizada de los sindicatos: su fracaso en organizar a todo el mundo trabajador. Para ganar aliados entre la clase media, los sindicatos deben organizar más amplia y profundamente a los obreros asalariados, así como a los empleados y a los trabajadores agrarios. Sindicalización y alianzas políticas van juntas, cada una facilita a la otra; juntas, pueden constituir el enfoque del movimiento obrero para los problemas de las "reacciones públicas".

Un partido obrero coordinaría y dirigiría estos movimientos y alianzas. Ningún sindicato o grupo de sindicatos puede realizar por sí solo esta tarea. FIN

¿Qué Puede Esperarse de la Clase Obrera Norteamericana?

En su libro *Los Marxistas* C. Wright Mills adelantó una teoría de la estabilización del capitalismo norteamericano —estabilización que obligaría a descartar la perspectiva de una radicalización de la clase obrera—. El pleno empleo asegurado por la economía de guerra, y la existencia de estabilizadores internos tales como el seguro para los desocupados, eran a juicio de Wright Mills garantías eficaces de la estabilización capitalista. Sin embargo, al promediar la década del sesenta están tomando fuerza tendencias significativas hacia la desestabilización.

C. WRIGHT MILLS había expresado claramente la desilusión de los izquierdistas respecto a los trabajadores organizados. En *The New Men of Power* (1948), Mills veía el movimiento sindical, particularmente el CIO, como una fuerza vital para el cambio social en Norteamérica. Aunque Mills percibía severas limitaciones en la operación de los sindicatos —vgr., burocracia, oportunismo político— no estaba persuadido de que estos defectos caracterizaran a la mayoría de los sindicatos o de que estas fallas pudiesen impedir a los sindicatos jugar un rol dirigente en el reavivamiento de la política de izquierda en los Estados Unidos.

En 1954, Mills concluyó que su anterior estimación era incorrecta. Los líderes sindicales eran aún los "nuevos hombres del poder" pero ahora, en vez de articular el descontento de las masas, ocupaban su lugar en la élite del poder junto a los empresarios y a los políticos de partido. Más que asumir el liderazgo, declaraba Mills, "la cosecha de los actuales líderes sindicales está bastante bien establecida como una variable dependiente en el ordenamiento de la sociedad americana". Políticamente, veía a los sindicatos como un grupo de presión dentro de los grandes partidos políticos; económicamente, los relegaba a meros apéndices de las corporaciones.

La estimación de Mills de la clase obrera en cuanto agente del cambio social, descansaba sobre el desarrollo del capitalismo occidental luego de la Segunda Guerra Mundial —el reanimamiento económico de "el sistema" y su estabilidad, a despecho de la debacle de la década del 30. Lamentablemente, Mills no vivió lo suficiente para investigar a fondo los fracasos de la eco-

* Tomado de *Studies on the Left*, Fall 1963.

nomía norteamericana al fin de la década del 50 y principios del 60.

Los nuevos elementos de desestabilización del mercado capitalista durante los últimos años pueden ser definidos sumariamente:

- 1 El mercado mundial capitalista se ha reducido significativamente con el advenimiento de las revoluciones de liberación nacional en Asia, Africa y América Latina. Muchas de las ex colonias proclaman una perspectiva socialista y han iniciado "prácticas contra la libre empresa" tales como la nacionalización de la industria de propiedad extranjera y la reforma agraria.
 - 2 En la mayoría de los países capitalistas avanzados, la automatización y los grandes cambios tecnológicos están creando una crisis de superproducción respecto a la capacidad de consumo. Así, en muchas industrias básicas norteamericanas, el así llamado "punto de equilibrio" puede ser alcanzado al 50 % de su capacidad industrial, a la vez que los beneficios máximos que dan asegurados a un punto mucho más bajo que el de pleno empleo. (Combinados con este problema están los precios de monopolio dentro de las industrias básicas, los cuales reducen aún más el poder de compra).
- Más aún, el rápido avance de la automatización en una economía estancada acelera la dislocación económica. Uno de los "estabilizadores internos" en la economía norteamericana, los gastos militares del gobierno, ya no proveen mucho trabajo directamente en las industrias de producción de guerra o en las industrias que producen materias primas para bienes de defensa. Esto se debe en gran medida al cambio desde la producción de armas convencionales a cohetes y programas espaciales; los últimos son altamente automatizados a la vez que selectivos en la elección de personal —ingenieros y trabajadores profesionales que exceden en gran número a los obreros manuales no calificados y semicalificados, los cuales son el más grande segmento individual de la fuerza de trabajo norteamericana.
- También es cierto que el volumen físico de los materiales en el cohete típico (acero, caucho) es mucho menor que en las armas convencionales. Así, se emplea menos trabajo directo en proporción a cada dólar destinado a la defensa. Mientras tanto, otras partes del sector público, tales como los programas de asistencia social, no han logrado proveer alternativas de empleo.

Más aún, los gastos de defensa forman hoy una parte mucho más pequeña de nuestro producto bruto nacional que en la década de los 50, a despecho de que la cantidad gastada se elevó en diez billones (de dólares) durante los últimos tres años. En 1959, Sind Lens informa que el 10% de nuestro producto bruto nacional se gastaba en el sector defensa. La proyección para 1964 es 9%, y esta proporción promete disminuir en el futuro si los Estados Unidos y la Unión Soviética continúan negociando un acuerdo internacional para estabilizar las relaciones Oriente-Occidente.

La consecuencia de los factores desestabilizantes señalados más arriba (creciente productividad y un crecimiento económico de conjunto en declinación, una creciente fuerza de trabajo y un decreciente número de empleos) ha tomado la forma de desempleo estructural en vez del desempleo cíclico; por ello la existencia de un fenómeno de desocupación masiva ya no depende de una depresión. Esta situación está agravada aún más por la creciente brecha entre los ricos y los po-

BURGUESIA INDUSTRIAL, INDUSTRIALIZACION Y . . .

La esencia del atraso —el crítico de *Fichas* nos obliga a volver por enésima vez sobre el abc— reside en la baja productividad del trabajo. Esta baja productividad resulta no sólo de la carencia o escasez de algunos factores —electricidad, maquinaria, plaguicidas, fertilizantes, etc.— sino, sobre todo, de la deficiente combinación y de la subutilización de los factores existentes. El atraso resulta de una deficiencia estructural y no se altera injertando en esa estructura algunos de los factores que, en otra estructura, permiten elevar la productividad. Por eso el atraso del campo argentino no se supera desparramando tractores, del mismo modo que el atraso de los ferrocarriles no se supera importando locomotoras último modelo.

Los hechos no dejan lugar a dudas. Es universalmente conocido que el aprovechamiento de las tierras cultivables en la Argentina resulta poco racional. La tractorización no ha alterado esta característica, sino que, por el contrario, ha acompañado una evolución negativa que hace que la productividad por hectárea tienda a disminuir en vez de aumentar⁴⁶. "En los últimos años ha habido una serie de inversiones, pero además de escasas han sido mal dirigidas, por lo que las debemos enmarcar dentro del cuadro general de las circunstancias negativas que determinan la situación. Las inversiones se han dirigido fundamentalmente a bienes muebles, no a mejoras, porque las mejoras quedan incorporadas a la tierra y en el caso de los arrendatarios no serían recuperables. En el caso de los propietarios de una gran superficie no existen muchas mejoras, porque no tienen interés en aumentar demasiado su grado de intensidad. De ahí entonces que la mayor parte de las inversiones se han canalizado en maquinarias, que se pueden llevar. En general . . . las inversiones no se han canalizado hacia los rubros que implican aumento de producción, y esa es otra de las circunstancias absolutamente negativas de nuestro campo"⁴⁷.

En efecto, casi 5 millones de equinos han sido reemplazados en el campo argentino por tractores, lo cual implica ganar un número aproximadamente igual de hectáreas para la agricultura y la ganadería. Y sin embargo la producción agropecuaria permanece estancada o crece en volumen insignificante. "Tampoco la sustitución del caballo por el tractor, al dejar liberadas mayores superficies a la cría de ganado vacuno, se tradujo en un correlativo incremento de la producción

bres (40 millones de ciudadanos de los Estados Unidos) viviendo con salarios de subsistencia revelan a la vez una gran reserva para el futuro desempleo y un severo freno para la expansión económica.

El futuro del movimiento obrero no está claro en la medida en que no existe en su seno un ala izquierda con base de masas. Hemos observado que los izquierdistas han sido notoriamente "liberales" frente a un capitalismo expansivo, estable. Muchos de estos viejos izquierdistas pueden estar demasiado incrustados en los viejos hábitos como para elevar su vista en el período de declinación del capitalismo norteamericano. Pero bajo el impacto de la automatización, la clase trabajadora está sufriendo profundos cambios. Existe al menos tanto fundamento para esperar un reavivamiento de la clase trabajadora en la nueva situación, cuanto para entristecerse al evaluar el pasado de las mayores instituciones de la lucha de clases. FIN

(Viene de la pág. 58)

de carne. La mecanización de las tareas campesinas medida a través de una mayor utilización de tractores tampoco provocó mayores incrementos en la productividad. El número de tractores empleados en la Argentina aumentó de 29.150 unidades en 1947 a 104.184, según censo de 1960, representando un aumento del 267%, mientras que el valor de la producción (en pesos de valor constante) sólo creció en un 7%. Este hecho pone de manifiesto que las inversiones de capital que se efectuaron en los últimos años sólo fueron acompañadas parcialmente con la introducción de prácticas o técnicas complementarias que posibilitaran su aprovechamiento integral."⁴⁸

Resumen:

El apologista dice: que el crecimiento industrial ha emancipado al país de los proveedores imperialistas; que la tractorización indica el alto desarrollo del campo argentino; que el aislamiento en que vive la población rural es tan sólo un fenómeno natural, "propio" de la vida en el campo.

Los hechos son: el crecimiento industrial, basado en la materia prima y de otros elementos, ha incrementado la dependencia respecto a las metrópolis; la tractorización no logra incrementar la productividad y sólo revela de modo agudo el carácter combinado del desarrollo, es decir, el atraso del país; el aislamiento de la población rural no es un fenómeno natural sino el producto de la falta de caminos, de electricidad, etc. Al ignorar todos estos hechos el crítico de *Fichas* revela que sus frecuentes alusiones al atraso del país son puramente retóricas, y demuestra ser, en los hechos, un apologista manifiesto de todo aquello en que consiste la condición atrasada y semicolonial de la Argentina.

(Concluye en el próximo número)

46. Idem, pág. 234.

48. Declaración del Secretario de Agricultura y Ganadería de la Nación, Ing. Kugler, en *La Nación*, Bs. As., julio 25, 1964.

Acerca de C. Wright Mills y de la Clase Obrera como Agente Histórico del Socialismo

El pronóstico marxista sobre el rol de la clase obrera industrial en la sociedad moderna se resume en el famoso epigrama según el cual "la revolución será obra de los trabajadores o no será". Sin embargo, ninguno de los levantamientos sociales de las dos últimas décadas ha sido estrictamente "obra de los trabajadores". Todos han sido llevados a cabo por organizaciones militares compactas y/o pequeños partidos burocráticos; y en ellos el campesinado ha estado por lejos mucho más activo que el proletariado industrial. Esto ha sido así especialmente en el más grande de esos alzamientos, el que tuvo lugar en China.

Sin embargo, resulta precipitado saltar a la conclusión, extraída por algunos escritores, notablemente por el desaparecido C. Wright Mills, de que todo esto desmiente la concepción marxista que considera al proletariado como el 'agente histórico' primordial del socialismo. No debemos olvidar que, en verdad, las clases obreras europeas han sido por más de un siglo el agente primordial del socialismo, habiéndose abocado a la lucha con tanta pasión, inteligencia y heroísmo, que despertaron el asombro general en todo el mundo. Imposible suprimir de la historia los acontecimientos protagonizados por los carlistas ingleses y por los comuneros franceses; la lucha de los obreros alemanes contra Bismarck y los Hohenzoller; la épica lucha subterránea de los obreros socialistas y comunistas polacos y las insurrecciones del proletariado ruso en 1905 y 1917. Todo esto constituye un testimonio sin par en los anales de la humanidad, por cuanto las clases oprimidas y explotadas en las sociedades precedentes (esclavos, siervos, campesinos 'libres' o plebeyos) nunca han demostrado una capacidad comparable para desarrollar un pensamiento político, organizarse y entrar en acción. Fueron los obreros de San Petersburgo y no los intelectuales bolcheviques y mancheviques quienes 'inventaron' la institución del Consejo de Delegados Obreros, el Soviet. Incluso los soviets adulterados de hoy, al igual que los sindicatos burocratizados de Occidente, permanecen como monu-

mentos, monumentos malignamente desfigurados, erigidos a la creatividad política de la clase obrera. A pesar de las derrotas sufridas y de las frustraciones experimentadas en lo que se refiere a alcanzar el fruto de sus victorias, y más aun, a pesar de la frustración de no tomar parte decisiva en las conmociones de las dos últimas décadas, no es posible despojar al proletariado de su papel histórico como 'agente primordial del socialismo', galardón obtenido en el lapso de un siglo. Es preciso apelar al sentido de la proporción y de la perspectiva, a fin de no formular generalizaciones a largo plazo, acerca de todo un proceso histórico, en base a sólo un aspecto particular del mismo.

Habiendo dicho esto, debemos admitir que las complejidades del desarrollo histórico someten a una severa prueba a la concepción marxista del socialismo proletario y a las creencias y esperanzas de todos los vinculados al movimiento obrero. El mundo está en medio de los dolores de la revolución permanente, pero, ¿es ésta la revolución del socialismo proletario? Para que la idea de Trotsky retenga plenamente su validez, su premisa principal resta todavía por cumplirse: los obreros de las naciones industrialmente avanzadas —y éstas incluyen ahora a la URSS así como a Occidente— deben recuperarse de la apatía, la confusión y la resignación en que han sido arrojados por el reformismo occidental y por el stalinismo; deben hacerse valer como los principales agentes del socialismo. La cuestión de quién controlará en última instancia la revolución de nuestro siglo, permanece aún abierta: ¿serán burocracias irresponsables y tiránicas o será la clase obrera como representante del interés general de la sociedad? De la respuesta depende mucho más, infinitamente más, que la validez de cualquier doctrina —pues están en juego todos los valores materiales y espirituales que el hombre ha creado y acumulado. FIN

45. Horacio Giberti, intervención en las Jornadas Agrarias de la CGT (Bs. As., 1954), pág. 219.

* Tomado de *The Age of Permanent Revolution. A Trotsky Anthology* (Dell Publishing Co., New York, 1964).

**diez años de peronismo
diez años de antiperonismo
veinte años de estancamiento**

**194519451945194519451945196
195519551955195519551955195
196519651965196519651965194**

En setiembre de 1955 tocó a su fin la década peronista. En setiembre de 1965 habrá transcurrido la primera década antiperonista. Muchas cosas han cambiado en el país, pero permanecen invariables el atraso, la subordinación a las grandes potencias capitalistas y la elite del poder.

En torno a este problema se ha estructurado el N° 7 de FICHAS, número especial que aparecerá en agosto.